
Mundo Argentino
20 centavos en toda la República
En este número:
EL HOMBRE QUE HIZO ESTALLAR AL MUNDO
"Cuando estuvo listo, sintió que la pena le hacía un nudo en la garganta, tragó saliva, haciendo un esfuerzo, y consiguió serenarse un tanto. Luego se acercó a su hija.
"—¡Me voy, m'hija!
"Rosalía tuvo un sobresalto. ¿Qué tenía aquella voz que la conmovía? ¿Cuánto tiempo hacía que no sentía aquel tono cariñoso?
" — ¿Ya?... — murmuró.
" — Sí... ¡Quedá con Dios!
" — ¡Que le vaya bien, tata!"
De la novela corta de ambiente nacional
SOMBRAS
De
LUIS CASTELLÓ
RODOLFO CLARO

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

"El Pensador" de la plaza del Congreso.—Hace veinte años que medito, de espaldas al Parlamento, sobre la política argentina, y, francamente, cada día la entiendo menos.



2 LAS DEUDAS DE GUERRA

Shylock. — ¡Tienes suerte, Sam! Yo no logré mi libra de carne humana al final del asunto.

(De "Star London", Londres)



3 LO QUE IMPIDE LA MARCHA

El Tío Sam. — ¡Con razón no podíamos caminar, John! Este es el principal inconveniente.

John Bull. — Todos están ligados, Sam, y es necesario que nos libremos de los tres.

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

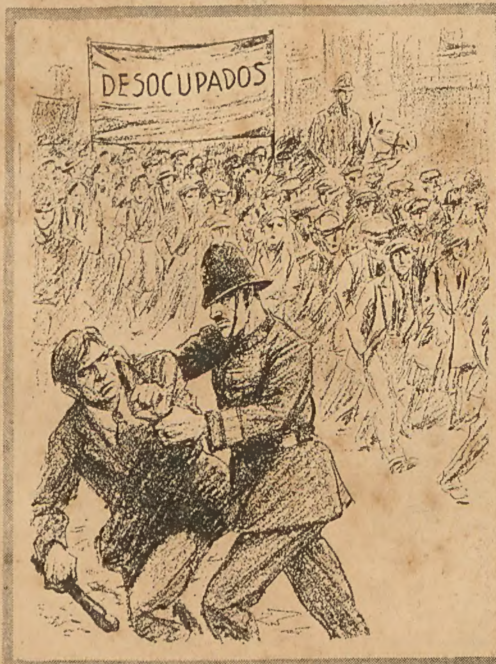
(1) La esterilidad y la charlatanería se han adueñado, como hierbas parásitas, del Congreso Nacional, y, naturalmente, de él no sale cosa de provecho. "El Pensador" debe sentirse incómodo de permanecer cerca de una casa donde sus hombres hablan por los codos, pero que parece que tienen horror de pensar.

(2) Después de todo, Estados Unidos está recuperando el dinero prestado a las naciones que recurrieron a ella durante la guerra mundial. Ha tenido más suerte que Shylock, que se quedó sin lo que había prestado y sin la libra de carne que su deudor debía darle.

(3) El comercio mundial no sólo se desarrolla con demasiada lentitud a causa de la fiebre armamentista que posee a las naciones, sino también de las deudas de guerra contraídas con los Estados Unidos y de las reparaciones, verdaderas rémoras que le impiden andar.

(4) Mezclados con los desocupados que en Inglaterra organizan actos para pedir al gobierno británico la solución del grave problema de la desocupación, medran los agitadores profesionales, contra quienes la policía londinense está realizando una enérgica campaña.

(5) El doctor Fracaso Mundial, luego de analizar la cabeza de Mr. Hoover, declara que el cerebro del presidente norteamericano es incapaz de hallar solución a los múltiples y graves problemas que se han hecho dueños de la Unión.



4 INGLATERRA

El policía al agitador. — Nada haremos contra los desocupados, pero sí mucho contra ti.

(De "Punch", Londres)



5 EL ANALISIS DEL SABIO

— Incoherente, incompetente, incapaz e ineficaz... Pase el que sigue.



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII — BUENOS AIRES, ENERO 4 DE 1933 — Nº 1146

Hay que impedir *que se le arrebate* al pueblo la costa de su río

QUIEN haya recorrido, siendo domingo o feriado, durante estos meses de calor, la costa del río, desde el límite Norte de la ciudad hasta San Fernando, habrá podido comprobar la fruición con que el público acude a disfrutar de la vecindad del agua, como en procura de un auxilio bienhechor para sobrellevar el verano.

Los trenes, los ómnibus y los colectivos distribuyen verdaderos racimos humanos a lo largo de su recorrido paralelo a la desguarnecida costa, durante todo el día, con metódica persistencia.

Es una caravana alegre, popular y por eso extremadamente simpática. Muchachas humildes, con tocados ligeros y claros, que han tenido a su cargo la confección de la vianda que llevan consigo, varones jóvenes, que hasta hace poco tiempo no conocían otra solicitación que la del billar en algún café malsano del suburbio, y criaturas gozosas, sensibles a la tibia caricia del sol apaciguado por el aire del río, improvisan el pic-nic frugal, se refrescan en el agua grata, hacen la siesta reparadora y bailan con sencillo y contagioso entusiasmo.

Es el pueblo, en suma, que al fin ha descubierto el camino de la propia salud. El camino más barato para tonificarse el cuerpo y el espíritu a semejanza de todos los pueblos sabios del mundo.

Cuesta creer, ante tamaña comprobación, que hayamos podido vivir tantos años privados del aprovechamiento de nuestro río, indiferentes al estupendo partido que recién ahora empezamos a sacarle. Cuesta admitir que no se pensara antes en esta solución democrática, para asegurarle al pueblo el modo de defender su salud dolorosamente consumida en los talleres y en las fábricas y para proporcionarle un esparcimiento económico y bienhechor.

Dos elementos han bastado para emprender esta formidable conquista: unos cuantos caminos de acceso a la costa y otros tantos vehículos de transporte rápido y barato.

Pero es el caso que la conquista tiende a malograrse. ¿Cómo?...

Sencillamente: los comerciantes han descubierto que este humilde río también es susceptible de explotación, mediante el establecimiento de balnearios emplazados justamente en los lugares privilegiados, o sea al lado de los caminos principales, junto a las estaciones ferroviarias. El afán de lucro puede deducirse de la calidad de los hoteles que se construyen. Son hoteles confortables, como para la élite a que se destinan, con tarifas rendidoras. Además, el propósito está patente en la rapidez con que se multiplican. Se trata de acaparar lo mejor de los treinta y tantos kilómetros de costa, que recién empezaba a disfrutar el pueblo. Y ¿con qué derecho?...

El gobierno de la provincia es el primer responsable de esta explotación inicua. La largueza y la profusión con que otorga estas concesiones constituye un atentado a los derechos de ese pueblo, a quien, además, se pretende alejar lo más posible de las inmediaciones de tales balnearios, so pretexto de "cultura", a fin de que no perturbe con sus legítimas expansiones la placidez de la "clientela selecta" que ellos reclutan.

Porque este es otro aspecto esencial del despojo que comentamos. Se pretende reprimir esas formas espontáneas, populares, en que la población humilde vierte su alegría. En nombre de un arbitrario buen gusto se trata de formularles por decreto el modo de comportarse junto al río, para no desentonar con la clientela de los balnearios.

Convengamos en que esa "clientela selecta" tiene sus clubs y sus balnearios auténticos y sus automóviles para entretener sus ocios dominicales, de acuerdo a sus preferencias y a sus hábitos.

El pueblo, en cambio, no tiene nada. No tiene sino su costa desguarnecida, su río sucio y la sombra paupérrima de unos cuantos álamos mostrencos para atenuar los rigores del verano. Es el eterno desposeído. ¿Cómo se pretende escamotearle hasta eso mismo?

El más elemental principio de equidad aconsejaría respetar sus recreos y sus esparcimientos, sobre todo cuando está de por medio la salud de la población. Si a alguien debe beneficiar las conquista del río es a las clases humildes, que son las más necesitadas. Interesa al país que así sea. Nos interesa a todos.

No condenamos la existencia de balnearios, con sus buenos salones de baile y sus mejores piletas, sino el abuso que se ha hecho últimamente de estas concesiones. Pueden ellas existir, pero dejando sus buenos kilómetros libres completamente para el pueblo que no transa, por sus ideas o por sus bolsillos, con los balnearios caros.

Bueno es que los poderes públicos se acuerden de que el pueblo existe y tiene sus derechos, no solamente en vísperas del comicio, cuando lo adulan para requerirle sus sufragios.



No hay derecho a que el hombre que ha rendido durante toda la semana con su esfuerzo y su inteligencia el tributo a la vida de la nación, deba el domingo pagar aún el tributo a un merecido descanso.

El HOMBRE QUE HIZO ESTALLAR

SARAJEVO descansa en el seno de las montañas como en una cuna gigantesca.

Calles estrechas, callejones que descienden en bajada rápida de Jekovatz, de Gride. A veces se convierten en escalones excavados en la roca. Otras veces se ensanchan para formar una plaza imprevista, rodean un cementerio musulmán y tornan a sus vueltas y zigzags, cambian de nombre y prosiguen su descenso.

Semejantes a cirios enormes, se alzan por todas partes los minaretes blancos, los cipreses negros, los álamos verdes. A cada paso, un cementerio musulmán lleno de lápidas blancas. Se los ve por toda la ciudad, siguen las pendientes y bajan a lo largo de las calles, hasta el centro mismo.

A la vera de las fuentes públicas se ven mujeres; cristianas de rostros descubiertos, musulmanas veladas de muselina negra. Viejos musulmanes tocados con el clásico fez se pasean majestuosamente. Estos musulmanes son servios; no hablan más que el idioma servio.

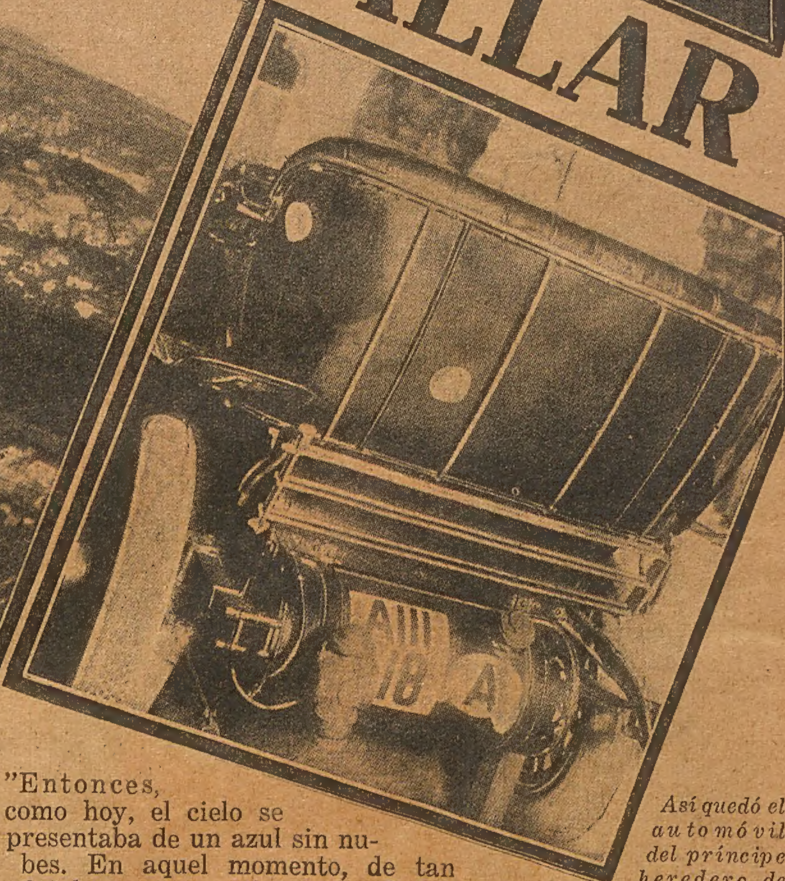
Las calles se ensanchan. Las casas orientales, afirmadas al margen de las bajadas, son reemplazadas por ver-



El archiduque Francisco Fernando con su esposa morganática y su hijo, poco tiempo antes de la tragedia de Sarajevo.



Sarajevo es una ciudad pintoresca enclavada entre montañas y que presenta aspectos curiosísimos. Allí se originó la guerra que aún hace sentir sus efectos en el mundo.



Así quedó el automóvil del príncipe heredero de Austria después del atentado que le costó la vida.

daderos edificios modernos. Ya no se ven cabras ramoneando en las calles y en los cementerios.

Estamos en una pequeña ciudad europea, con edificios hermosos y grandes tiendas. Nos acercamos cada vez más al centro urbano, que un río de barrancas de granito taja en dos.

He ahí el sitio en que se decidió la suerte del mundo.

— Es aquí — me dice uno de los antiguos jefes del movimiento revolucionario bosniano. — Aquí estuvo Gavrilo Prinzip parado. ¡Aquí mismo!

Se coloca sobre la vereda en el sitio mismo de Prinzip, y me dice:

— Ahí, donde está usted, estuvo Puchara. Cuando el automóvil del príncipe heredero aminoró la marcha en aquella esquina, Prinzip dejó caer su bomba inútil sobre la vereda. Estaba demasiado cerca para arrojarla... Extrajo su revólver. Un agente quiso intervenir, pero Puchara lo obstaculizó...

Sí; fué un hombre, Gavrilo Prinzep el que hizo estallar la guerra que convirtió a Europa en un infierno de llamas y plomo y desquició al mundo. Fué un hombre, pero detrás de él había un problema racial, libertades pisoteadas, los fabricantes de armas, los políticos profesionales perplejos ante pequeños problemas sociales, el militarismo que atisbaba la ocasión de lanzarse a campaña, y, tal vez, más allá aún, por encima de todo, inescrutable, el Destino...

"Entonces, como hoy, el cielo se presentaba de un azul sin nubes. En aquel momento, de tan fatales consecuencias, ¿tuvo Prinzip una mirada para el anfiteatro de montañas circundantes?

"El ruido seco de una detonación. El archiduque Francisco Fernando es mortalmente herido. La archiduquesa Sofía se levanta y se inclina sobre su esposo. Resuena un nuevo disparo. Prinzip le ha tirado al general Potiorek, gobernador de Bosnia. El proyectil hiere a la archiduquesa, que cae exánime...

"Prinzip está entre las manos de la policía y los oficiales. Le propinan sablazos y golpes. No ha podido "hacerse volar", como lo deseaba, con su bomba.

"—¡Sofía, vive para nuestros hijos! — murmura al morir el archiduque. ¡Aquí ocurrió todo esto!... ¡Aquí mismo!..."

En este lugar histórico Gavrilo Prinzip proclamó la libertad, el día de Vidov-Dan 15 (28 de junio) de 1914.

Cuatro líneas grabadas en una modesta placa de mármol, sobre una cooperativa de oficiales, afirman el desfondamiento del mundo antiguo.

Las palabras perplejas del jefe de toda la juventud revolucionaria bosniaca.

Vladimiro Gatchinovitch, vuelven a mi memoria:

—Créame, cuando leo los partes de la guerra, una pregunta terrible me obsesiona: ¿habremos nosotros provocado, en realidad, todo eso?

Rememoro también las palabras del poeta Varagitch, iniciado en la confabulación, palabras pronunciadas



por, *aquí mismo*, en la noche anterior al atentado, en el momento en que, después del beso de despedida, el joven Gavrilo Prinzip desapareció al volver la esquina:

—Se diría un sueño. No es posible creerlo.

Y aun hoy, diez y ocho años después que el revólver sostenido por la mano casi infantil de Prinzip desencadenó un huracán, volcó tronos a decenas, destruyó imperios, cambió la faz del antiguo mundo; aún hoy, en esta pequeña población tranquila y soleada, todo eso parece un sueño...

En medio de la losa de mármol común se levanta, descollando apenas, la tumba de Gavrilo Prinzip. Se han grabado en ella una cruz, un nombre y dos fechas; la de su nacimiento y la de su muerte. De un lado y otro de la tumba de Prinzip, once nombres, once fechas de nacimiento y once fechas de fallecimiento o de ejecución... La primera de la derecha es la de Danilo Ilitch, organizador del "complot de Sarajevo"; la segunda es la de Nedielko Tchabrinovitch, quien, media hora antes del atentado de Prinzip arrojó, sin éxito, una bomba dentro del automóvil del príncipe.

La primera de la izquierda es la de Trilko Grabej, que esperó a Francisco Fernando en Vietchnitsa, la casa consistorial.

Doce nombres... Falta el nombre del jefe. El cuerpo de Vlada Gatchinovitch reposa lejos, en un cementerio de Ginebra.

La tercera a la izquierda es la de Bogdan Jeraitch. No tomó parte en el atentado de Sarajevo, pero fué uno de los precursores del terrorismo...

Aquí, sobre este puente, que actualmente se denomina Puente Jeraitch, el 2 de junio de 1910 yacía en el polvo, taladrado por una bala el cerebro, el joven estudiante Bogdan Jeraitch. Acababa de disparar cinco tiros contra el general austríaco Vareschanine, a la salida de la apertura de la Asamblea Bosniaca, reunida para apaciguar la emoción provocada en Bosnia y Herzegovina por su anexión ilegítima; para apaciguarlas y para reunirlas para siempre a Austria Hungría. Jeraitch se disparó la última bala de su revólver en la sien.

Vareschanine no fué herido. Se acercó al cadáver, le pegó con el pie, y dijo:

—¡Estiércol!

Esa palabra repercutió en Bosnia y en Herzegovina como un trueno. Dejó una impresión profunda en el alma de la juventud de ambas provincias. La juventud revolucionaria bosniaca llegaba a la tumba de Jeraitch, juraba permanecer fiel a su ideal, juraba estar pronta para ejecutar su última voluntad. Al morir, Jeraitch había dicho:

—¡Que los servios venguen mi muerte!

Cuando los viajes clan-

AL MUNDO

Por **WLADIMIR LEBEDEV**



Uniforme de general del ejército austríaco que vestía el archiduque cuando fué muerto, y que aparece manchado de sangre.



Gavrilo Prinzip es arrestado por agentes de policía y militares, mientras otros evitan que se acuda en su ayuda.

(Continúa en la pág. 13)

Padre e hijo, enamorados de la misma mujer y en su empeño de ir en su busca, exponen la vida al manejar un tren en medio de una espantosa tormenta de nieve. Cuando llegan al sitio donde deben encontrar la mujer, les aguarda la más grande de las desilusiones, y comprenden entonces que no debieron haber corrido el riesgo de muerte a que insensatamente se lanzaron.

Un cuento de **LEO F. CREAGAN**

RIVALIDAD HEROICA

HACE veinticinco años Daniel Marín quedó viudo, habiéndole quedado, como solo aliciente en la vida, su trabajo y un niño de dos años, al que idolatraba y que era el eje alrededor del cual giraban todas sus ambiciones. Sus cuidados fueron para el pequeño Daniel los de un padre y una madre cariñosa, sacrificándolo todo y viviendo solamente para el amor de su hijo.

En las frías noches de invierno y junto al calor de la lumbre, el padre, para distraerle, le contaba cuentos que su imaginación inventaba. La mayoría de ellos eran de valientes, que con su inteligencia y aureola heroica dominaban y dirigían los gigantescos caballos de hierro, cuyo estómago es un infierno, y que se oía su rugido desde una gran distancia.

Si con sus cuentos dirigía la mente del pequeño Daniel para que adoptara la misma profesión de su padre, a éste no le inquietaba; antes al contrario, habría sido la realización de su sueño, ya que después de su hijo, lo que más amaba en el mundo era ese dragón que se arrastraba sobre rieles y al que con su insignificante persona podía dirigir y dominar. Nada más a su gusto que tener a su hijo como fogonero.

Su casa era fría y obscura, sin una mujer que los recibiera y atendiese, con dulce sonrisa, los mil detalles que jamás puede un hombre, por abnegado que sea, ni siquiera concebir...

Pasaron los años, y el compañerismo de padre e hijo continuaba tan perfecto como antes, con la sola diferencia de que los cuentos y sueños de entonces eran ahora una feliz realidad. Y el Daniel chico (como todos le llamaban) era el fogonero de la locomotora que dirigía su padre.

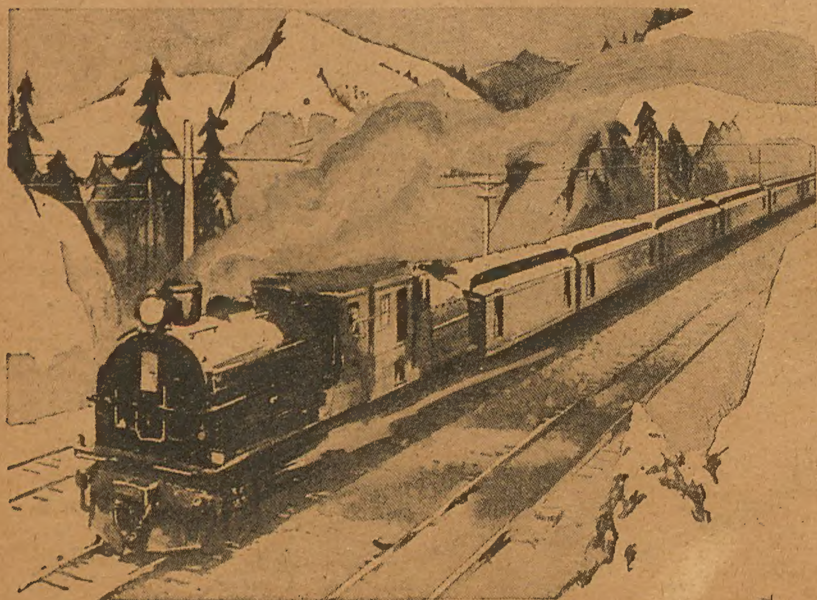
Una noche de gran tormenta, díjole el joven:

—Llegaremos a la hora, ¿eh?

—Sí, mi hijo, y eso gracias a tus esfuerzos.

—¡Qué bueno será llegar a casa!

Al oír esta expresión el padre sintió un dolor como si le remordiera la conciencia al haberle privado de un verdadero hogar. Su casa era fría y obscura, sin una mujer que los recibiera y atendiese, con dulce sonrisa, los mil detalles que jamás puede un hombre, por abnegado que sea, ni siquiera concebir.



En su dolor se lo dijo. El muchacho le contestó alegremente:

—¿Y a mí qué me falta? ¿No estamos los dos contentos?

—Sí, pero es porque no conoces otra cosa...

—¿Y por qué, entonces, no tomamos un ama de llaves?

—Es que necesitaríamos una mujer buena y honrada.

—¿Y si tomáramos a la señora Blanca, viuda de Juan Vergara, que fué muerto en Victoria hace dos o tres años?

Blanca Vergara vino a la casa de Daniel Marín y su hijo, y desde entonces su regreso al "bungalow", después de una noche de tormenta, era un placer. ¡Qué alegría les daba al divisar a lo lejos las luces de las ventanas, que salían del interior de su casita limpia y bien caldeada, sobre cuya mesa humeaba una suculenta comida! Completaba este cuadro de feliz domesticidad, el rostro gracioso y sonriente de la joven viuda.

Sin embargo, llegó un día en que la inquietud se apoderó del cariñoso padre al ver que entre su hijo y Blanca se cruzaban miradas que le hablaban de un posible amor entre ellos. Su inquietud no estribaba en el temor de que el amor de una mujer disminuyera el afecto que hacia él tuviera el joven, sino en que era ella mucho mayor que él.

Por otra parte, al joven Daniel le pareció que entre su padre y la joven ama de llaves había brotado un gran afecto.

Desde entonces, sin dejarlo ver, procuró evitar encontrarse con ellos cuando los sabía juntos, pues no quería con su presencia turbar su posible felicidad.

Una noche, al llegar a la estación terminal, después de una cruel y espantosa tormenta de nieve, padre e hijo apresuráronse a ir hacia su casa, recorriendo el camino hasta ella en silencio. Al llegar, sorprendiéronse ante la obscuridad y silencio que reinaban en su interior; llamaron, pero nadie contestó. Al encender la luz, el hijo vió una carta sobre la mesa; era de Blanca y les decía que regresaba a su casa por el tren Nº 4. Dió la misiva a su progenitor y vió que al leerla reflejaron sus ojos un dolor y una tristeza tan grandes, que lo llenaron de sentimiento. El padre, al mirar a su hijo a hurtadillas, vió un rostro tan compungido, que le recordó cuando era niño y en su nostalgia de amor maternal lloraba sin saber por qué.

Por largo rato los dos hombres se miraron perplejos, interrumpiendo este silencio la llamada del teléfono.

— Es para usted — dijo Daniel, que había descolgado el receptor. Se volvió hacia su padre y se fijó por primera vez que estaba envejeciendo. — Quieren que doblemos a San Luis en el Nº 8. Gordon y su ayudante no han llegado todavía del Este debido al temporal.

— Está bien. ¿Cuándo sale el Nº 8?

— Dentro de treinta minutos.

— Vámonos. El Nº 4 ha salido hace una hora; quizá lo podamos alcanzar y hacer que vuelva...

Padre e hijo afanáronse en medio de la tormenta, llegando a la estación en el preciso momento en que arribaba el tren correo Nº 8. Se hallaba éste recubierto de nieve cual con un blanco sudario.

El joven Daniel midió el agua del ténder. El viejo, con una antorcha encendida en una mano y en la otra una aceitera de largo pitón, revisaba los ejes de la gran locomotora, que llevaba tres horas de retraso.

—¿Cómo está el fuego? — preguntó el maquinista al fogonero.

— Bien — respondió éste. — Puede partir cuando quiera.

El viejo maquinista abrió la ventana, pues la nieve cubría el cristal. Se quitó los anteojos, por serle imposible mantenerlos limpios, y recorrió las 150 millas en medio del más terrible de los huracanes de nieve. Sentía la cara azotada como por mil alfileres que fueran acribillándosela, y todo ello por el amor de una mujer que por su edad bien pudiera ser su propia hija.



Recordó cuando su hijo era niño y en su nostalgia de amor maternal lloraba sin saber por qué.

En el rostro del maquinista, amoratado por el viento y el frío, reflejábase el acerbo dolor que ocultaba en su corazón, mientras que el fogonero, morado por las llamaradas del hogar de la máquina, una boca que jamás se saciaba y a la que atendía constantemente, no demostraba la más mínima señal de cansancio.

En su desenfrenada carrera, más bien parecía un tren fantasma que el correo Nº 8. Al llegar a una curva y contra un alud de nieve que llegaba hasta los focos, el tren rugió.

El viejo maquinista lo vió y gritó a su hijo:

— ¡Cuidado!

Dió toda la marcha y se tiró contra esa blanca barrera que obstruía su paso a una velocidad de 50 millas por hora. A través de los cristales rotos de las ventanas de los coches, una masa imponente de nieve penetró hasta los pasillos del tren. Esta avalancha aprisionó al joven Daniel contra la puerta de la carbonera y el viejo maquinista quedó cubierto hasta los hombros. Pero fué sólo un minuto, pues apenas la locomotora cruzó esta mole por el corte hecho por ella misma, con un supremo esfuerzo el maquinista sacudió la nieve que lo envolvía y desalojó el resto.



Vió que al leerla, reflejaban sus ojos un dolor y una tristeza muy grandes.

Dirigiéndose a su hijo, le dijo:

— De ahora en adelante, tendremos el camino libre.

Su voz era serena, pero su semblante mantenía una expresión hosca.

El tren continuó una vez más la loca carrera. En otra curva el choque brusco de los frenos precipitó otra vez al muchacho contra una plancha, hiriéndolo ligeramente; se quedó quieto unos minutos, tratando de absorber el aire que le faltaba, al mismo tiempo que un hilo de sangre caía de su entreabierta boca.

El maquinista miró a su hijo.

— Parece que aquel cristal te ha cortado, hijo mío.

Daniel sonrió, y al secarse con el revés de la manga sucia de su "overall", extendió sobre el rostro una línea de rojo y negro.

Por fin vieron la señal que ordenaba al tren Nº 4 dar vía libre al correo. Así cruzaron los últimos pueblos y señales, entrando en la terminal de San Luis, seguidos de un gran estrépito y una nube blanca que los envolvía.

El joven Daniel abrazó a su padre, diciéndole con orgullo:

— ¡Hay que quitarse el sombrero ante su maestría y valor, padre mío! Esta noche me ha recordado usted los héroes de los cuentos que me contaba cuando yo era niño.

—¿Sí? — suspiró el padre tristemente.

(Continúa en la pág. 19)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Julia Esther Melo, que contrajo enlace con el señor Francisco de Elizalde Olazábal.
Foto Pérez.

SI ESA JOVENCITA continúa comportándose en la misma forma, debe terminar con ella. Déjela libre, que conozca algo más de la vida, porque en otra forma su inexperiencia será motivo de muchos disgustos para usted.
Contestando a "Atormentado", de General San Martín.

LOS GASTOS que ocasione el casamiento por civil deben ser abonados por el novio, los de la Iglesia también por el novio o si quiere puede hacerlo el padrino. Si hay fiesta después en casa de la novia, a los padres de ésta corresponde pagar los gastos que ella demande.
Contestando a "Rubia consentida", de Santiago del Estero.

PARA HACERNOS AMAR NO PREGUNTEMOS NUNCA: ¿ERES FELIZ? DIGAMOS SIEMPRE: ¡QUE FELIZ SOY!

SI ESTA REALMENTE interesado por usted ya hablará, no le quepa duda. Muchas son las causas que pueden obligar a un joven a retardar la declaración, pero si en sus continuas visitas él le demuestra siempre su simpatía, tenga paciencia que ya le llegará el momento de dar el anhelado "sí".
Contestando a "Una rubia", de C. Rivadavia.

SU ARREPENTIMIENTO ha sido un poco tardío. De la carta que él le ha enviado se desprende la amargura y el desencanto que le produjeron su manera de ser. Ahora debe conformarse con su suerte; deje pasar un tiempo y, si no cambia el estado actual de cosas, envíele la fotografía pidiéndole la devolución de la suya; ese será el último cartucho. Si él acepta la entrega, nada debe esperar.
Contestando a "Morocha triste", de Lincoln.

SI SU CARLOS cumple lo prometido y sigue demostrándole la misma devoción que hasta ahora, debe usted esperar los dos años que le pide para después formar en su compañía el nido soñado.
Contestando a "Siempre lo amaré", de E. Ríos.

EL HOMBRE que por su propio esfuerzo consigue ocupar una posición más o menos destacada, por humilde que sea su cuna, es digno de ser querido por cualquier mujer por distinguida que sea. Ya que está tan locamente enamorado de ella, elévese, haga méritos y entonces no tema; declárele su amor y sus esperanzas no se verán defraudadas. En cuanto a oportunidades, los enamorados saben buscarlas cuando quieren, ¿no le parece? Está allanado lo más difícil: ya ustedes se conocen.
Contestando a "Amor que calla".

A SU EDAD todas esas cosas no pasan de ser un mero pasatiempo, así que proceda en la forma que le parezca mejor a usted.
Contestando a "Jovencito enamorado", de Villa Clara (Entre Ríos).

BASTA DE SUFRIMIENTOS y a ser feliz; arranque de una vez por todas de su corazón ese amor desgraciado. Razone. ¿Cómo es posible que pueda alimentar aún cariño por ese hombre indigno? No rechace de su lado la felicidad que se le presenta ahora con este candidato lleno de condiciones, y a quien tengo la seguridad de que llegará usted a amar con el tiempo. Espero que mi consejo no sea desoído.
Contestando a "Vasquita ayacuchense", de Ayacucho.

SU NOVIO irá correctamente vistiendo simplemente traje negro. En cuanto a la tela de su vestido de desposada, cualquiera de las dos que me indica es aparente; elija la que sea más de su agrado.
Contestando a "Coca", de Mendoza.

¿DONDE ESTAS, MUJER?...

(Colaboración)

Por ANIBAL MARINI

¿En dónde estás, mujer?... Yo te presiento,
y el corazón te nombra en un suspiro;
no te puedo encontrar, pero te miro
a través del cristal del pensamiento...

¿Y hasta cuándo este cruel presentimiento
ahondará la duda en mi retiro?...
Siempre sueño que vienes... y deliro
en mis tétricas noches de tormento...

Pero al fin llegarás, ¡oh, prometida!...
y entonces toda el alma estremecida
te ofrendará su cálido festejo...

Sólo mi amante corazón quisiera,
que no llegues, Amor, cuando la espera
me haya tornado taciturno y viejo...

SI ESA SEÑORITA responde al lenguaje de sus ojos, no tema, acérquese a ella; mientras tanto nada le impide ir procurando asegurar su porvenir; así llegado el momento oportuno si la chica le responde puede formar su hogar, donde deseo encuentre todo el afecto que hasta hoy le faltó.
Contestando a "Un corazón que siente", de capital.

No se publicarán las poesías que enviaron:
"L. S. G.", de Santa Lucía.
"Evita", de Chacabuco.
"C. S.", de Mendoza.
"M. A. B.", de Temperley.
"J. M. A.", de Liniers.
"Rayos X", de Rosario.

EL AMOR ES COMO DON QUIJOTE: CUANDO RECOBRA EL JUICIO ES QUE ESTA POR MORIR.

"Estrellita Rafaelina", de Rafaela.
"Pedro V.", de capital.
"A. R.", de Córdoba.
"M. J. A.", de Rojas.
"Corazón partido", de V. Mercedes.
"Cotó", de capital.
"O. Ch.", de Santa Fe.
"Ch. Ch.".
"Estrellita", de Godoy Cruz.
"M. E. J. M.", de capital.
"I. de R.", de Paganini (F. C. C. A.)
"Mariposa".
"J. D. D.", de Córdoba.

LAS CONTESTACIONES las hago solamente por intermedio de esta revista. No es posible publicar lo que me pide.
Contestando a "A. B.", de Cañada de Gómez.

HAGA COMPRENDER a mamá y hermana que la maldad y envidia de la gente es tanta, que llega a veces a manchar hasta la más acrisolada virtud. Un acercamiento entre ambas familias podría dar por tierra con esos malentendidos. ¿Por qué no lleva a su novia para que la conozca su mamá? Quizá en esa forma borraría la mala impresión que de ella se han formado, merced a los chismes que han llegado a sus oídos. Escríbame el resultado de la prueba.
Contestando a "Cariñoso hijo", de Glew.



Señorita Matilde Ortiz Solá, que contrajo enlace con el señor Carlos A. Almeyra.
Foto Pérez.

EL AMOR NACE, VIVE Y MUERE EN LOS OJOS *Shakespeare*



Por tierras misioneras

Por JUAN ANTONIO SOLARI

TIERRA roja de Misiones, cálida y fecunda. En la clara mañana, besada por un sol de fuego, se presenta a los ojos del viajero en toda su magnífica belleza, en la admirable pujanza de una naturaleza domeñada por el esfuerzo humano en la dura lucha del trabajo.

Arboles, arroyos, ríos, cerros... En zigzag, las huellas marcan el derrotero de ese esfuerzo, señalan el paso de los nuevos conquistadores, indican el camino seguro del futuro.

En el cuadro hermoso el alto lapacho ofrece su canastilla de flores rosadas y, junto al sendero, perdido en la selva, el rancho obrero esconde su miseria bajo el amparo cordial de una floresta exuberante, pródiga... Da su alerta el "chopí", y los "lineos" interminables ostentan la riqueza de su "oro verde" fundido en el crisol de dolores y esperanzas...

Posadas. Noche profunda y luminosa. Nos llega el perfume de los azahares y a nuestra vista titilan las luces de los barcos. El Paraná se tiende, como una mano amiga, grande y fuerte... La ciudad descansa y descansa nuestro espíritu, en este dulce ambiente de ensueño y de paz...



Una guitarra deja escuchar sus acordes. Desde lejos, en el silencio de la noche, los recibe nuestro corazón como una antena. La voz varonil, honda y clara, nos emociona, y la polca paraguaya llena de cuitas y de ilusiones esta noche de Posadas...

"¡Morena pôrã
Che poté-peté
Nda recói la culpa
Ro jhacjhú yepé!..."

'No tengo la culpa de quererte así"... ¿Quién puede, en tierra tan bella, sentirse culpable de amar?...

— Esta es la "Bajada Vieja" — informa nuestro acompañante. — Aquí operaban los conchabadores. En esos negocios dejaban, en pocas horas, sus jornales de largos y crueles meses de labor los obreros...!

Próxima al puerto, con sus casas de madera, sus puertas cerradas, la "Bajada Vieja" — de trágica historia en la vida de los "mensús"—produce una impresión imborrable de sordidez, de delito. ¿Cuántos llegaron a ella, después de su cautiverio en el Alto Paraná, y fueron engañados, estafados? ¿Cuántos se enriquecieron con el sudor y la sangre de pobres hombres indefensos e ignorantes que pagaban veinte o treinta pesos por un perfume de centavos para su compañera accidental de una noche de embriaguez? ¿Cuántos firmaron, terminado su haber, contratos de esclavitud y de explotación? ¿Cuántos dejaron en esos negocios siniestros, envueltos por la ola de corrupción y de vicio, no sólo sus jornales, sino su salud y hasta su vida?...



¡"Bajada Vieja"!... Atormentados por la visión de tanta vergüenza y de tanto dolor pensamos que sólo el fuego podría purificarla...

"Escudriñad bajo la selva — pedía, angustiado, Rafael Barrett, para mostrar a los ojos de la civilización el dolor y la miseria de los yerbales. Descubriréis un fardo que camina. Mirad bajo el fardo: descubriréis una criatura agobiada en que se van borrando los rasgos de su especie. Aquello no es ya un hombre; es todavía un peón yerbatero..."

Noble y valiente Barrett: ¡Fuera de la selva, a más de veinte años del día en que se escuchó tu voz, yo he visto a esa pobre y sufrida bestia de carga con su mujer y sus hijos, marchar por el camino, después de la jornada, aplastados por un peso más grande que el de los "raídos", deshechos, cargando sobre sus vidas la esclavitud y el hambre de toda una raza!...

Es todavía un peón yerbatero... Sí, pero ¿qué serán esas mujeres y esos niños, condenados a trabajar todos, de sol a sol, para reunir salarios mezquinos, mal alimentados con su "revico" y el "yopará", corridos por el tiempo que apremia y por la miseria que acecha?

Llegamos al rancho de un "urú", obrero calificado que tiene a su cargo la torrefacción de la yerba. Trabaja veinticuatro horas, a más de setenta grados de temperatura. No gana más de cien pesos por mes y tiene ocho hijos... Cuando lo visitamos debía marcharse, terminada su tarea yerbatera como leñador del mismo establecimiento que lo ocupa. Levantaba su rancho un montón de paja y de troncos. Al verlo nos dió pena comprobar que así vive la familia de un trabajor argentino.

Villa Encarnación, ciudad paraguaya, está situada frente a Posadas. Todas las mañanas centenares de mujeres cruzan el río. Traen desde el Paraguay, en canastas y debajo del amplio manto negro con que cubren su cabeza, productos de la región para vender en costa argentina. Regresan con artículos que adquieren en nuestra

(Continúa en la página 60)

¿Debe una esposa obedecer a ciegas al esposo?

Un artículo escrito expresamente para "Mundo Argentino" por la famosa aviadora Amelia Earhart

VALE la pena arriesgarse? Sí, sin duda alguna. Al fin y al cabo la vida misma es un continuo riesgo. Todos, en cada hora del día o de la noche, nos arriesgamos en alguna forma. Entonces, ¿por qué darle tanta importancia a que las mujeres se expongan al peligro? A mi parecer, los hombres y las mujeres corren iguales riesgos en la vida.

No hay duda alguna que mi esposo se arriesgó cuando me permitió intentar el cruce del Atlántico. Si lo peor hubiera ocurrido y yo hubiera muerto, mis aflicciones habrían terminado, mientras que él habría sufrido, pero no me ilusiono con la idea de que le soy indispensable y que mi pérdida le hubiera arruinado la vida. Lo que sí creo es que para él era peor verme partir a mí que haber ido él mismo. Aquellas personas que dicen que si mi esposo me hubiera querido más no me habría permitido arriesgar mi vida en un vuelo, no tienen la más mínima idea de la afectuosa confianza y seguridad que existe entre nosotros. Él no es muy entendido en cuestiones de aviación, pero sabía que yo, además de plena fe, tenía mis razones para intentar el vuelo;. comprendió que yo sabía lo que hacía y me depositó toda su confianza.

Yo no creo que una esposa debe obedecer a ciegas a su esposo ni sacrificar su felicidad por la de él. En los casos en que están en desacuerdo, deberán estudiar bien el asunto en cuestión y optar por la solución que rinda más provecho con menos perjuicio para ambos. Cuando me casé, nos pusimos de acuerdo con mi esposo de que yo continuaría volando.

¿Por qué han de establecer diferencia los críticos entre el hombre y la mujer? Ambos corren iguales riesgos si se exceden en la comida y la bebida; lo mismo ocurre en lo referente a los accidentes y las enfermedades comunes. Las doctoras en medicina no se exponen a más peligros que los médicos, y hay cientos de otros oficios y profesiones cuyas obligaciones ponen en continuos peligros. Según mi parecer, la vida del hombre vale tanto como la de la mujer.

No hay por qué fijarse en el sexo, cuando lo que en realidad debe tenerse en cuenta es el valer del individuo.

Para obtener algo que vale la pena hay que arriesgarse.

Los "pioneers" son una necesidad para el progreso de la civilización. Nunca han sido más necesarios los intrépidos aventureros que en 1932. Los aventureros del aire "tratan de esclavizar a los elementos con las creaciones del hombre" y procuran "que la velocidad esté al alcance de todos". Considero que ejercen un trabajo noble y que sus esfuerzos perdurarán en el ánimo de la raza que trata de alcanzar un ideal en beneficio de la humanidad. Es grande la satisfacción que experimentan sabiendo que seres que aún no han nacido les estarán agradecidos y bendecirán sus nombres.

Puedo decir con toda franqueza y veracidad que al partir yo de Harbour Grace para emprender el cruce del "gran charco", jamás pensé en el alcance del resultado.

Mi razón para aventurarme a hacer un vuelo sola, fué puramente para obtener una satisfacción personal; pero si el éxito de la aventura beneficia a la aviación, estimulando e inspirando a las aviadoras y a la nueva generación, entonces mi vuelo habrá sido justificado.

Dicen que se requiere mucho coraje para volar. A mí no me parece que sea así.

El coraje está en sobreponerse al temor, pero en la aviación no hay por qué tener miedo. El que se siente realmente interesado en volar se olvida del temor. Es una vocación alegre; jamás, ni por un momento, me siento aburrida o triste cuando estoy escalando las alturas en mi avión.

No puedo precisar una ocasión especial en mi vida en que haya sentido temor. Naturalmente, que no pretendo decir que nunca he sentido miedo; muchas veces he experimentado una ligera sensación de temor. Por ejemplo: si al salir de una callejuela estrecha o volver una esquina, apenas se evita ser arrollada por un automóvil, se siente la impresión del peligro.

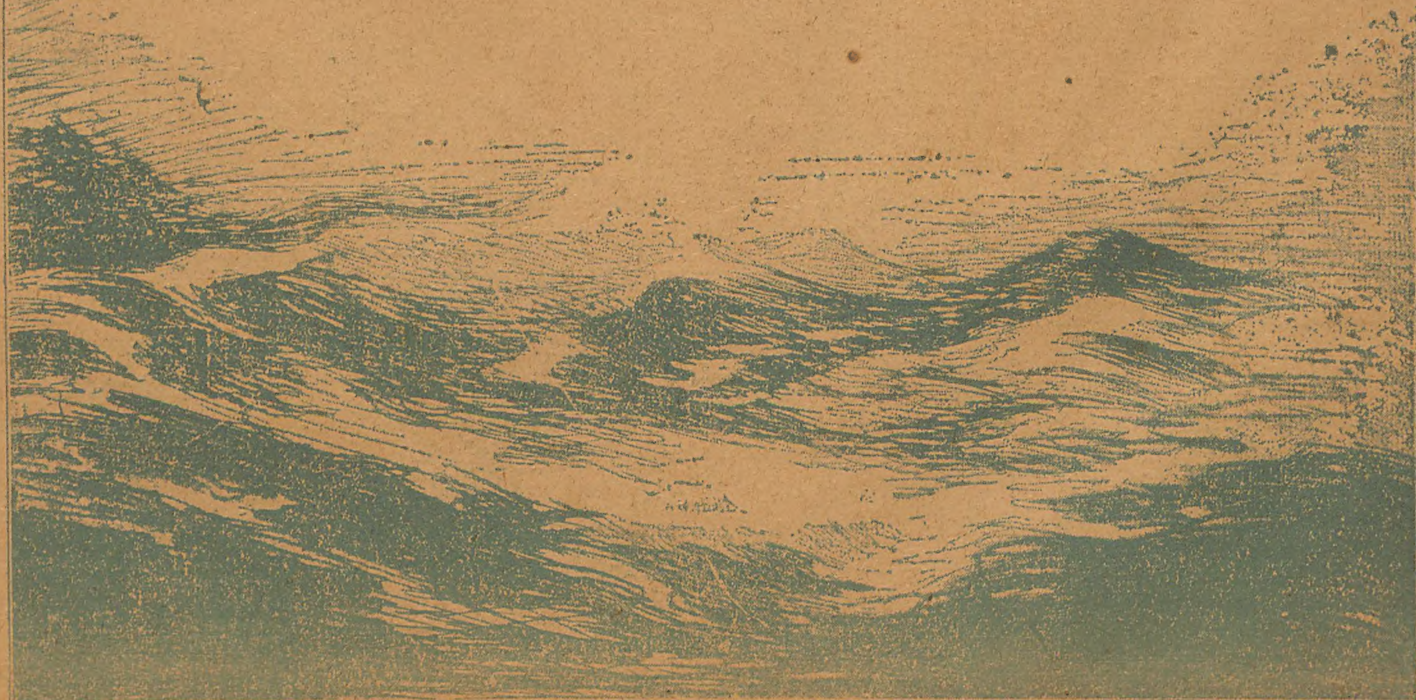
Lo mismo ocurre cuando al volar se emerge de una zona nebulosa y se encuentra que

(Continúa en la página 57)



La famosa aviadora Amelia Earhart con su esposo, que constituye uno de sus más sinceros admiradores.





CUENTO PARA LOS NIÑOS

La DESILUSION *de los* REYES MAGOS

Por ELENA S. MUÑOZ

LOS tres Magos regresaban a sus lares después de haber distribuído entre todos los niños del mundo su fantástico cargamento de juguetes. Como es de imaginar, llevaban completamente vacías esas alforjas que poco antes maravillaban con su contenido.

Bajo la luna, que se desparramaba sobre ellos, los tres magos, montados en sus dóciles camellos, parecían tres figuras decorativas de un tapiz de Persia. Iban silenciosos, como molidos de cansancio, cruzando un inmenso páramo. De pronto Melchor, dirigiéndose a sus compañeros, les dijo:

—¿Sabéis una cosa?

—¿Qué?

—Que tengo un gran remordimiento. Como todos los años, este año hemos sido muy injustos.

—No te entiendo — dijo Gaspar. — ¿En qué hemos sido injustos?

—En el reparto de los juguetes. Como siempre, en los zapatos de los niños ricos hemos dejado los mejores.

—Es verdad; pero no veo en ello nada que pueda remordernos — terció Baltasar.

—Pues yo sí. ¿Por qué desde hace tantos siglos a los niños pobres sólo les favorecemos con nuestros más simples juguestes? Es una injusticia. Esta sería, acaso, la única ocasión en que los pobrecitos podrían disfrutar de la posesión de un hermoso juguete. Os propongo una cosa.

—¡A ver!

—Todavía falta mucho para el alba. Podríamos volvernos y cambiar los regalos; poner los más hermosos juguetes en los zapatitos de los niños pobres, y los más modestos en los brillantes zapatos de los niños ricos. ¿Qué os parece?

—Apruebo la idea — dijo Gaspar.

Baltasar, por su parte, protestó:

—Opino que debemos dejar las cosas como están. Bastante nos ha costado el reparto para rehacerlo de nuevo. Sigamos adelante, bajo esta luna clara que nos baña generosamente.

Siguieron avanzando al rítmico paso de los dóciles camellos, hasta que por fin Melchor se volvió a sus compañeros:

—El remordimiento no me deja seguir. Si os negáis a acompañarme a cambiar los juguetes en los zapatitos, iré solo.

Gaspar no hizo esperar su respuesta:

—Te acompañaré yo — dijo.

Baltasar volvió a oponer una tenaz negativa:

—Id vosotros, si os place. Yo me quedaré aquí esperándoos. No tachéis mi negativa a malos sentimientos, que no los tengo, sino a que... Ya os he dicho que debemos dejar las cosas como están, que podrán estar mal hechas, pero que — he aquí la paradoja — no pueden estar hechas mejor.

—Bueno, pues, hasta la vuelta — dijeron Melchor y Gaspar.

—Hasta la vuelta — les respondió Baltasar.

Volvieron los dos magos sobre sus pasos, mientras Baltasar descendía de su camello y se echaba sobre el duro

(Continúa en la pág. 19)



Con MAQUILLAGE ARTISTICO se CULTIVA la BELLEZA y EXPRESION de los OJOS

LAS PESTAÑAS POSTIZAS DEBEN COLOCARSE CUIDADOSAMENTE Y DEBEN RECORTARSE PARA QUE RESULTEN DE EFECTO



El papel cortado en forma de luna creciente, sirve para proteger la piel y para obsorber el exceso de tintura cuando se tiñen las pestañas.

El pequeño protector de celuloide que facilita la tarea de aplicar el rimmel en las pestañas inferiores.

Después que el líquido se ha secado, las pestañas se recortan y emparejan al largo deseado.

OTRA innovación en la reciente exhibición que se llevó a cabo en Nueva York, fué las tiras con pestañas postizas, ingeniosamente mejoradas, que dan a los ojos un flequillo mucho más espeso que el que posee la joven corrientemente.

Muchas de ustedes recordarán los cabellos sueltos, postizos, que se emplearon hace unos meses y que se pegaban a las pestañas naturales.

Aunque daban un resultado maravilloso, cuando se colocaban, estas pestañas postizas no resultaron todo lo satisfactorias que se esperaba en el uso práctico, tanto para el público como para los fabricantes, porque muchas mujeres las hallaban muy difíciles de colocar; otras no tuvieron ningún inconveniente. Pero se necesitaba una mano muy segura y una buena dosis de paciencia para colocar las pestañas sueltas.



El tipo más nuevo de pestaña postiza, que se aplica con un colodión especialmente preparado.

El fabricante ha concebido otro plan, que debiera ser un ciento por ciento perfecto para todas las mujeres.

En vez de pegar las pestañas sueltas en cada pestaña natural, se emplea una banda delgada como una hebra que tiene un fleco completo de pestañas postizas. Esta banda se sujeta al párpado superior lo más cerca posible a la línea de pestañas naturales.

Las cajas que contienen este nuevo accesorio de belleza traen un juego de pestañas, que se pueden conseguir negras o marrones; el líquido necesario para aplicar las pestañas, algodón y un escarbadientes para el ajuste final.

Se aplica un poco del líquido lo más cerca posible a la línea de las pestañas naturales. Se aplica una cantidad similar de líquido a la banda de pestañas postizas. Luego se coloca la banda sobre el párpado y se presiona suavemente con el escarbadientes, en el cual se ha envuelto un poco de algodón.

Debe tenerse mucho cuidado en presionar ambos lados de la banda firmemente, para que ninguna punta suelta revele el secreto de que son postizas. Una vez bien sujetas, después de haber presionado como unos veinte segundos, se sumerge el escarbadientes, sin algodón, en el líquido y se pasa por las pestañas, por el lado inferior, como se hace al aplicarse rimmel.

Esto es para mezclar las pestañas naturales con las postizas, de manera que no se separen y enseñen dos juegos de pestañas.

Se deja secar completamente y luego se recortan las pestañas del largo que se desee. Los cabellos que están sujetos a la banda son demasiado largos y tiene que recortarse un poco. Esto depende enteramente de la persona, porque el tamaño de los ojos desempeña un papel importante en el recorte que debe hacerse.

El líquido para aplicar estas pestañas es un colodión especialmente preparado. Es incoloro y, por lo tanto, aunque obra como goma de pegar, no es visi-

(Continúa en la pág. 19)



Con las puntas de los dedos presione las pestañas postizas contra las naturales durante unos veinte segundos.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HODLESTON

El hombre que hizo estallar al mundo

(Continuación de la página 5)

destinos a Sarajevo, Vlada Gatchinovitch no dejaba jamás de visitar la tumba de su amigo. Pasaba noches enteras al pie de la cruz de madera desnuda. Grabó en ella dos palabras: "Bogdan Jeraitch."

La noche que precedió a la muerte del archiduque, Prinzip fué a despedirse de la tumba y diseminó flores en ella.

Esta juventud no quería ni podía comprender por qué un territorio eslavo, poblado por gentes que hablaban un solo idioma, territorio que sólo la invasión turca había destrozado, tuviera que soportar una dominación extranjera, aun después de la abolición del yugo turco.

Cuando en 1909, Austria-Hungría se anexó definitivamente la Bosnia y la Herzegovina, Europa recibió el acontecimiento como el resultado de la rivalidad entre Rusia y Austria-Hungría en los Balcanes.

Esa rivalidad preocupaba al mundo. La ruta de Bagdad, la posesión de los estrechos, la modificación del equilibrio europeo, el desmembramiento inevitable de la Turquía; tales eran las graves cuestiones que preocupaban a las altas esferas militares y diplomáticas de Europa.

Pero en Sarajevo, en Mostar, Bania Lonka, Tuzla y otras ciudades y pueblos, los colegiales, seminaristas, futuros profesores y estudiantes organizaban agrupaciones.

Surgida del pueblo, aquella juventud concibió por él un amor cada vez más ardiente, y se aprestó a los mayores sacrificios, persiguiendo con odio mortal a la monarquía dual, que, en pleno siglo XX mantenía las relaciones feudales entre el "aga" y el campesino y oprimía al pueblo en nombre de no se sabe qué ley divina o humana.

Vlada Gatchinovitch, el jefe de esa juventud, se batió en las filas montenegrinas. Danilo Ilitch y otros futuros conspiradores de Sarajevo estaban en el ejército servio. Gavrilo Prinzip, que contaba diez y siete años, trató, también, de unirse a las tropas servias, pero su excesiva juventud y su debilidad física lo hicieron rechazar. La negativa irónica del voivoda servio Tankocitch impresionó profundamente al sensitivo joven, y fué, tal vez, una de las razones que lo impulsaron a buscar en otra parte la senda del sacrificio.

El jefe y maestro de toda esa juventud era Vlada Gatchinovitch. Para algunos, entre los cuales se contaba Prinzip, era más que un jefe, casi un dios.

En 1910, después del atentado de Jeraitch, Gatchinovitch publicó un artículo dedicado "A los que vienen", que tenía como tema las últimas palabras de Jeraitch:

—La juventud debe estar preparada para el sacrificio. Díselo.

En 1912, Gatchinovitch expone el movimiento filosóficorrevolucionario de la juventud bosniaca y herzegoviniana en el artículo programa de la "Joven Bosnia". Más tarde aparece un folleto suyo: "La muerte de un héroe", consagrado a Bogdan Jeraitch.

Así es cómo Gatchinovitch mismo vivió su corta existencia, y Gavrilo Prinzip bajó a la tumba sin haberle dicho su amor a la amada. Gatchinovitch, debido a su ascendiente moral y físico, a su espíritu fino y despierto, a su gran talento de organizador, a sus dotes preciosas de escritor y de orador, se convirtió en el jefe de la "Joven Bosnia".

Desde 1913 a 1914, Gatchinovitch vivió en el extranjero, en Lausana, donde se encuentra con revolucionarios rusos, o bien en Tolosa. Estudió en las universidades de esas dos ciudades, pero se trasladaba con frecuencia a Bosnia.

Por aquella época, su propaganda y la de sus colaboradores encontraba terreno propicio. Bosnia y Herzegovina estaban inundadas de tropas austríacas. El gobernador austríaco, general Potiorek proclamó el estado de sitio. Austria formaba, uno tras otro, procesos de "alta traición", que tenían por única finalidad la preparación moral para la guerra y por única razón el deseo de justificar la opresión de que se hacía víctima a los eslavos.

La Europa oficial no conocía la existencia de las agrupaciones diseminadas en las poblaciones bosniacas.

Una lucha de vida y muerte fué emprendida por la "Joven Bosnia". Cuando ocurrió el asesinato del archiduque, el jefe de la juventud, Gatchinovitch contaba veinticuatro años. Ilitch, el organizador del atentado, tenía la misma edad. Gabriel Prinzip no tenía veinte; Tchabrinivitch y Grabej eran más jóvenes que Prinzip...

En un pobre edificio de una calle tranquila de Sarajevo está ubicada la casa de Danilo Ilitch.

Por esa calle pasaron, para dirigirse a la sesión fatal que decidió la suerte del mundo: Gavrilo Prinzip, Triphko Grabej, Puchara, Tchabrinovitch, cuyos nombres acabo de leer en la gran placa de mármol del cementerio de Kochevo, arrabal de Sarajevo. En esa pobre casita resonó la voz de Gatchinovitch.

Es de aquí, de esta pequeña casita en que se discutía no solamente la mentira del parlamentarismo, la reforma agraria, la cuestión obrera, el nacionalismo y la democracia, sino también la filosofía de Nietzsche, las obras de Maeterlinck, la poesía de Heredia y los poemas de Verhaeren, que salieron los revólveres y las bombas para ser distribuídos a los jóvenes conspiradores.

Por aquel entonces los miembros de la agrupación de Danilo Ilitch se reunían con frecuencia en la redacción del periódico opositor "Srpska Rietch", en el cual uno de ellos, Yovo Varaguitch, poeta y periodista de talento, desempeñaba importante papel. En el mes de marzo, uno de los conspiradores había leído, por casualidad, en un diario recibido de Zagreb, el "Srbabran", una gacetilla en que se anunciaba que en el verano se realizarían grandes maniobras en los alrededores de Sarajevo, llegándose casi hasta la frontera servia, y que serían presenciadas por el archiduque Francisco Fernando.

Esa gacetilla fué recortada, pegada en una hoja de papel blanco y colocada dentro de un sobre escrito a máquina por Puchara, empleado de hotel, y despachada a la dirección siguiente:

"Tchabrinivitch, café Zlatna Moruna, Zeleny Venatz, Belgrado."

La carta fué echada al correo, no en Sarajevo, sino en la vecina localidad de Zenitza.

Algunos miembros de las agrupaciones de Sarajevo y Tuzla vivían en Bel-

(Continúa en la pág. 39)

SOMBRAS

En la vida apacible de nuestros campos, el amor teje sus idilios que la diferencia de clases y el egoísmo de los hombres coronan muchas veces con las sombras de la tragedia. El idilio, en esta novela de ambiente, está vivido por el amor de un joven de la ciudad que conquista en buena ley el corazón de una joven campesina, mientras la inquietud del padre de ésta, que vela por la felicidad de su hija, está a punto de convertir en drama el normal proceso de aquella pasión. El viejo gaucho, al cabo, tiene la dulce visión de la realidad, y con noble resignación da un nuevo rumbo a su inquietud, envolviéndose en las sombras de su propia desdicha para dejar libre paso al amor triunfante de los jovenes corazones.

CIELO ceniciento, pasto sucio. Un vientecillo sutil y agresivo hacía balancear pausadamente las ramas colgantes de los sauces. De cuando en cuando el agrio chirrido de un molino lejano mal engrasado, viboreaba cansino en la distancia.

En el campo tristeza, en la casa sombras. Huyendo de ellas Barroso había abandonado su banco preferido de la cocina y había salido al patio. Desde la muerte de Catalina no veía más que sombras en todos los rincones del rancho. Su hija enlutada, que cruzaba en silencio atendiendo los quehaceres domésticos, era también una sombra. ¿Y él? ¿Acaso era algo más que una sombra?

Allí se encontró mejor. El gris era el color que predominaba en su espíritu, y al entrar y envolverse en la claridad lechosa y turbia de aquella mañana creía desaparecer diluído en el color del paisaje.

Achaparrado en un banco, junto al muro de barro, con el chambergo inclinado sobre la frente, los codos apoyados en las rodillas y las manos colgantes, fijaba obstinadamente su mirada vaga en la punta de las zapatillas rotosas. Pasaba la mañana sin matices en la uniformidad del color triste.

—¿No sale hoy, tata? — preguntó la hija en una de sus pasadas.

— No. ¿Pa qué? — contestó casi sin darse cuenta.

Luego se asombró de la justeza de aquella respuesta dada inconscientemente desde el fondo de su desgano. ¡Era cierto! ¿Para qué iba a salir? Con una mirada abarcó la media res colgada en una rama para orearse, la bolsa rechoncha de galleta, el tarro de yerba... ¡No faltaba nada! ¿Para qué salir?

Recordó sus pueriles preocupaciones de antes. Nunca paraba en la casa corriendo siempre tras el conchabo. Ganaba mucha plata, pero siempre le parecía poca para traérsela, gozoso, a Catalina. Y cada noche, al acostarse, su mente discurría la forma de traer más la próxima vez... ¡Ah! Pero entonces ensillaba cantando...

De pronto todo aquello acabó. La finada se llevó dentro del féretro todos sus entusiasmos. Desde el primer día que ella faltó en el rancho, se encontró Barroso desorientado, como perdido en el campo envuelto en espesa cerrazón. Lo invadió de golpe un cansancio de años, y quedó como un muñeco mecánico a quien se le quiebra el resorte. Además, advertía la inutilidad del esfuerzo ante el capricho inexorable del destino, y esto justificaba a sus ojos de hombre laborioso su repentina inactividad. ¿Trabajar? ¿Para qué?

La mortecina expresión de su rostro curtido se avivaba al detener su pensamiento en la hija. De un manotón espantaba a una mosca rebelde y se requintaba a la vez el ala del chambergo. La miraba, ¡era linda Rosalía! Si no fuera que había "sacao" los ojos pardos de él, sería propiamente el retrato de Catalina de cuando la conoció de "piona" en la pulpería del camino del Tuyú. Pero esto eran bueyes de otra marca... Y el rostro del viejo Barroso, embotado por la melancolía, parecía estilizarse; se afilaba, hasta que su perfil se tornaba ladino y astuto como el hocico del zorro.

Síntoma de que una preocupación viva invadía su espíritu: sacaba el cuchillo, tomaba una astilla y, lentamente, despaciosamente, pulía un afilado palito, tan agudo como sus pensamientos.

¡Bueno! Aquello eran "cosas"...



Rosalía tenía novio, y Barroso lo sabía. Desde mucho antes que su hija se enterara, Barroso venteó que un gavilán le arrastraba el ala a la paloma. ¡Bah! No se necesitaba ser una luz para darse cuenta.

Primero estaba la edad: diez y ocho años. Barroso sabía por propia experiencia, que una mujer en sazón, aunque se esconda en el centro de la tierra, deja un rastro misterioso que los ávidos varones sienten y persiguen. Luego, la estampa: un cuerpo ágil y flexible, un rostro agradable, unos ojos que, aunque "eran de él", despedían fuego... Y luego, ¡bueno!, la "cara 'e pavo" del presunto pretendiente.

Se conocieron, como siempre, por "un casual". El andaba jineteando un auto por allá lejos, en el camino real. De pronto se le empacó. Barroso, que andaba de recorrida, topó con un rubio cajetilla que andaba de a pie, pinchándose en los cardos.

— ¿Qué anda haciendo? — le preguntó.

— Se me terminó el agua del radiador — contestó el mocito.

— ¡Ajá! — dijo Barroso sin comprender bien.

— Y me dirigía hacia esa casa para ver si me pueden facilitar un balde.

— ¡Cómo no! Venga conmigo.

Y a Barroso le pareció tan posa cosa aquel pueblero que andaba a las gambetas con los yuyos, que no pudo con su genio y le dijo con voz socarrona.

— ¿Quiere que lo lleve alzao?

— Muchas gracias, señor. ¡Muchas gracias!

Lo que ya no le pareció tan bien a Barroso fué que unos días después apareciese el mocito, de a caballo, en la tranquera del puesto.

— Venía a agradecerle por lo del otro día — explicó. — Me fuí tan apurado, que ni siquiera les di las gracias.

— ¡Güeno! Bajesé y pase a las casas, si gusta.

Barroso pensó que era excesivo tanto comedimiento pero que la buena crianza nunca está de más. En su acogida fué tan cordial como el visitante pudo esperarlo.

Unos días después se repitió la escena, y entonces Barroso ya se puso en guardia. El mocito ya no le parecía tan maturrango como el primer día, y hasta le hallaba cierto aire de varón.

NOVELA CORTA DE LUIS CASTELLÓ



—Estoy maliciando que ese mozo viene por vos — le dijo.. Rosalía desvió los ojos y el rubor le coloreó el semblante.

—Por el pelo no parece malo—se decía;—pero hay "cosas"...

Y estas "cosas" tenían el poder de sumirle en hondas y prolongadas cavilaciones. Sentía una grata satisfacción de que alguien se ocupara de Rosalía. Experimentaba el alivio de una mano amiga que ayuda a sobrellevar un pesado fardo. Porque para él Rosalía no era más que una carga, una especie de lastre que lo tenía sujeto al rancho de su sufrimiento... ¡Ah, si no hubiera sido por ella!

Sentía renacer en él aquella sed inextinguible de vagancia que lo dominara en su juventud, cuando detrás de los arreos de hacienda o en las tropas de carretas vivía con la alegre despreocupación del que no deja nada tras de sí y sólo tiene por delante la huella llena de azares y de sorpresas. Le dolía el prolongado arraigo en que había vivido después de conocer a la finada. Desaparecida ésta, el dolor había quedado en las raíces, y su horizonte se había achicado hasta los sombríos límites de su rancho, en cada rincón del cual creía ver flotar el fantasma de su pesadumbre envuelto en un jirón de tinieblas.

Rosalía era el vínculo que ataba a Barroso, acollarándolo a los recuerdos felices del ayer, y por contraste, lo sumergía en la angustia de un presente desolado en que ya no podía vislumbrar siquiera la perspectiva de un mañana menos lleno de congojas. Jacinto, el rubio festejante de Rosalía podía cortar ese vínculo. Pero ahí aparecían las "cosas" que a Barroso lo hacían meditar profundamente. Y entonces su espíritu sufría un desdoblamiento singular: el vencido reaccionaba, el agobiado se erguía, el caído se levantaba, y del hombre apesadumbrado y taciturno surgía, acuciado por la idea fija, un ser lleno de mañas y picardías, psicólogo sutil y casi maquivélico dispuesto a luchar para inclinar el curso del destino de acuerdo a sus conveniencias.

Este era el Barroso con quien tenían que bregar los ingenuos enamorados.

Al día siguiente de la tercera visita que Jacinto hizo al rancho, Barroso habló a Rosalía.

— Estoy maliciando que ese mozo viene por vos — le dijo.

Rosalía desvió los ojos y el rubor le coloreó el semblante.

— No sé, tata — dijo con voz apagada.

— ¿No será por mí, supongo? — replicó él con gesto desabrido. — ¿Ya te ha hablao?

Rosalía estaba a punto de llorar.

— Y... dice que viene con güena intención.

— ¡Güeno! — arguyó Barroso. — Yo no tengo nada que decir del joven, y es posible que sea tan güeno como sus intenciones, pero yo me opongo a ese festejo.

— ¿Por qué, tata?

Barroso se enfureció:

— ¿Diande le viene a usté pedir explicaciones a su padre, mocosa?

Rosalía se refugió en la cocina a llorar su pena en las sombras.

— ¡Güeno! — se dijo Barroso. — El primer guascaso ya está dao... ¡Ahura vendrá el corcovo!

Cuando Jacinto intentó acercarse al rancho nuevamente, el viejo ladino le salió a la cruzada.

Después de los saludos de rigor, Barroso tiró el lazo.

— ¿No le parece, mozo, que hace mal en dir con tanta frecuencia por mi rancho?

Jacinto se sorprendió con la inesperada pregunta.

— No sé por qué... — contestó sin embargo.

— Ande hay una mujer — prosiguió Barroso — el visiteo tiene en seguida su segunda intención.

Jacinto aguantó a pie firme la atropellada, dando la cara de su honradez.

— Yo no tengo segundas intenciones. El asunto es más claro que el agua, pues si voy a su casa es sencillamente porque Rosalía me gusta... Para otra cosa...

Barroso lo miró con un aire de lástima y de conmiseración que Jacinto sintió que se le encalabrinaban los nervios.

— Mire, Jacinto — dijo Barroso con sorna, — entoavía es usted muy... joven, ¿sabe? Y antes de mirar a mi hija, le tiene que pedir permiso a su papá... ¡Ajá! Y después... ¡a mí!

Y con una sonrisa despreciativa intentó alejarse. Jacinto, furioso, lo detuvo.

— ¡Oiga, don! Le voy a decir una cosa. Yo respeto mucho a mi padre y a usted también, por ser el de Rosalía, pero este asunto es cosa exclusivamente mía y de ella. Mi padre no tiene nada que hacer en él ni me importa.

— ¿Y yo? — dijo Barroso con aire feroz.

Jacinto, sereno y tranquilo, le miró a los ojos un instante, y acabó por decir:

— ¡Y usted tampoco!

Y dando vuelta a su caballo, como el que no tiene miedo ni prisa, volvió la espalda a Barroso y se fué en dirección al pueblo.

El viejo ladino lo vió alejarse con una sonrisa de satisfacción en los labios.

— ¡Machito él! — murmuró.

Barroso tenía la convicción de que las cosas no podían ir derechas en aquel festejo. Jacinto era un mozo de plata y su familia debía necesariamente oponerse a un enlace regular con la hija de un pobretón como él. Si dejaba hacer, confiando ciegamente en la suerte, tanto él como su hija no harían más que servir de juguete del mozo rico y veleidoso, y esto no podía estar en "los papeles" de un hombre tan derecho como él. Pero con su intervención, tampoco quería espantarlo... Barroso sabía muy bien que el amor se pone a prueba con los obstáculos que encuentra al paso: si flojea no aguanta, pero si es verdadero crece aun más y nada lo detiene.

Las previsiones de Barroso se complieron, y sus ojos avisados pudieron leer en la "trompa" que le hacía Rosalía y en la alegría interior que se reflejaba en los ojos de la muchacha que los enamorados seguían "entendiéndose" a escondidas. Barroso ya conocía eso. Lo adivinó y ya lo había previsto. En ciertas visitas de peones sin conchabo y de simples vagabundos, caídos al puesto como por casualidad, adivinó los mensajeros del enamorado galán y una mancha de tinta en la mesa de la cocina le dió la certidumbre de la correspondencia.

Pero eso no le pareció suficiente. Era necesario que alguna vez los jóvenes pudieran verse y hablarse, en cierta medida prudente... Y entonces, con la debida anticipación, anunció a la hija el propósito de emprender cierto trabajo que lo retendría fuera de la casa a ciertas horas del día. El entusiasmo con que Rosalía acogió la iniciativa, le demostró a Ba-

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO













rroso las intenciones de los jóvenes. Sin embargo, el día señalado para iniciar la tarea, Barroso no salió de la casa con el pretexto de juntar las herramientas. Necesitaba una comprobación de sus suposiciones, y la tuvo, muy amplia, por cierto, al notar el signo de contrariedad y de inquietud que se reflejó en el semblante de la muchacha. La persistencia con que Rosalía oteaba el horizonte le indicó a Barroso el rumbo de sus esperanzas y él mismo tuvo ocasión de ver en cierto momento la silueta de un hombre a caballo que después de acercarse al puesto, seguramente a la espera de una señal, regresaba en dirección al pueblo.

Los días siguientes salió con el propósito de iniciar la tarea, pero en realidad para ejercer una vigilancia estrecha, desde el exterior. Dió un rodeo y fué a ocultarse en una tapera colocada en lugar estratégico y desde donde podía vichar su rancho y el camino del pueblo. Hasta el tercer día su espera fué infructuosa, pero en la tarde de ese día vió a Jacinto, a caballo, que se acercaba al puesto adoptando ciertas precauciones. Barroso miró entonces hacia la casa y vió que en el límite de la parte más tupida del monte su hija agitaba en el aire un lienzo blanco.

—¡Vía libre! — se dijo Barroso.

Y mientras Jacinto se acercaba rápidamente al lugar donde se hallaba su amada, Barroso, presa de súbita y viva inquietud, montó a caballo, dió un rodeo para no ser descubierto, y a media rienda se dirigió a su rancho por el lado opuesto al que estaba la feliz pareja. Cien metros antes de llegar sofrenó su caballo y mandó al perro a la descubierta:

—¡Chumbalo! — gritó.

Y el cuzco se lanzó velozmente hacia la casa, ladrando ruidosamente

—¡Vete, Jacinto! ¡Ahí viene tata! — suplicó la moza.

—¿Cuándo podré volver, querida?

—No sé... Mañana... ¡Te haré seña!

—¡Hasta mañana, pues!

—¡Hasta mañana!

Y mientras él se alejaba, Rosalía corrió hacia la casa saltando entre los yuyos.

Esta escena se repitió durante varios días y la estratagema ideada por Barroso produjo los resultados esperados: un mayor enardecimiento por parte de Jacinto y una aversión hacia él por la de Rosalía, que empezaba por ver en su padre un estorbo para su felicidad

Barroso estaba satisfecho de su astucia, pero su corazón sangraba... Le dolía jugar de aquella manera con los puros sentimientos de Rosalía, pero convencido de que sólo el sacrificio del amor filial podía librarlo a él del dolor permanente del ambiente, tascaba el freno en silencio.

—Además, es por el bien de ella — se decía.

Pocos días después Barroso se fingió enfermo. Rehusó la comida y se hizo preparar un jarro de té, permaneciendo todo el día en la cama. Era una nueva variante de su táctica diabólica. Necesitaba conocer el tono de las conversaciones de los dos jóvenes, y se proponía escucharlos.

En la insistencia de Rosalía para que no abandonara el lecho, advirtió un signo favorable para su proyecto. Se dejó poner una vincha con unas rodajas de papa en las sienes y pareció sumirse en un prolongado sopor. En la tarde, la mirada desconfiada de Rosalía le denunció la inminencia de la entrevista. Fingió dormir, y cuando la vió salir con un lienzo en la mano en dirección al monte, saltó de la cama y se fué en su seguimiento escondiéndose entre los árboles.

Arrastrándose en los altos yuyos consiguió llegar a una prudente distancia de la pareja, y escuchar la conversación.

Estaban muy juntos, separados únicamente por el alambrado. Rosalía lloraba y el semblante de Jacinto tenía una expresión grave y firme al mismo tiempo.

—Los viejos son egoístas — decía Jacinto — y no quieren comprender lo que puede ser la felicidad de los jóvenes.

—¡No la compriende naides! — contestó Rosalía.

—Pero nosotros no podemos sacrificarnos por ellos... ¡Sería absurdo! ¿Qué tiene que ver mi padre con la mujer que yo quiero?

—Si yo fuera rica... — murmuró la muchacha con tono lastimero.

—Y ¿por qué tu padre no me permite venir a verte en una forma decente y honrada?

—¡Quién sabe!

—¡Egoísmo! Nada más que egoísmo... — siguió diciendo el joven. — Él sabe que cuando yo te lleve va a tener que tomar una sirvienta...

—¡Pior que a una sirvienta me trata!

—Porque té tiene desconfianza... ¡Y son ellos los que hacen desconfiar!

Hubo una pausa. Jacinto golpeaba nerviosamente sus polainas con la fusta. De pronto se le acercó aun más, le echó un brazo al cuello y la besó en los ojos. Barroso tuvo que aguzar el oído.

—Sólo nosotros mismos podemos labrar nuestra felicidad — decía Jacinto. — Ante la oposición absurda de mi padre y la testarudez del tuyo, debemos unirnos para luchar juntos... Si vos me querés...

—¡Te quiero, Jacinto!

—Nadie se puede oponer a nuestra felicidad... Yo tengo dinero y si vos tenés fe en mí...

—¡Jacinto! — sollozó ella.

—¿Comprendés, querida? — murmuró él.

—¡Soy tuya en cuerpo y alma! — exclamó Rosalía en un apasionado arranque.

—¡Solos y juntos siempre! ¡Qué felices seremos!

Un ruido entre los yuyos distrajo en este momento el dulce idilio y poco después desde lejos vino el grito:

—¡Rosalía!

—¡Huy, tata! — exclamó la joven asustada.

—¡Siempre él! — rugió con rabia Jacinto.

—¡Rosalía!

—¡Voy! — contestó la muchacha alejándose de Jacinto sin despedirse.

Barroso desde la cama sintió el galope de un caballo que se alejaba.

LUIS CASTELLO

autor de la novela corta que se publica en este número SOMBRAS *hace para los lectores de* Mundo Argentino *su* AUTOBIOGRAFIA

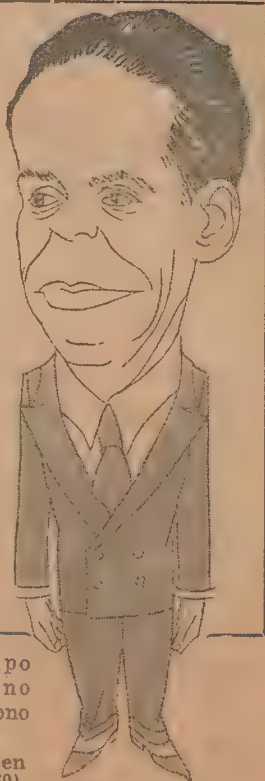
Eso de escribir la autobiografía me produce la misma sensación que debe experimentar el que por primera vez se sienta en el volante del auto propio: se pierde en vacilaciones y temores y acaba dando una vuelta a la manzana y guardando el auto en el garage. He aquí la razón de mi brevedad.

Apenas tengo seis años de vida literaria en el estricto sentido de la expresión, pues hace ese tiempo que la literatura me nutre materialmente, luego de hacerlo antes en el orden espiritual. Durante ese lapso he desparramado por ahí más de trescientos cuentos y novelitas de todo calibre, no habiéndome decidido aún a editar ningún libro por mi renuencia a permitir que otros se beneficien con la "parte del león" de mi trabajo. Eso me quita notoriedad, pero también me evita amarguras y desengaños.

No he sufrido las angustias de que suelen lamentarse los principiantes, lo cual quizá restará interés anecdótico a mi vida de escritor; pero, en cambio, conservo maravillosamente mi optimismo. Desde el primer momento, MUNDO ARGENTINO, "El Hogar", "Caras y Caretas", "Pampa Argentina", y en general todas las revistas del país, me acogieron, sin conocerme, como a un viejo amigo, lo que, aparte otras cosas, quiere decir que el tan temido "círculo de hierro" es un cuento chino, que sólo existe en la imaginación de los holgazanes.

También he hecho periodismo. Dos años en la redacción de "Aconcagua" y otras publicaciones de menor cuantía, dan patente de mi buena fe en el sacerdocio. El periodismo no me satisface ampliamente; pero como es indispensable para el que escribe "tener dos cuerdas para un arco", recurro a él lo menos posible.

Y esta es mi lucha actual: evitar que cualquier día de estos me trague una rotativa.



—¿Ande estabas vos? — gritó con rudeza a Rosalía.

—Y... andaba por el monte buscando en las nidadas de las gallinas.

—¡Podía reventarme yo solo aquí!

—¿Quería algo?

—¡Aura nada! — rezongó él. — ¡Güeno! Cebá mate.

Rosalía corrió a la cocina a cumplir la orden.

—¡Ajá! ¡Suya en cuerpo y alma! — murmuró Barroso viéndola alejarse.

Y en su pecho el dolor se entremezclaba extrañamente con la satisfacción de ver acercarse la realización de sus designios.

—¡Suya en cuerpo y alma! Y él se la iba a llevar... Después de todo, no podían ocurrir las cosas de otra manera. Un hombre tan derecho como él no toleraría con su presencia una situación equívoca en la familia, y otra cosa era imposible dada la diferencia de clase de los jóvenes. Estaba seguro de que Jacinto no era un mal hombre y que sabía cumplir... ¿Rosalía le odiaba? ¡Bueno! ¿Qué le importaba a él? Lo esencial era su acomodo, su felicidad... ¿Lo iba a abandonar, a dejarlo solo como a un perro? ¡Bah! ¿Qué más quería? Entonces él, Barroso, solo y libre, desharía de un golpe todas aquellas sombras que tejían su doloroso presente y lo ataban a su pasado.

Desde aquel día arreció en su rigor en el trato a su hija, hasta hacerle la vida insoportable, al mismo tiempo que celaba estrechamente sus idas y venidas y sus menores gestos. Advirtió la tortura de la suspensión de las visitas y la leve alegría de la reanudación de la correspondencia, y vió nacer en el rostro de Rosalía el signo de una voluntad firme, de una resolución inquebrantable de llevar a cabo el propósito que Barroso sabía germinaba ardorosamente en el cerebro de los dos enamorados.

Un día notó en Rosalía una actividad desacostumbrada. Observó con detención y vió que la joven juntaba disimuladamente todas sus ropas dispersas en un mismo sitio. No se le podía ocultar la intención.

—¿Será para hoy? — se dijo.

Sintió en el pecho un desgarramiento doloroso, decisivo, pero se sobrepuso de inmediato. Disfrazó su íntima congoja con una alegría repentina. Y tranquilo, silbando, se puso a ensillar su pingo con el apero de los días de fiesta: el "chapeao", gloria de otros tiempos.

—¿Va a salir, tata? — preguntó Rosalía.

Barroso advirtió recelo en la pregunta, pero contestó alegremente.

—¡Cierto! Voy a lo del capataz de "La Resabiada"... ¿Te acordás que quería comprarme el tobiano?

—¡Ajá! — respondió la muchacha.

— Voy a hablarle... ¡Ah! No voy a golver hasta mañana... o pasao...

—¿Tanto va a demorar?

—¡Asigún!

Cuando estuvo listo, sintió que la pena le hacía un nudo en la garganta, tragó saliva haciendo un esfuerzo y consiguió serenarse un tanto. Luego se acercó a su hija.

—¡Me voy, m'hija!

Rosalía tuvo un sobresalto. ¿Qué tenía aquella voz que la conmovía? ¿Cuánto tiempo hacía que no sentía aquel tono cariñoso?

(Continúa en la pág. 60)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR









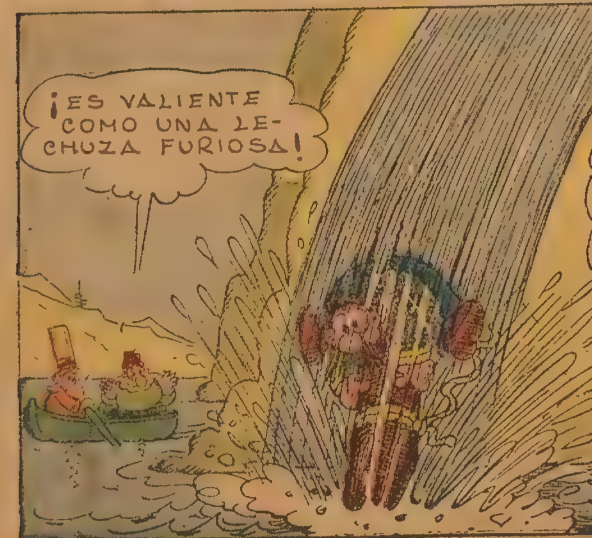












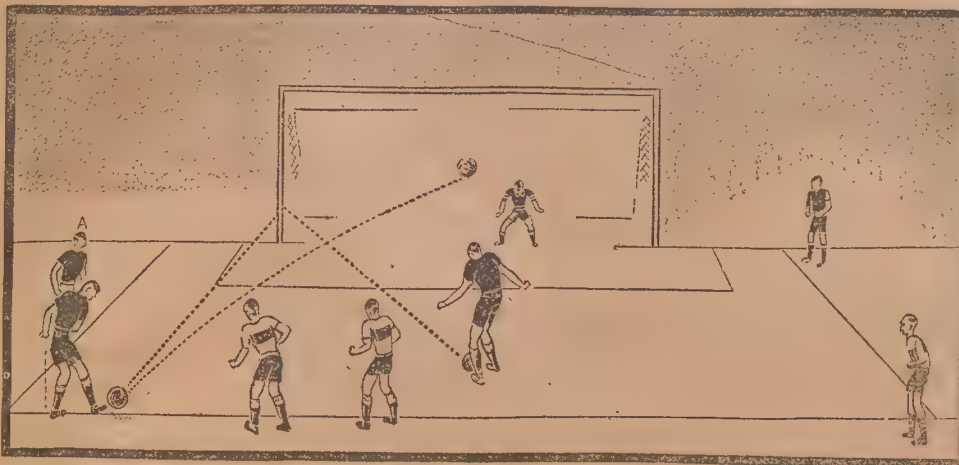




Pequeños GRANDES PROBLEMAS *del* FOOT-BALL

OFFSIDE DE PENALTYKICK

Cuando se ejecuta un penaltykick, es sabido que todos los jugadores, con excepción del que ha de ejecutar la pena, deberán colocarse fuera del perímetro del área penal. ¿Puede haber offside?



Si el jugador que tomó el puntapié de castigo, impulsó la pelota con mala dirección y ésta rebota en el poste izquierdo y vuelve a la cancha, en donde, para apoderarse de ella el jugador A avanza unos pasos y shotea la pelota introduciéndola en la red, el referee deberá anular el goal porque A, en el momento que shoteó la pelota, no tenía entre él y la línea de goal los dos rivales que la regla exige.

Rivalidad heroica...

(Continuación de la pág. 7)

Los dos bajaron al andén y fueron con su paso vacilante hasta el pizarrón donde se anunciaba la llegada de los trenes.

—El Nº 4 llega por la plataforma 18 — dijo el joven. — Quedémonos aquí hasta ver a Blanca.

El mozo fué quien primero la vió. Iba acompañada de un hombre que llevaba su maleta.

—¡Ahí está, papá! Vaya a hablarla, a ver si la convence de que vuelva...

—¿Yo? ¿Y qué tengo yo que ver? — Y miró con severidad a su hijo. — ¿Por qué no vas tú?

—Yo no, papá; yo creí que usted...

—¡Y yo fuí lo bastante tonto para creer que estabas enamorado de ella!... ¡Qué alegría siento de que no sea así!

—Va acompañada de Santiago Díaz...

—Vámonos. Tenemos nuestro mutuo cariño y éramos bien felices antes de conocerla... ¿Para qué buscar complicaciones? ¡Tú eres y has sido el mejor compañero!

Y después concluyó:

—Oye, hijo mío: no es extraño que a los maquinistas nos tengan por locos. ¡Mira que exponer nuestra vida por una mujer que no nos quiere a ninguno de los dos!...

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 12)

ble cuando está seco, si se aplica con cuidado y se colocan prolijamente las pestañas.

Estas bandas para el párpado superior no se consiguen para el inferior, porque este crecimiento es suplementario al superior. Sin embargo, quedaríamos muy raras sin pestañas inferiores y por lo tanto se deben acentuar las naturales con tintura para las pestañas o con rimmel, si no son lo suficientemente obscuras.

Esto es particularmente cierto referente a las rubias que usan las pestañas recién mencionadas. Aconsejo, de paso, las pestañas marrones para las rubias y las negras para las morochas.

La mayoría de las rubias tienen pestañas claras y por supuesto que éstas deben obscurecerse para que maticen con las superiores.

Las rubias deben ser partidarias de teñir las pestañas inferiores, en vez de emplear el rimmel, porque aunque el rimmel se consigue en tono castaño, tanto como en negro y azul, el teñido les confiere un efecto más natural a las pestañas rubias que el rimmel. Además, la tintura conserva la textura natural de la pestaña en vez de cubrirla con una capa espesa como lo hace el rimmel.

Cuando me refiero al empleo de tinturas para las pestañas o cejas, comprenderán que únicamente aquellas tinturas especialmente preparadas para este fin deben usarse. Las tinturas para el cabello son enteramente distintas y jamás deben aplicarse en las pestañas o cejas.

Un pequeño papel, en forma de luna creciente, obra como un protector cuando se sostiene debajo de las pestañas inferiores, antes de aplicar la tintura. No solamente impide que la tintura salpique la piel, sino que, también, absorbe el exceso de tintura si se sostiene bien cerca de las pestañas. Con él se simplifica enormemente el acto de teñirlas.

Las instrucciones completas para aplicar las nuevas pestañas y las tinturas, vienen con cada paquete de estos productos y deben seguirse al pie de la letra. Como hay varias marcas de mucha confianza en el mercado y como todas varían un poco en su forma de aplicar, no comentaré sobre los varios métodos de uso.

Aunque las morochas encontrarán los mismos resultados satisfactorios con las tinturas para las pestañas y cejas, pueden emplear el rimmel con mejores resultados que las rubias.

Se ha fabricado un aparatito especial para proteger los ojos cuando se usa rimmel, que además de la protección asegura una distribución más pareja e inclina las pestañas a una formación levemente rizada.

Para usar este aparato, éste debe colocarse justo debajo de las pestañas inferiores, de manera que éstas descansen sobre la parte curvada del aparatito. El rimmel se cepilla entonces sobre las pestañas y se deja secar antes de remover el protector.

FIN

La desilusión de los...

(Continuación de la página 11)

suelo a descansar de las fatigas de su larga peregrinación de aquella noche por el mundo.

Como se lo habían propuesto, Melchor y Gaspar, con esa diligencia de que siempre habían dado cumplidas pruebas, procedieron a invertir el contenido de los miles de miles de zapatos. En los rotos y feos de los niños pobres pusieron los juguetes que habían dejado poco antes en los lindos y lutrosos de los niños ricos. Una satisfacción inexplicable llenaba sus espíritus aquella noche en que se habían sentido justicieros y generosos.

Casi al romper el alba los dos Magos se unieron a su compañero y prosiguieron juntos la marcha hacia sus lares.

—Estamos rendidísimos — dijo Melchor a Baltasar, — pero estamos muy satisfechos de nuestra obra. ¿No es así, Gaspar?

—Así es — repuso éste.

Baltasar se limitó a aprobar sencillamente:

—Más vale así.

Con las primeras luces del día llegaron los tres Magos a su casa. Descendieron de sus cabalgaduras y se dispusieron al descanso, que bien se lo habían ganado, sobre todo Melchor y

(Continúa en la página 61)

LA SUPLENTE

Un cuento de V. TROUBRIDGE

Cuando se quiere hacer triunfar una actriz sobre otra que le hace sombra, a veces basta una vulgar estratagema para lograrlo. Claro que el amor, como en todo, puede hacer mucho y desplegar toda su astucia para que el ser amado vea realizados sus sueños más queridos, como en este relato de ambiente teatral, donde se forjan y se derrumban los ídolos con la mayor facilidad.

OH, José! ¡Soy tan desgraciada!... — La graciosa cabeza de Griselda Grieson parecía inclinarse como una flor cansada. — Esperando, siempre esperando una oportunidad que nunca llega. Nesta nunca ha faltado a una representación en su vida. ¡Es doloroso!

Griselda había sido la suplente de Nesta Holmes en el teatro de San Giles durante tres años, y eso es una tortura aguda para los jóvenes, los inteligentes y los ambiciosos. Las comisuras de sus labios se fruncieron como en un mohín. Un delicioso pucherito que era desmentido por el firme coraje de sus ojos grises. José, el joven agente de publicidad del teatro, se quedó contemplándola con una sombra de embarazo en su rostro despejado, que terminaba en un mentón que parecía de hombre muy decidido. Sus propios asuntos estaban pasando por algo semejante a una crisis. En el curso de sus seis meses triunfales de cartel había agotado su inventiva, aunque los gerentes parecían creer que la publicidad aún debiera caer como maná del cielo...

José no se sentía con humor para consolar a suplentes enfadadas. Griselda, de pie, apoyada en la pared, en el sombrío corredor, estaba adorable. Un día él se prometió a sí mismo — cuando hubiese agregado uno o dos teatros más al de St. Giles, cuando hubiese consolidado esa carrera que parecía tan prometedora, — de todos modos, cuando no estuviese tan infernalmente preocupado...

—¡Anímese, Griselda! — le dijo, palmeándola torpemente. El contacto fué eléctrico; José vió que las mejillas de la muchacha se colorearon y se sintió perturbado, continuando rápidamente: — Algo se presentará muy pronto. ¡Siempre es así!

Consultó ansiosamente su reloj.

— Debo ver a Nesta antes que salga a escena nuevamente. Quizá la pueda persuadir que me cometa algún crimen. Uno agradable con bastantes indicios. Nada que fuese menos que eso iría a la prensa en estos momentos...

Se quedó de pie ante ella, indeciso durante unos segundos.

— Griselda... — le dijo.

—¿Qué?

Los labios bien formados estaban sonriendo ahora. Sus ojos, súbitamente obscurecidos, parecían encerrar algo interrogante, provocativo.

— Todo va bien; pero dígalo...

Pero José meramente se encogió de hombros.

— Ya vendrá su oportunidad, querida; no se preocupe.

El eco de sus palabras penetró burlonamente en el cerebro de Griselda cuando lo observaba irse apresuradamente por el corredor hacia el camarín de Nesta Holmes. Nesta Holmes... y José Selincourt. Nesta, que reinaba como la reina indiscutible del teatro por el divino derecho de su belleza, talento y gracia. Nesta, que era tan infinitamente bondadosa. La clase de mujer con la que un hombre ambicioso como José debiera casarse. Nesta podía ayudarlo en cien modos sutiles, presentar su varita mágica y convertir la promesa de esa importante carrera en una realidad.

—¡Y yo — pensó Griselda con tristeza — puedo solamente amarlo!...

Apartó un mechón de cabellos de su frente.

— Amo a José Selincourt — se dijo a sí misma. — Lo amo, lo amo.

Sí, amaba a José, ese hombre de genio bromista, más de lo que había creído posible. Ahora le parecía una ironía.

— Mi carrera es lo único que me interesa — le había dicho cándidamente a su padre hacía cinco años, cuando él había puesto un sinfín de objeciones a que su única hija se dedicase al teatro. La evidente seriedad de la declaración de Griselda había aliviado algo a ese digno caballero, ya que la objeción más poderosa en su mente había sido: los hombres. El señor Grierson nunca había sido un calavera en sus buenos tiempos, pero conocía de oídas a los tenorios, con sus bastones de mangos de oro, sus ramos de flores y sus peligrosas invitaciones "a una pequeña cena", pasadas con una buena propina al portero, en la puerta de entrada para los artistas, y nada podía inducirlo a creer que había pasado a la historia con el viejo siglo y el fru-fru de las enaguas de sedas.

Griselda se había salido con la suya en esa ocasión, y hasta que había conocido a José Selincourt, esto: "Mi carrera es lo único que me interesa", había sido su consigna. Pero ahora había aparecido un cambio en el espíritu de sus ensueños. "Mi carrera me intesa... por José. Pero José aspira a primeras damas; no puede perder su tiempo con suplentes noveles." Las lágrimas afluyeron a sus ojos y una de ellas se deslizó por el costado de su nariz.

Griselda sabía cuán rápidamente se escurría la juventud en el teatro, cuán velozmente la remesa de jóvenes actrices estaba presionando en sus talones. Sabía también que ella podía triunfar en este mundo de oropel; técnica y sentimentalmente estaba preparada. ¡Si únicamente se le presentara la oportunidad!... Griselda oyó unos pasos en el corredor y se frotó los ojos. Alzó la vista y vió a José dirigirse hacia ella. Él le hizo una rápida mirada. Una sonrisa que era mitad caricia, mitad burla, iluminó su rostro.

—¿Le ha entrado algo en el ojo? — le preguntó cortésmente.

Griselda asintió débilmente.

— Un poco de polvo, me parece.

—¡Ah, cosa muy desagradable! Da la sensación como si uno hubiese estado llorando.

Y se dirigió apresuradamente hacia el frente del teatro.



— José — le dijo, — seamos sinceros. Yo no tengo ningún derecho sobre usted... Pero, ¿para qué me pide que tenga confianza en usted, cuando entra y sale veinte veces por noche del camarín de Nesta?

El murmullo lejano de voces y el ruido de pasos en las escaleras de mosaicos previnieron a Griselda que había terminado el segundo acto y que los intérpretes se acercaban a los camarines. Se dió vuelta inmediatamente y huyó antes que la encontraran en su pequeño camarín, que compartía con Blanche en el último piso. Cuando ésta llegó, cerró la puerta de un golpe y anunció que había otro ensayo de suplentes al día siguiente. Griselda había restaurado los estragos de sus lágrimas. Griselda estaba encariñada con Blanche, la rubia monísima que desempeñaba el papel de mucama y era suplente de Marian Mapleson. Era una cabeza de chorlito, pero no había ningún rasgo de malicia en su carácter, y Griselda, que la trataba casi como una her-



mana menor, más de una vez había resuelto, con su agudo sentido práctico y fuerza de voluntad, los cataclismos sentimentales de Blanche.

Pero ahora, inesperadamente, se habían cambiado los papeles.

Blanche la señaló con un dedo acusador, y preguntó, con una franqueza explosiva que no permitía ninguna evasiva:

— ¿Has estado llorando, Griselda? Yo conozco la razón. Estás enamorada de José Selincourt.

Griselda se rió nerviosamente. ¡Enamorada! Nadie sabía lo profundamente enamorada que estaba. Pero ¿para qué hablar sobre ello? ¿Acaso él también la amaba? ¿Qué era ella para José?

— Blanche, eres una tonta — le contestó. — ¿O no es posible que un hombre y una mujer sean nada más que buenos amigos?

— Personalmente, yo no me dedico a ello. Soy de la clase que se mete de cabeza; pero te diré una cosa, querida: si yo fuera tú, vigilaría a Nesta con ese buen amigo tuyo. Está en la edad enamoradiza y... ¡Oh! Bueno, José es un joven ambicioso...

— ¡Tonterías! — exclamó con bríos, y un momento más tarde los gritos del traspunte llamándola a escena hicieron desaparecer a Blanche en un santiamén.

Sola, Griselda luchó consigo misma. Recordaba — hasta trató de contar — las veces que había visto a José salir del camarín de Nesta; luego, furiosamente, se dijo que era un agente de publicidad y que se veía obligado a estar allí.

— No me pondré celosa — pensó. — Es mezquino y bajo, y yo no soy de esa clase de personas.

Se dejó caer desganadamente en una silla frente al espejo y mecánicamente contempló la imagen del rostro blanco, demacrado, que era, sorprendentemente, el suyo propio.

Se preguntó con tristeza por qué la vida tenía que ser siempre tan dolorosamente complicada, cuando podía ser sencilla y feliz. Si solamente uno se atreviera a ser completamente sincero, si solamente la mujer pudiera en realidad hacer esas preguntas que significan tanto para ella: "Amigo, ¿me ama? Contésteme francamente; así sé a qué atenerme." Griselda suspiró con cansancio, y concienzudamente se dirigió al escenario para ver cómo terminaba la función.

Cuando José Selincourt se escurrió por la puerta de hierro entre el escenario y la sala, su mente era un torbellino. Por primera vez su curso de acción, en vez de ser claro y largamente previsto, era confuso, casi incomprensible. "La voluntad del hombre es gobernada por su razón." Ésta siempre había sido su filosofía. Sin embargo, ahora estaba por hacer algo que su criterio no le había dictado. En realidad, algo contra lo cual se había rebelado. Se dijo a sí mismo que no había tomado ninguna decisión respecto a Grisela, pero el plan que había concebido y que estaba por llevar a cabo no podía ser justificado con decir que eran cosas de la publicidad...

— Por ahora vamos bien — le dijo, con un acento de ansiedad en la voz. — Acelere un poco.

Tenía una expresión preocupada cuando entró en el espacioso pero mal ventilado cuarto que quedaba frente del teatro y que le servía de oficina. Se sentó y sostuvo una larga conversación telefónica con editores, jefes de redacciones y otros pájaros extraños, y la palabra "viernes" se repitió a menudo en la conversación.

Satisfecho con sus arreglos, José dejó la oficina silbando y se dirigió a los fondos del escenario, donde se encontró con Griselda. Aunque ella lo saludó casi fríamente, algo lo impulsó a detenerla. En los ojos de Griselda había dolor, el dolor callado de una criatura cuya fe ha sido engañada, y esto lastimaba a José. Únicamente unas delgadas tablas de madera y unas lonas los separaban de la intensa escena de pasión que se desarrollaba en el escenario, de modo que las palabras vacilantes de José tenían casi que ser susurradas.

— ¡Anímese, Griselda! Quizá tenga algo que contarle. Algo sorprendente.

José se le acercó un poco, pero Griselda se retiró instintivamente.

— Estoy perfectamente — le dijo; mas él vió la súbita nube de lágrimas que empañaron sus ojos y cómo sus labios temblaban.

— Mire. — La tomó con rudeza de los hombros. — Mire, no hay para qué preocuparse; únicamente tiene que confiar en mí. No le puedo explicar ahora, pero todo terminará bien; tenga un poco más de paciencia.

José se sonrió con su sonrisa rápida y amistosa.

Cuando por fin Griselda habló, sus palabras surgieron despaciosamente.

— José — le dijo, — seamos sinceros. Yo no tengo ningún derecho sobre usted. Reconozco eso... Pero ¿para qué me pide que tenga confianza en usted, cuando entra y sale veinte veces por noche del camarín de Nesta?

José hizo un gesto como para detenerla, pero la fuerza reprimida de sus emociones siguió adelante.

— Usted tiene que considerar su carrera, por supuesto... — Una sombra de amargura se asomó en su voz. — Pero no creo que este juego de escondidas le haga favor. — José se encogió de hombros con indiferencia. — Usted no puede comprender — le replicó. — Si tuviese un poco de paciencia y confiase en mí, conseguiría su oportunidad. Si se conformara con no querer comprender.

Griselda contuvo el aliento, rompiendo casi en sollozos.

— Está bien, José. — Su voz vino de lejos como de una mujer en un sueño. — Comprendo. — Se dió vuelta rápidamente y caminó vacilante hacia la puerta.

¡Oh, sí! Comprendía perfectamente ahora, y al subir ciegamente por las empinadas escaleras de piedra, comprendió lo tonta que había sido. Todo era dolorosamente claro. José se imaginaba, por supuesto, que sus lágrimas eran debidas a ambición frustrada. No adivinó — ¡cómo podía adivinarlo!, — con los encantos sutiles de Nesta envolviéndolo, que para ella el triunfo ahora era insignificante, y que si aún lo deseaba, era por él, para pro-

(Continúa en la pág. 27)

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



1

★ La última de **JOAN CRAWFORD** es **Lluvia**, una lluvia que al parecer no es más que una llovizna, por su argumento débil. Será presentada aquí por la **Metro**. Me alegra que te alienten mis elogios. Sigue enviándome dibujos.

a **Fernando Espí.**

★ ¡Que a ti te agraden las cartas de **HABLAN LOS LECTORES**, es posible! ¡Pero a mí!... Vamos, que si seguimos así, dentro de poco la guerra del Chaco va a ser un pic-nic al lado de esa sección...

a **Esther Gold.**

★ Gracias. Eres muy amable. Quedas desde ya anotada en las filas de mis lectoras. ¿Eres marlenista... o de lo otro?

a **Giné Casal.**



2

★ Puedes enviar tus dibujos, hechos con lo que buenamente puedas, a nombre mío, a **Río de Janeiro 300, América del Sud, República Argentina, Buenos Aires, Capital...** Que así no se perderán.

a **Atilio Severini.**

★ Haz los dibujos en tinta o lápiz, como quieras.

a **E. Rabbio.**



3

★ Estaba esperando que alguna lectora me hiciera la clásica pregunta de **"King, ¿qué condiciones debo reunir si quiero ser actriz de cine?"**, para darle la receta. Aquí la tienes, pues, tomada de la revista "Motion Picture": **La que desee ingresar a la pantalla deberá observar estas reglas: SERÁ JOVEN** (la juventud en Hollywood se extiende desde los 16 a los 45 años); **SERÁ RUBIA** (las morenas apelarán al agua oxigenada); **DE MEDIANA ESTATURA** (las altas están en baja); **SERÁ INTELIGENTE** (aquí suena el noventa por ciento de las aspirantes); **TENDRÁ EXPERIENCIA DE LA VIDA** (¿pretenden en Hollywood que una mujer de veinte años conozca la vida mejor que una de sesenta?), y, por último, **SERÁ FÍSICAMENTE BELLA** (en esto es donde las porteñas ganarán al trotecito nomás). Ya ves, Elsie, que las pretensiones de los directores no son muchas. Piden de todo menos condiciones artísticas. ¿Se habrán dado cuenta de que haciéndolo perdían el tiempo

a **Elsie Lecon.**



4

★ ¡Elfrida! ¡Válgame Dios con los nombres que tienen algunas lectoras! Además de **La muchacha del circo** a **CLARK GABLE** puedes verlo en **Susan Lenox, Titanes del aire, Poseída** y **De pura sangre**. A **MARLENE** pronto la verás en **La Venus rubia.**

a **Elfrida Alvarez.**



5



6



EL DIBUJO PREMIADO ESTA SEMANA

Corresponden los diez pesos m|n., a OSVALDO ELIZALDE, de Bragado, por su correcta impresión de RAMON NOVARRO, cuyo mérito es aún mayor, si se considera que está hecha sobre madera recortada.

Hay seguridad de línea en el dibujo de FLORENCIA ALONZO, de Victoria (F. C. C. A.), que representa a DOROTHY JANIS en "Amor pagano".



★ En **Su última noche** actuaron **ERNESTO VILCHES** y **CONCHITA MONTENEGRO.** ¿Tu seudónimo implica una declaración velada?

a **Si mi novio fueras tú.**

★ Sí; **CLIVE BROOK** está casado, y asómbrate, ¡desde hace doce años! ¡Y todavía asegura que es feliz!... ¡Con razón hace dos meses fué internado en un sanatorio! Para mí que los médicos quisieron estudiar su cerebro por considerarlo un caso curioso... Tiene 41 años y varios hijos.

a **Ciro Accurso.**

9



★ **Paciencia, Dolores, paciencia.** He ahí el secreto del éxito de esta página. La mayoría de los lectores saben de sobra lo que esa palabra significa en mi correo. Todo es cuestión de esperar, tranquila, reposada y sosegadamente. ¿Tus dibujos? ¡Misterio insondable! ¿Tu colaboración? ¡Insondable misterio! Quizá aparezcan... quizá no... ¿Chi lo sa? ¡Paciencia ¡He ahí el secreto!...

a **Dolores Wuanther.**

10



★ Entre nosotros no ha pasado nada, frere. Reconozco que tu ofensa fué impensada, y por ello te perdono. Hasta pronto.

a **Frere de King.**

★ El dibujo que remitiste era muy bueno. Esos estaban hechos al carbón.

a **L. S. C.**

11



★ Creo que **NORMA SHEARER, CLARK GABLE, CLIVE BROOK** y **JEANNETTE MAC DONALD** usan su verdadero nombre en la pantalla. **MARLENE DIETRICH, patrona de la SANTA CAUSA,** se llama en realidad María Magdalena (aquí viene lo fiero) Von Losch e **IMPERIO ARGENTINA.** Magdalena Nile del Río. **JEANNETTE** nació en **Filadelfia (Estados Unidos), el 18 de junio de 1907** e **IMPERIO** es argentina.

a **R. García Puida.**

12

★ Los dibujos recibidos no se devuelven en ningún caso, sean o no aceptados. En cuanto a mí, me resulta más conveniente que adjuntes la estampilla. Porque así me quedo con ella...

a **Lorita.**



13



14

1.—**CLIVE BROOK, por Encarnación Ruiz, de Capital.**
2.—**LEILA HYAMS, por M. Asunción Manca, de San Luis.**
3.—**PAUL MUNI, por Adolfo Fornasari, de Pergamino.**
4.—**CAROL LOMBARD, por Nelly Puelma Lugones, de Tucumán.**
5.—**CLARK GABLE, por Madge Graña, de Capital.**
6.—**CLARA BOW, por Mayette Gerhold, de San Antonio Oeste.**
9.—**DOUGLAS FAIRBANKS (h.), por José H. Sosa, de Chacabuco.**
10.—**LILLIAN BOND, por José Arroyo, de Capital.**
11.—**LAWRENCE TIBETT, por Blanca Irurgun, de Santiago del Estero.**
12.—**JOAN CRAWFORD, por Ramón Guanter, de Villa Mercedes.**
13.—**RODOLFO VALENTINO, por Juan J. Cordal, de Mercedes.**
14.—**JEANNETTE MACDONALD, por Luis Sancho, de Capital.**

★ **CLAUDETTE COLBERT** cumplió 25 años el 13 de septiembre ppdo. y mide m. 1.60. Puedes escribirle a **Paramount Studios, Hollywood, California**, en inglés, francés, castellano, ruso, italiano, idish y hasta en gallego, si quieres. De todos modos, ella ni siquiera tendrá noticias de tu misiva. Son sus secretarios quienes la abrirán, la leerán y te contestarán.

a **J. R. Capablanca.**

KING

agradece la gentileza de los innumerables lectores que le han deseado felicidades en los días de Navidad y Año Nuevo.

★ A ti, que has renegado de la causa garbista, la **SANTA CAUSA MARLENISTA** te acoge en su seno. Las piernas de Marlene bailarán en tu homenaje la "Danza de los regenerados".

a **Juan C. H. Gómez.**

★ Te titulas payador y no mencionas en tu carta a la guitarra ni a la pampa con su ombú. ¡Ah, tradición criolla, cómo vas quedando! ¡Si supieras que ahora tus payadores se dedican a pedir modelos de cartas escritas en inglés para remitirlas a las actrices de cine!... ¡En fin! ¡Hagamos la vista gorda! A **MARIAN MARSH y MAUREEN O'SULLIVAN** puedes enviarles las siguientes líneas: **Dear Marian (o Maureen); This is another letter to the large number you must receive and with it I am asking you to be good enough to send me one of your photos. I am sure you will accede to my wish. (Firma.)** El precio de esas estampillas tienes que averiguarlo en el Correo Central.

a **Un payador.**

★ ¿Que los pies de **GRETA GARBO** no son más grandes que los de **JOAN CRAWFORD**? ¡Mentira! ¡Protesto! **¡PROTESTO EN NOMBRE DE LA JUSTICIA!** ¡Eso es un atentado contra la sueca! ¡Se le quiere negar su característica más personal, su rasgo más prominente! ¡Y no hay derecho, señor! ¡Seamos justos, y demos al César lo que es del César! ¡No permitamos que uno cualquiera pretenda hacernos creer que hay una actriz con los pies más grandes que los de **GRETA**! ¡No toleremos que se despoje a **GRETA** de ese record...!

a **Prince.**

★ ¿Que yo le profeso aversión a **GRETA**? No sé cuándo... Precisamente hace un momento la he defendido porque alguien quería roberle un título que ella ostenta muy merecidamente... ¿Que yo desprestigio el cine nacional? Tampo hago eso. Me limito a no adularlo, a no inflarlo... Ahora, si a ti te parece que eso es desprestigiarlo...

a **Kin Cheu.**

★ **ANITA PAGE** nació el 4 de agosto de 1910, **JEAN HARLOW** el 3 de marzo de 1911, y **JOAN BLONDELL** el 30 de agosto de 1909. **CLARK GABLE** y **FREDERICK MARCH** me parecen buenos, y **JOHN MAC BROWN** regular. **RAMON NOVARRO** tiene peor voz que **JOSE MOJICA**, pero a Dios gracias trabaja mucho mejor.

a **Luisa Ruiz.**

★ Me parece que ustedes tres, si en realidad no cuentan más que con belleza física, lo mejor que pueden hacer es suspender ese viajecito a Hollywood y quedarse cada uno en su respectiva casita arreglando las plantitas del jardín o escuchando radio a la hora del crepúsculo. Si pudiesen ser actores todos los que se encuentran en las mismas condiciones que ustedes, les aseguro que las compañías de cine se fundían por falta de público...

a **Baga, Oneto y Duby.**

★ **LILY DAMITA** hace de **Mitzi** en **Una hora contigo.**

a **Dos chicas de Garay.**

★ En realidad nada se sabe sobre las futuras actividades de **GRETA** en el cine. A juzgar por lo que leo en las revistas cinematográficas de Hollywood, cada cual cuenta el cuento como le viene en gana. ¡Pero eso sí! En lo que todos están de acuerdo es en afirmar que la sueca volverá a actuar. Uno asegura que antes de marchar ella firmó un contrato por un año con la **Metro Goldwyn Mayer**, con un sueldo de seiscientos mil dólares. Otros aseguran que todavía no firmó y que tampoco lo hará, porque los americanos la tienen hasta la coronilla con tanto hablar de ella, que quiere descansar y no hablar con nadie. En cambio, hay también quien asegura que filmará alternadamente en Europa y en Hollywood. Como tú ves, cada uno echa a rodar la bola como mejor le parece, por cuya razón no deberá extrañarte el hecho de que dentro de algunas semanas anuncie yo en ésta página la próxima visita de la sueca a esta capital para filmar en nuestra cinematografía nacional.

a **Interrogante.**

HABLAN LOS LECTORES

Señorita Esmeralda Pinasco: Tiene usted razón; no me interesa un comino el tamaño de sus ojos ni el resto de su persona. Y es verdad que me han encandilado los ojos de Joan Crawford y su desenvoltura para actuar, como también lo atestiguan otros colaboradores en esta sección en el número 1135 de esta revista.

Pero, por favor, señorita, no trate de ensalzar a Greta Garbo ni a Janet Gaynor, porque pone en evidencia su completa nulidad en materia cinematográfica.

Abel Bocaccio (Capital).

No soy "protestante", pero protesto por el título de algunas películas, como ser: "La barra de Taponazo" y "La venganza de Tom". A la primera le quedaría mejor, "La barra de Pelele en día de neblina" y a la segunda, "La terrible venganza de Tom contra el público".

Una nos tiene dormidos con su obscuridad y la otra despiertos con el estampido de sus famosas pistolas de carga interminable.

Si los señores productores siguen así, tendremos que asistir a un biógrafo provistos de despertadores o tapones para los oídos.

E. E. Mendoza (Capital).

Compartiendo la idea con Norma de María (Capital), yo fabricaría el "astro" de la siguiente forma: El cerebro de Lionel Barrymore, la cara de Ronald Colman, la voz de Lawrence Tibbett, la mímica de Maurice Chevalier y el cuerpo de Clark Gable.

Celestino Legorburn. Canals (F. C. C. A.)

En el número 1136 el señor Pascual Martínez protesta enérgicamente por las parejas de enamorados que van al cine. ¿Es usted tan feo, Pascualito, que se ve condenado a ir continuamente solo?

¡Vamos, queridos colaboradores, que esta sección no se ha dedicado solamente para los protestantes! ¡Hagan un lugarcito para los católicos; no protesten por tantas pavadas y comenten más de cine!

Rosita Ruiz (Capital).

Al señor J. Esteban: ¿En qué estado de ánimo se encontraba usted cuando opinó en esta sección sobre la actuación de José Mojica y Ana María Custodio en "Mi último amor"? Mucho me temo que estuviese usted pensando en la luna el día que vió la película, y por eso se durmiese; de lo contrario, no creo que tuviese valor de publicar semejante artículo.

Orquídea Cánovas (Rafaela).

Apoyo la opinión del señor Leopoldo Ruiz Rivas sobre películas mudas, y esta vez me siento protestante. ¡Protesto contra aquellos que no se cansan de sacar defectos a Greta y a Marlene! De la primera opino que es incomparable y única, y que Marlene en "La Venus rubia" está magnífica.

Mila Mazzone (Londres).

¿Me permite el señor Ego Sudini preguntarle en qué se funda para justificar de "insuperable" el arte de Marlene? ¿O es que usted no ha visto una cinta de Greta? Porque si no, ya no la tildaría de una vulgar "misteriosa" como usted lo hace, y compararía el refinado arte de Greta con el arte "bataclánico" de Marlene. Si nosotros no vamos al cine a ver piernas, sino arte...

Será mejor, señor Ego, que confiese que no ha visto ninguna vez en su vida actuar a Greta Garbo.

Carmen Gené (Rosario).

Estuve observando una serie de desaprobaciones por la opinión de una niña, la señorita Pinasco, y yo descaría agregar algo. En primer término, no me agradan esas muestras de enemistad entre los "colaboradores" de esta página; eso no debe suceder. Todos tenemos derecho a admirar artistas de nuestra predilección. Además, para elogios a las grandes como la Garbo, Dietrich, Crawford, etc., ya tenemos bastante con lo que nos dicen los programas de los cines; así que dejen de discutir de eso y digan algo de otras o de otros, y sobre todo, ¡por favor!, algo de películas.

De nada, Esmeralda...

C. V. Marino (Rosario).

(Continúa en la página 61)

CARGAMENTO DE FIERAS

SUPERSTICION

AFIRMO que el libro más extravagante que podría ser escrito tendría que referirse puramente a las supersticiones asiáticas. Y uno de sus capítulos más interesantes versaría sobre las variadas supersticiones referentes a los animales. Entre los chinos, por ejemplo, existe el convencimiento de que la bolsa de hiel de un tigre constituye una verdadera panacea contra todas las enfermedades. No hay mal alguno, por severo que sea, que no pueda ser curado por medio de la hiel extraída del cuerpo de ese gigantesco gato rayado. Las enfermedades del corazón y los pulmones (así reza la leyenda) desaparecen en cuanto un poco de ese líquido se hace presente. Además, "aquel que posea esta mágica substancia se convertirá de hecho en un hombre protegido por los dioses". Por consiguiente, "los demonios que moran en el cuerpo de esa persona, reconociendo la completa inutilidad de sus esfuerzos por hacerle un mal, desaparecen del bendecido y buscan ubicación en otro cuerpo que ofrezca menos resistencia". Tal superstición absurda hube, empero, de pagarla cara, como se juzgará por lo que paso a narrar.

Por regla general, todos los buques que surcan los lejanos mares chinos tienen entre su tripulación camareros y marineros chinos. Por ello no fué de extrañar que en una oportunidad en que yo y mi cargamento acostumbrado de fieras hacíamos la travesía entre Hong-Kong y Singapore en un pequeño buque de carga británico que también llevaba algunos pasajeros, la tripulación demostrara gran interés hacia el hecho de que uno de mis tigres se hallaba enfermo. Ya al embarcar tuve la seguridad de que su salud no era perfecta, pero no me alarmé, suponiendo que era el suyo un mal sin importancia. Lo puse a régimen, con lo que no conseguí más que debilitarlo totalmente.

Pronto comprendí que el asunto era más serio que lo que me suponía. La situación era, en realidad, incómoda para mí. Naturalmente, estoy en cierto modo habituado a ello, pero, a pesar de todo, no fueron de mi agrado las perspectivas. La fiera empeoraba cada vez más, hasta que llegó un momento en que me pareció imposible salvarla. La tripulación china pronto se dió cuenta de los ingentes esfuerzos que Lal (mi ayudante que me acompañaba) y yo hacíamos por salvarla.

Los camareros eran hinaneses y los marineros cantoneses. Tal situación no se había prolongado mucho tiempo, cuando me di cuenta de que entre ambos grupos prevalecía una tirantez rayante en odio, pero como tal enemistad era una cosa poco menos que común entre las diferentes razas chinas, no le presté mayor atención. Ambos grupos querían por igual ganar mi afecto. Los cantoneses me ayudaban en la limpieza y colocación de las jaulas, en tanto que los hinaneses procuraban que no les faltara nunca alimento a mis fieras. El arroz era, por ejemplo, una comida que tenían siempre lista y en grandes cantidades.



Empieza Frank Buck por asegurarnos que el libro más extraño que él concibe sería uno escrito sobre las supersticiones de origen asiático, y termina diciéndonos que una de ellas, aunque parezca mentira, le provocó la pérdida de un magnífico ejemplar de tigre. Los chinos creen que la bolsita de hiel de esta clase de fieras constituye una verdadera panacea contra todas las enfermedades imaginables, por graves que éstas sean. Es así cómo dos grupos de chinos de diferentes razas, tripulantes de un buque de carga, se disputan la posesión del cadáver de un tigre con el único fin de extraerle esa vejiguita que convertirá a sus poseedores en hombres "protegidos de los dioses".

En cuanto se corrió por todo el buque la voz de que un tigre moriría irremisiblemente, ambos grupos duplicaron sus esfuerzos ingeniándose para atenderme con la mayor rapidez posible. Como comprenderá el lector, no hacían más que competir, en realidad, por la futura posesión de la mágica hiel del tigre, que debía convertirlos en unos elegidos de los dioses. Un día el capataz de los cantoneses se aproximó a mí, y después de pararse primero sobre un pie y en seguida sobre otro, me dijo que si en vista de que el tigre iba a morir, podía regalarle el cadáver. Se comprometía a devolverme su piel perfectamente cortada. No le dije que sí ni que no, y el cantonés se alejó un poco desilusionado.

Pocos minutos después de esta visita recibí la del jefe de los hinaneses quien luego de inclinarse ante mí en pintorescas contorsiones, acabó por hacerme un pedido similar al de su rival. Fuera porque su modo de hablarme (lo hacía con lágrimas en los ojos, lo que prueba que los hinaneses son mejores actores que los cantoneses) me agradó, o porque su aspecto me convenció más, el hecho es que, aun sin prometerle nada, le di ciertas esperanzas.

A la mañana siguiente mi tigre murió. Ello



Profundamente se halla arraigada entre diferentes razas de chinos la convicción de que la hiel de un tigre constituye para ellos una panacea contra cualquier enfermedad.

ASIATICA

me apenó, especialmente por los mil dólares que con su muerte se me escapaban de entre las manos. Lal y yo lo sacamos de la jaula y depositamos su cadáver sobre una de las escotillas. Nadie más que nosotros tenía conocimiento del deceso. Yo estaba parado contemplándolo, cuando el jefe de los hinaneses se acercó, portador de diversos alimentos para otros animales. Sus ojos se agrandaron ante la presencia de la fiera muerta, pero antes de que pudiera abrir la boca, le dije:

— El tigre es tuyo. Dile a tus muchachos que me entreguen la piel y quédate con el resto.

Es indescriptible el gozo que se pintó entonces en su rostro. De haberle llenado las manos de oro no estaría tan contento. Por poco me besa. Salí de allí un poco intristecido, en medio de todo. Cuando volví, veinte minutos más tarde, un cuadro extraño se ofreció ante mi vista. El jefe hinanes y dos ayudantes, cuchillo en mano, se disponían a quitar la piel al animal. A su lado, el cantonés le discutía la propiedad, asegurando que yo se lo había prometido y que la bolsita de la fiera le pertenecía. Entonces Lal intervino.

—¿A cuál de los dos chinos se lo prometió, tuan? — me dijo. — Hay que decidirse en seguida, porque, si no, estos dos hombres disputarán su posesión con el cuchillo.

Nueva serie de aventuras del gran cazador

FRANK BUCK

Le dije al cantonés que yo nada le había prometido, que estaba equivocado.

—¡Usted miente! — exclamó enfurecido.

Me acerqué a él, y tomándolo por el cuello lo sacudí violentamente, dándole luego un empellón que lo hizo rodar varios metros por el suelo hasta estrellarse contra un cajón. Afortunadamente, uno de los oficiales, que era inglés, intervino y alejó de mi vista al audaz chino. Pero no cesó aquí la aventura, y por el contrario, cosas muy raras acontecieron después. Por supuesto, yo esperaba que el cantonés me negaría en adelante todo servicio; primero, porque al fin no había podido obtener la hiel, y segundo, por el altercado conmigo. Pero no fué así. Al día siguiente se deshacía en sonrisas conmigo ofreciéndose a cada momento para servirme en lo que yo quisiera.

Cuatro días después de sucedido esto, y cuando nos faltaba poco para llegar a Hong-Kong, descubrí que el más fino ejemplar de los tigres que me quedaban y que hasta el presente había gozado de una perfecta salud, se debatía en convulsiones. Frotándose la boca con las patas y sacudiéndose violentamente a cada espasmo, la fiera ofrecía un aspecto lastimoso. Fuera de toda duda, presentaba todos los signos de un animal que ha sido envenenado. Creí enloquecer de ira. ¡Alguien lo había envenenado!

Naturalmente, sospeché de inmediato del cantonés. Su exagerada cortesía luego del incidente aquel, era suficiente para hacer que dudara de él. Poco después que la fiera hiciese su espasmo final, el cantonés, portador de su mejor sonrisa, se hizo presente ante mí.

— Es una lástima — dijo — que haya perdido... otro tigre. ¡Y tan hermoso como era! Pero, ¡qué se le ha de hacer! ¡El tigre ya está muerto! Este..., ¿no podría regalarme su cuerpo? Los hinaneses ya tienen una bolsita..., de manera que... es justo que yo tenga la otra..., yo y mis muchachos.

No le contesté, pero en cambio le hice una pregunta muy significativa.

—¿Tu situación en este buque te permite apropiarte del veneno que aquí se utiliza para matar ratas?

El otro iba a replicar, dudando mucho y tartamudeando antes de hacerlo, cuando Lal tomó parte en la conversación.

— ¡Tuan! — exclamó. — Yo vi hoy, por la mañana, a este chino cerca de la jaula del tigre. Creo que le dió una comida "mala"...

—¿Estás seguro de que es éste?

— ¡Completamente!

— ¡Te voy a matar! — bramó el cantonés, lanzando a Lal una mirada llena de odio.

Di entonces instrucciones a Lal para que fuera a llamar al capataz de los hinaneses y cuando lo tuve frente a mí le pregunté si quería otra bolsita. Por supuesto, aceptó encantado.

— Muy bien — dije. — Llévate este tigre y quítale la piel.

Entretanto, el cantonés miraba enfurecido a Lal, asegurándole que lo mataría con su cuchillo. Me di vuelta y le apliqué un puñetazo en la mandíbula que lo hizo rodar sin sentido. Me apersoné entonces al capitán del buque para ponerlo al corriente de lo sucedido, obteniendo la promesa de que el malvado cantonés sería castigado como lo merecía.

Ya ve, pues, el lector, lo que me costó aquella estúpida superstición asiática. Porque un chino quería la llave mágica que habría de facilitarle el acceso permanente a todos los cami-

(Continúa en la página 57)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

TRES PREGUNTAS

Las tres preguntas que usted nos formula son de difícil respuesta, no porque ellas no correspondan a esta sección, sino porque los casos que en ella nos plantea son delicados, y es un verdadero error someterlos al juicio de un facultativo por medios epistolares. La contestación que podríamos darle sin peligro de perjudicarle es que ponga a sus hijitas en manos de un buen médico, ya que toda dilación ha de redundar en perjuicio de sus nenitas.

En cuanto a su caso, en las condiciones que está no debe usted dar el pecho a su nenita, pues sólo puede perjudicarla. Le será fácil criarla por medios artificiales, con esos innumerables preparados de gran eficacia que encontrará en todas las farmacias.

Lamentamos no poder resolver satisfactoriamente sus preguntas, y con ello sólo nos proponemos ahorrarle pérdidas de tiempo. Nuestro mejor consejo es que ponga en manos de un médico a sus nenas.

Cdo. a "Una madre cansada", de Margarita Belén (Chaco).

EN GENERAL, TODOS LOS PADECIMIENTOS DE LA MADRE REPERCUTEN SOBRE LA SALUD DEL NIÑO, PERO HAY ALGUNOS QUE, POR SU POCA INTENSIDAD Y SOBRE TODO POR SU ESCASA DURACION, NO LE CAUSAN PERJUICIOS GRAVES. ESTO NO DEBE OLVIDARLO NINGUNA MADRE.

EL SALPULLIDO

El tratamiento que le han indicado es, en efecto, el más a propósito, y la razón de ese salpullido la de tener la piel muy blanca y muy sensible. Además del tratamiento que le han recomendado puede usted dar a sus nenes un depurativo para la sangre, que es posible que así consiga aliviarles del todo de las molestias de ese sarpullido que, como le han dicho, no tiene síntomas de gravedad.

Cdo. a "L. P. R.", de Laborde (Córdoba).

LACTANCIA ARTIFICIAL

Siéndole, como nos dice, imposible criar a su hijito al pecho, debe usted criarlo en forma artificial, pero poniendo el mayor cuidado en ello, por cuanto la falta de atención suele ser causa de muchos trastornos.

He aquí cómo podría usted criar a su nene: En el primer mes de edad, debe usted darle de 350 a 450 gramos de leche de vaca al 1/3 con 10 % de azúcar, divididos en siete frascos de 50 a 65 gramos cada uno.

Durante el segundo mes puede darle de 450 a 550 gramos del mismo alimento, en la misma cantidad de veces, de 65 a 80 gramos cada una.

Durante el tercer mes debe darle la leche de vaca al ½ (partes iguales con agua azucarada), en una cantidad de 500 a 650 gramos, y en seis o siete frascos de 75 a 110 gramos.

En el cuarto mes, el mismo alimento, pero en una cantidad de 650 a 750 gramos, divididos en seis frascos de 120 a 130 gramos cada uno.

En el quinto mes debe seguir con el mismo alimento, pero a razón de 700 a 800 gramos diarios, divididos en seis frascos.

Llegando al sexto mes, debe darle la leche de vaca con harinas o cereales, en la proporción de dos de leche por una de cocimiento. La cantidad debe ser de 750 a 850 gramos, en seis frascos de 130 a 140 gramos.

Se entiende que este método que le indicamos es para niños sanos; es decir de conformación y peso normales.

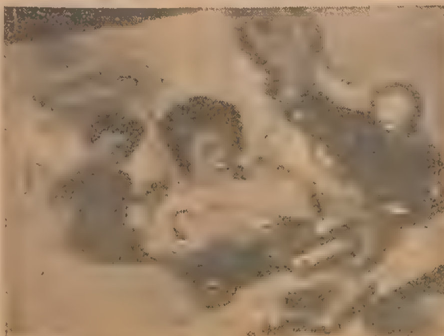
En cuanto al peso, debe usted observarlo atentamente, debiendo ser el aproximado de tres a cuatro kilos el primer mes; de cuatro a cuatro y medio el segundo; de cuatro y medio a cinco y medio al tercero; de cinco y medio a seis y medio el cuarto; de seis y medio a siete el quinto, y el séptimo de siete a siete y medio.

Se entiende que para criar artificialmente a su hijito debe usted observar todas las reglas de higiene que se recomiendan, tanto con la leche que le ha de dar como asimismo con los recipientes que la contedrán y los frascos y biberones de que hará uso.

Esto es cuanto podemos indicarle, por más que su trato con otras madres podrá inspirarle otros procedimientos dignos de ser seguidos.

Cdo. a "Ansiosa", de Buenos Aires.

JUGUETES PARA LOS NIÑOS



Los niños, que han esperado el día de Reyes con la mayor ansiedad, no deben ser defraudados. Es justo que al despertar ese día se encuentren rodeados de sus juguetes favoritos. No es necesario que sean costosos, ya que no todos los padres están en condiciones de hacer dispendios, pero sí es necesario, repetimos, que cada niño reciba su ofrenda, ya que para ellos los juguetes son su mayor felicidad. Trátese de que los juguetes que reciba cada niño puedan serle útiles; que cada uno de ellos despierte en su alma infantil un gozo y un interés. Conociendo los sentimientos del niño, fácil es seleccionarle los juguetes. No se olvide este detalle: un niño agradecerá más un juguete de su predilección, por modesto que sea, que un juguete caro que no le sea simpático. No espere, señora, a que sus niños estén enfermos para regalarles juguetes. Precisamente los juguetes pueden evitarle más de una enfermedad.

EL BIBERON

En efecto, el biberón puede ser la causa de ese malestar que usted nota en su nena, por cuanto, como dice, la persona encargada de darle las mamaderas, no es muy prolija en su cometido.

Como usted no ignorará, el biberón puede ser vehículo de muchas enfermedades, pues a él se adhieren todas las suciedades y microbios que hay por los suelos y las mesas donde aquél ha rodado, como asimismo la suciedad de las moscas que se detienen en él atraídas por los restos de la leche azucarada.

La higiene del biberón es muy recomendada por los médicos, por las razones que le exponemos más arriba. Por lo tanto, debe usted vigilar mucho a la persona encargada de la crianza de su nena, retirándosela si continúa observando tan poca escrupulosidad.

Cdo. a "Lectora", de Trenque Lauquen.

LOS NIÑOS DE CORTA EDAD SUELEN REPUDIAR A LAS NODRIZAS NUEVAS. EN ESOS CASOS PUEDE CONSEGUIRSE, A VECES, HACERLES TOMAR EL PECHO A OBSCURAS. DE NO CONSEGUIRLO, NO DEBE INSISTIRSE.

RESPUESTA

En el caso que usted nos cita en su carta, se impone, como primera providencia, el destete. Afortunadamente su nene es ya grandecito y le será a usted muy fácil criarlo por medio de sopitas, harinas y cereales de esos que tanto se recomiendan para los niños.

Contra su sequedad de vientre, puede usted recurrir a la magnesia, en pequeñas dosis, o a uno de esos laxantes que la práctica recomienda como eficaces.

En cuanto a cómo puede usted combatir la solitaria, el farmacéutico puede prepararle un jarabe que se la hará echar.

Esto es cuanto podemos responder a las preguntas que se ha servido formularnos, y que contestamos con el mayor gusto.

Cdo. a "Gringa buena", de Tucumán.

LA SUPLENTE

(Continuación de la página 21)

barle que ella también, si se le daba la oportunidad, podía esclavizar a un público.

Después de unos momentos, Blanche asomó la cabeza por la puerta del camarín para darle la agradable noticia que Nesta había hecho su última aparición en la escena esa noche. Griselda comenzó a prepararse mecánicamente para salir a la calle; se encasquetó el sombrerito marrón que José había admirado tanto una vez, y sacó el saco de la percha. Una sonrisa valerosa se dibujó en su rostro. ¿De modo que ella iba a ser una estrella, mientras que Nesta Holmes se iba de luna de miel con José Selincourt? Eso es lo que había deseado darle a entender cuando le pidió que confiase en él.

—No debe fallarme, Griselda. Sé que he sido quizá demasiado efusivo, pero Nesta no debe saberlo jamás. Y si usted es buenita, la recompensaré haciéndola estrella.

Griselda caminó irresolutamente hacia el centro. No se animaba a tomar un autobús con su rostro demacrado y con huellas de lágrimas.

La señorita Nesta Holmes aprobaba la inteligente eficiencia con que José Selincourt le procuraba una constante corriente de propaganda que no era vulgar ni de pacotilla. Lo que era más: le agradaba su sincera fuerza de juventud y su alegre humor en una forma que paulatinamente comenzaba a ocupar el primer plano en su vida algo solitaria.

Así fué que cuando José golpeó en la puerta de su camarín, durante su espera del tercer acto, lo recibió con franca alegría.

—¿Qué tal, José? Entre a charlar un rato. — Nesta estaba sentada ante su toilette, donde las luces resplandecían en el espejo de tres cuerpos. — Este público está sufriendo el calor, o si no, yo estoy envejeciendo. He tenido que luchar cada minuto para entusiasmarlo, en vez de ellos animarme, como generalmente lo hacen.

—Está claramente indicado un cambio de aire — le contestó José, con su aire más gentil. — Mi receta es una visita al río, mañana a más tardar. — Abandonó su tono bromista y continuó sinceramente: — Venga mañana conmigo y pasaremos un día agradable. Conozco una vieja casa solariega que ha sido convertida en un hotel; es un lugar encantador.

Nesta Holmes vaciló. Había salido poco últimamente y pasaba la mayor parte de sus días en su hogar, descansando o estudiando. Su vida interior no había sido feliz, pese a sus triunfos artísticos, y la tristeza y desilusiones que los hombres le habían causado la habían hecho luchar contra sus sentimientos cuando sospechaba un peligro que podría perturbar la tranquilidad que finalmente había logrado. Sin embargo, este junio inglés se había asentado en una serenidad casi italiana, de sol y cielo claros, de celeste profundo. El suave murmullo del agua sería infinitamente calmante.

Nesta lo contempló un instante, y al

¿Cómo termina este cuento?

Si usted ha enviado un final a este Concurso, lea la página 39.

ver el rostro apenado de José, se decidió.

—Me encantaría, José — le contestó rápidamente.

El rostro de José se aclaró.

—¡Estupendo! He comprado un auto nuevo, o, por lo menos, he pagado la primera mensualidad de uno. Así, pues, la pasaré a buscar de mañana y la traeré de vuelta a tiempo para la función. Quizá hasta haya margaritas; pero para estar seguros, mejor que llevemos algunas de Londres.

Nesta se sonrió enigmáticamente.

—¡Estoy deseando que llegue mañana, José!

Las hierbas verdosas se inclinaban suavemente hacia el río tranquilo; la enredadera cubría las paredes de la vieja y hermosa mansión; una veintena de mesas de madera, cubiertas con sombrillas de colores chillones, trataban vanamente de reproducir un ambiente extranjero en las juiciosas orillas del padre Támesis. En todo descansaba la somnolienta paz de un crepúsculo de verano.

Nesta Holmes apoyó los codos en la mesa, y descansando el rostro en las manos, contempló a su compañero.

La alegría comunicativa de José y el humor de amigable broma en que el día se había deslizado, parecían haber desaparecido con el sol que se hundía hacia el bosque que coronaba el valle. Ahora se mantenía en silencio, distraído, nervioso, que desconcertaba el ingenio de Nesta.

—José — le dijo con suavidad, casi demorándose en el nombre, — debemos repetir este paseo. ¡No se imagina cómo me he divertido! ¡Cuán pocos verdaderos amigos tengo, ni personas con quienes me gusta salir! Vendrá otra vez conmigo, ¿no es cierto?

El sobresalto con que José volvió de su ensimismamiento para contestarle, era poco halagador para el orgullo de la primera dama más famosa de Londres, y aparecieron súbitas arrugas de desencanto en el rostro de Nesta al envolverse en el liviano abrigo y levantarse con un estremecimiento.

—Vamos.

—¡De vuelta a la fábrica de diversiones! — dijo José con un casi suspiro. — ¡Iré a buscar el "Nunca-Nunca", el auto de mensualidades más inteligente del mundo!

A las siete y cuarto Nesta estaba instalada en el asiento de honor.

—Por ahora vamos bien — le dijo, con un acento de ansiedad en la voz. — Acelere un poco.

José obedeció las instrucciones; pero después de media hora, el "Nunca-Nunca", luego de unos cuantos ruidos extraños y una explosión, vino a descansar suavemente a un lado de la carretera, resistiendo a todos los halagos de José para reanudar la marcha.

Durante un minuto o dos hubo un arreglo tácito de juzgar la "panne" como una broma; mas cuando todas las pruebas no dieron resultado, la calma de Nesta comenzó a perderse.

—¡Haga algo! ¡Haga algo! — La famosa estrella casi chillaba. — ¡Nunca he faltado a una representación en mi vida, a no ser que estuviese demasiado enferma para moverme! ¡Oh! ¡Ojalá que nunca hubiese venido!

La carretera estaba limpia de tráfico en dirección a Londres esa hermosa noche de verano, y cuando un auto repleto de hombres con maletas y un pesado camión hubieron pasado con un intervalo de diez minutos, sin tener en cuenta las señales pidiendo auxilio, llegó un torrente de lágrimas amargas. Los anchos hombros de José, inclinados sobre el radiador, parecían no condolerse, y los minutos seguían su marcha acompañando el ruido de los estériles esfuerzos del motor. Cuando, por fin, llegó ayuda en la forma de una joven manejando un desvencijado automóvil, era demasiado tarde, porque eran ya bien pasadas las nueve cuando Hammersmith Broadway viese a un malhumorado joven y a una bella dama, de rostro descompuesto por las lágrimas, llamar a un taxímetro y dirigirse juntos al teatro St. Giles.

Cuando Griselda Grierson se despertó el sábado por la mañana, casi se podría decir que se despertó, como lord Byron, para hallarse famosa. Los periódicos, traídos a su cama con el desayuno, parecían juzgar su actuación en el papel de la princesa Antonia, como algo que anunciaba el nacimiento de una nueva actriz. A Griselda en persona, recostada en la cama, en una especie de soñar despierto, todo el asunto le parecía una pesadilla. Después de su llegada al teatro, preparada para la noche de costumbre, de infaltable aburrimiento, recordó solamente con claridad el rostro agitado del señor Weston, el director de escena, veterano de St. Giles, cuando le dijo que Nesta no había llegado y que tenía que prepararse inmediatamente para desempeñar su papel. Además de esto y las palabras alentadoras de Blanche, había un ir y venir de doncellas solícitas y directores preocupados; luces brillantes, un obscuro vacío ante ella, del cual venían en inesperados intervalos ruidos de aplausos y risas, y hombres fatigados que la palmeaban en la espalda detrás del telón y que le aseguraban que se estaba desempeñando bien.

Pero fué la doncella de Nesta, la vieja Minnie, quien la dejó pensando al decirle:

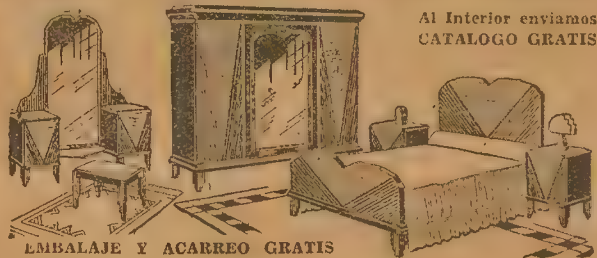
—Me alegro por usted, señorita. Pero me extraña lo de la señorita Holmes. ¡Una mujer tan reposada, y ahora irse a pasear por el río con ese señor Selincourt, faltando a la función y todo!...

Griselda recordaba perfectamente que su corazón se había como paralizado al oír esto. ¡José y Nesta en el río! De modo que allá era donde habían ido, y ella había tenido razón después de todo. Mañana, sin duda, la noticia del compromiso de la famosa Nesta Holmes aparecería en primera plana en todos los diarios. Pero desde ese momento angustioso, Griselda había rechazado todos los recuerdos de José Selincourt de su mente. Se recordaba a ella misma, con aspereza, que la obra era lo que importaba. *Nada* que no fuese la obra. Ya que había fracasado tan lamentablemente en su primer asunto amoroso, no iba a echar a perder la primera oportunidad de demostrar sus capacidades artísticas. En cierta manera, debía estarle agradecida a José por haber hecho posible esta oportunidad. ¡Bien, pues; entonces ella le demostraría de lo que era capaz!

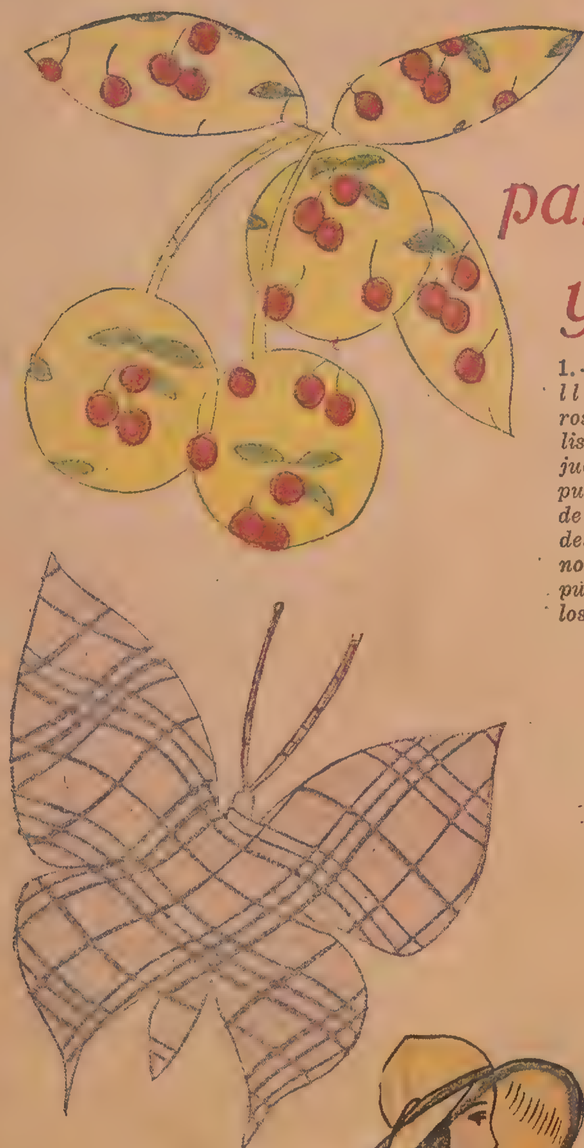
Cuando fué al teatro para la matinée del sábado, ella tenía, se dijo a sí misma, alzando desafiantemente la cabeza, suficiente dominio de sí misma para poder sonreír al felicitar al futuro matrimonio. ¡Oh, sí, le daría las gracias encantadoramente a José!

Pero no lo vió hasta que el segundo acto estaba casi por terminar, y entonces él, sorprendente, inesperadamente, la llevó de un brazo y se encontraron

(Continúa en la pág. 45)



MODELOS para el CAMPO y la PLAYA



1. — Vestido, bolso y sombrilla, de cretona estampada rosa y blanco. Vivos rosa liso, con lacitos haciendo juego. A este vestido se le pueden aplicar unos recortes de tela floreada que no sean del mismo género, pero que no desentonen; para ello puede elegirse cualquiera de los dos recortes que publicamos en esta página.

2. — Vestido para jovencita, de cretona estampada, incrustado con tiras lisas. Cuello esclavina de organdí.

3. — Vestido de cretona estampada, montado a canesú. Cuerpo abrochado sobre los hombros, y si se quiere, también puede llevar aplicaciones.



Recortes de género aplicables en los trajes de campo.

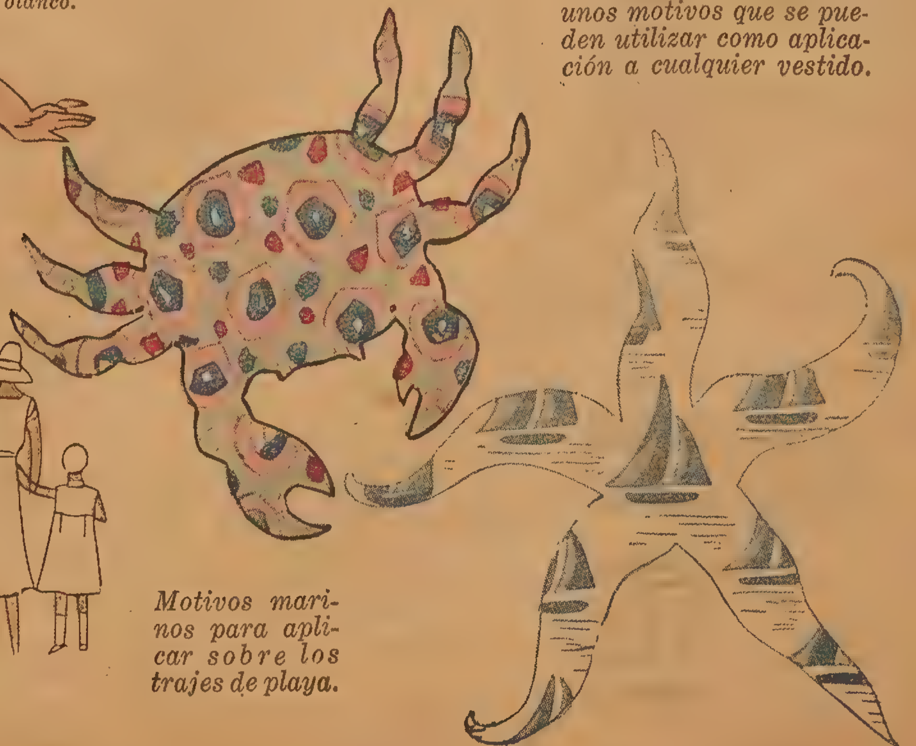


4. — Conjunto de cretona estampada, compuesto de una falda a pliegues lisos, de un bolero sin mangas y de una blusa de linón blanco.

5. — Vestido para jovencita, de cretona en dos tonos de azul, adornado con piqué blanco. Cuatro grandes botones de nácar.

6. — Vestido con canesú y pechera de cretona estampada. Cuello y vueltas de piqué blanco.

Para estos modelos hay unos motivos que se pueden utilizar como aplicación a cualquier vestido.



Motivos marinos para aplicar sobre los trajes de playa.



ASÍ LE GUSTO!

SU CUTIS — REFLEJO DE LOS AÑOS — PARA CONSERVARLO JUVENIL, SEDUCTOR

tanto ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Palmolive →

ACARICIE con el dorso de la mano su mejilla. ¿Es tan fina, tan tersa como Vd. desearía? Si no es así, ¿Cómo quiere que la encuentren a Vd. adorable los demás?

Los años pueden vencerse

¿Qué es lo que marchita el cutis? La falta de aceites rejuvenecedores. Vd. no tiene porqué perder la frescura, la belleza seductora de un cutis juvenil. Los especialistas de belleza dicen cómo puede el cutis retener el encanto fascinante de la juventud. Afirman que el aceite de oliva lo consigue... el aceite de oliva en un jabón

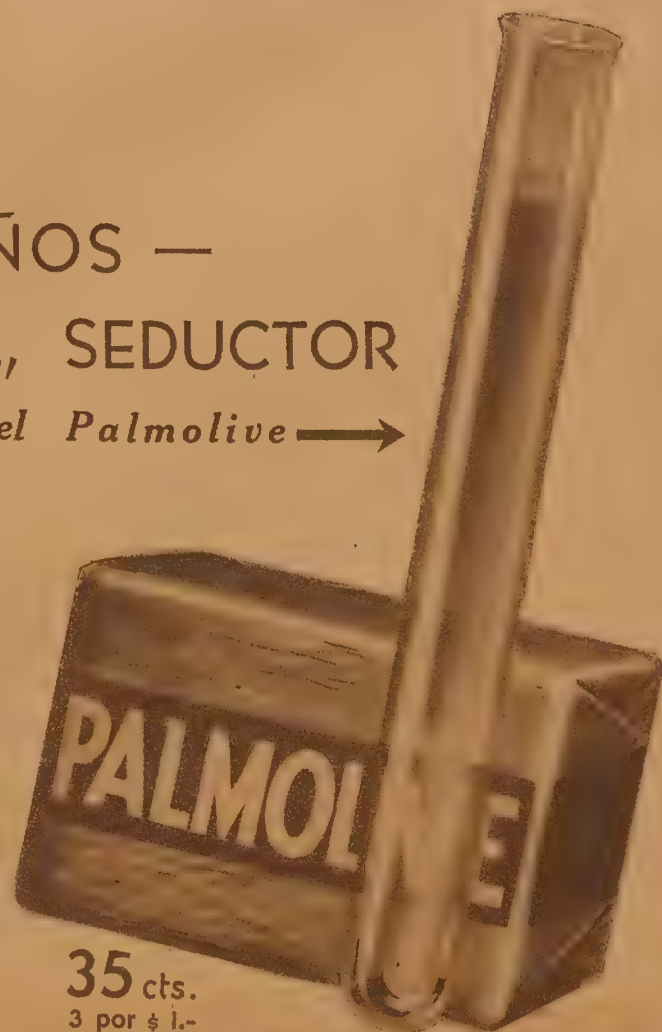
El aceite de oliva embellece

El aceite de oliva reanima hasta un cutis marchito, devolviéndole su lozanía juvenil. Y el mejor medio para usar el aceite de oliva - el más sencillo y económico - es en el jabón. Por esa razón más de 20.000 especialistas de belleza aconsejan Palmolive, el único jabón sobresaliente que emplea el aceite de oliva como primordial elemento de belleza.

La espuma rejuvenecedora del Palmolive debe embellecer, no sólo su cara sinó también todo su cuerpo. Dése con ella un delicado masaje en el cutis. Enjuáguese primero con agua tibia, seguida de agua fría.

Observe cómo renace la belleza

Pruebe el tratamiento Palmolive durante diez días. Observe luego la nueva vitalidad, la nueva frescura de su cutis. Tóquelo entonces ¡Cuán suave, cuán grato al tacto! La juventud misma ha retornado. Vd. ha reconquistado ese encanto del cutis - ese "no sé qué" que la hace y conserva a Vd. adorable. - Compre 3 pastillas por $ 1.- y se convencerá.



Conserve ese Cutis de Colegiala

35 cts.
3 por $ 1.-

AUNQUE PAREZCA MENTIRA HAY COSAS QUE PASAN QUE SON LA VERDAD





Este pajarraco, extraña mezcla de cuervo y urraca, ha hecho buena miga con el pequeño felino que comienza a dar sus primeros pasos junto a la madre que lo sigue de cerca en su iniciación. Por la actitud del pájaro, fácil es advertir que a no mediar la presencia de la madre, el pequeñuelo hubiera ligado uno de esos picotazos definitivos...



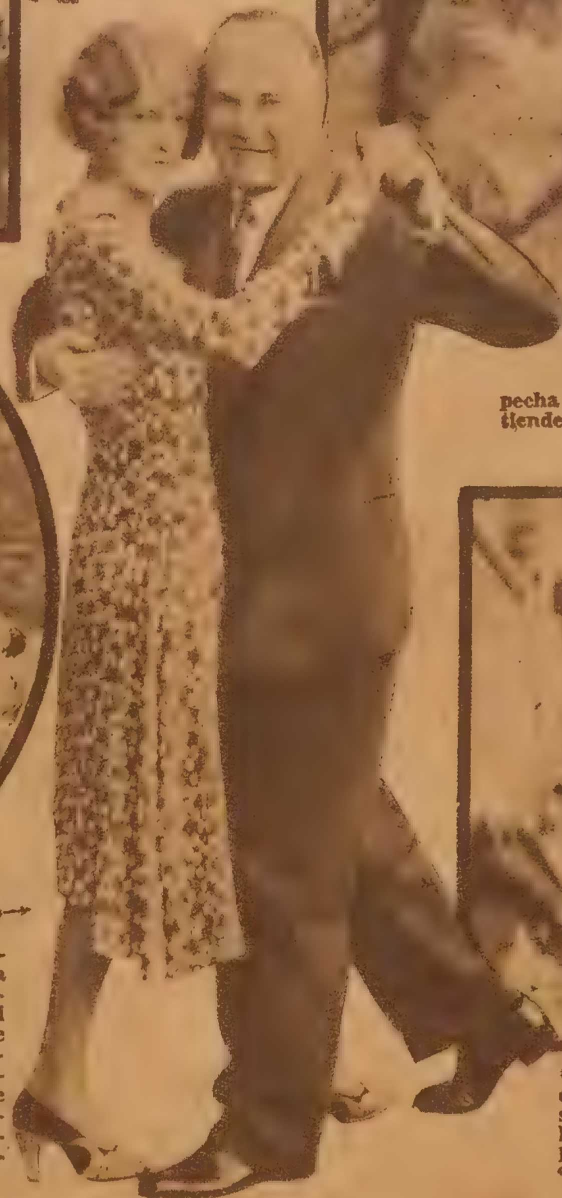
Es claro que cuando los trenes de excursión presentan estos atractivos, el viaje no puede resultar en manera alguna fatigoso. Disponer en un vagón de una pequeña piscina desde la cual una intérprete de alegres canciones ameniza la ruta, es cosa que no se ve todos los días. Y si a ello se agrega la posibilidad de un paso de tango, entonces ya el tren de excursión es "tren de farra..."



Una actitud de súplica hay en la demanda del pequeño oso que reclama para sí la mamadera que sostiene entre sus manos el amigo. La indecisión de éste se explica; sospecha que en su afán de apoderarse de la mamadera, el oso extiende su zarpazo hasta los bracitos y la sonrisa se trueca, entonces, en un justificado llanto.



Se dice por ahí que "Fulano es un ganso", cuando se quiere expresar su incapacidad para la emoción artística. Sin embargo, la fotografía muestra a un grupo de auténticos gansos, con el oído atento a las notas que la muchacha arranca de su violín.

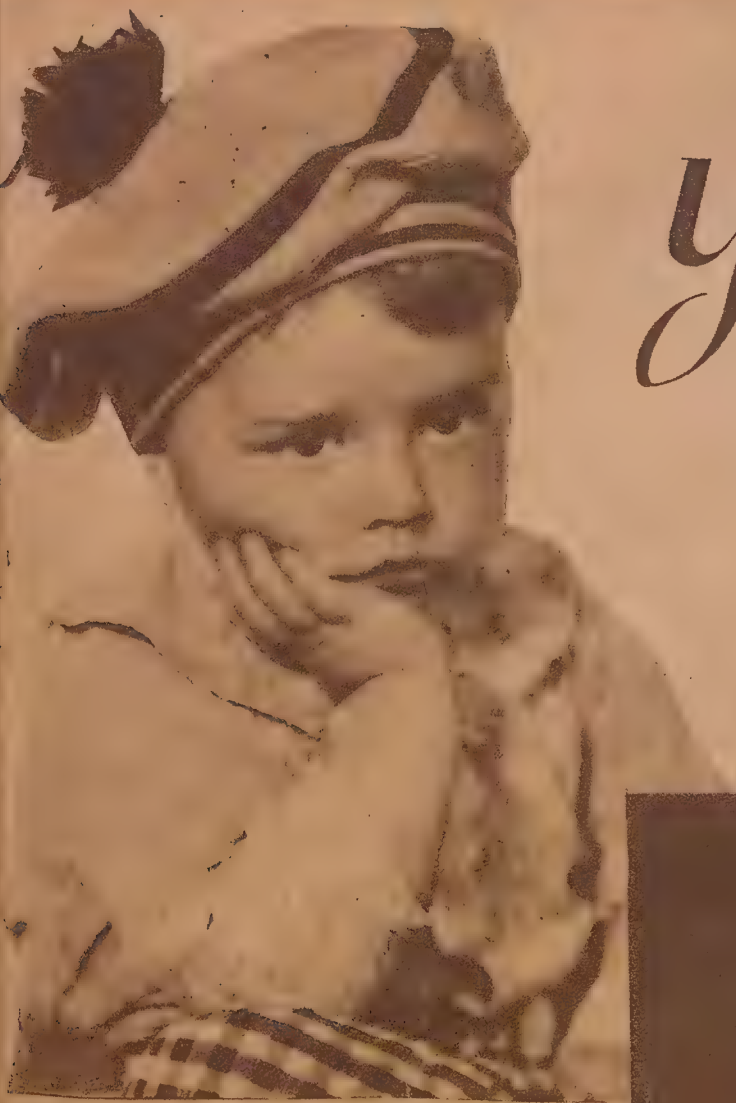


Estos son los que pudiera llamarse los "Zabalalitas" de la resistencia en materia coreográfica, con la particularidad de que son padre e hija y que han intervenido en los distintos torneos celebrados en Europa. Miss Nancy Heath, que se llama la linda rubia, se dispone a ganar nuevas "maratones" con el tanguista infatigable que es su papá.



Cada día se inventa algo nuevo para evitar que los ladrones de automóviles puedan tener éxito en sus propósitos delictuosos. Con este aparato colocado sobre el volante, se obtiene el resultado que se desea: no es posible hacerlo girar en ningún sentido. Lo malo es que los "chorros" suele cargar el coche entero sobre un camión...

ya no hay niños



"Spanky", el más popular y simpático de la pandilla de Hal Roach, demuestra con la elocuencia de sus gestos y de sus actitudes, cómo las criaturas de hoy son niños prodigios, capaces de asombrar al mundo con sus proezas. Pensativo, alegre, enamorado o motociclista, el pequeño "Spanky" es una figura mundial que tiene hasta novia, según se deduce de la fotografía en que aparece entregando a la linda Jacquie Lyn, una ofrenda de su admiración...









TRATANDO de SALVAR la más FUNDAMENTAL de nuestras RIQUEZAS...



En la gran asamblea de productores rurales celebrada en la Sociedad Rural, todos estuvieron de acuerdo en que el Congreso, sin pérdida de tiempo, debe sancionar las leyes de protección agropecuaria que las difíciles circunstancias actuales reclaman. En nombre de la comisión permanente de la conferencia de sociedades rurales y productoras de la provincia de Buenos Aires, el ingeniero Eduardo Bunge, con palabra serena y documentada, refuerza tales puntos de vista.



Corrientes, provincia esencialmente ganadera, no podía dejar de estar cumplidamente representada en la magna asamblea. En esta foto aparecen, cambiando ideas animadamente, tres de los delegados mesopotámicos: el doctor Juan Ramón Mantilla, el señor G. Lissarrague y el diputado nacional Eduardo Brouchou, enviados los tres por la Sociedad Rural de Mercedes. Integra el grupo el diputado Daniel Amadeo y Videla, delegado de la S. Rural de Coronel Suárez.



Las autoridades de la Sociedad Rural Argentina, entidad que convocó la asamblea, presiden las deliberaciones. Aparecen en el grabado, de izquierda a derecha, los señores ingeniero Víctor M. Galli, Héctor A. Guerrero, doctor Horacio N. Bruzzone, presidente de la Sociedad Rural, y doctor Cosme Massini Ezcurra. Detrás del presidente, que está realmente concentrado, puede verse al señor Alfredo J. Seré.



Un aparte de los delegados de Balcarce. El señor Pedro Bordenave, representante de la Sociedad Rural local, trata de convencer a un viejo ganadero de la zona, al parecer un tanto escéptico, de la eficacia de los petitorios a los poderes públicos, tanto más en circunstancias como las actuales en que deben aunarse los esfuerzos de todos para salvar el patrimonio común. El señor Urbano Praderes, presidente de la Sociedad Rural de Balcarce, aunque en actitud displicente, apoya decididamente las conclusiones de su compañero de delegación.

Antes de iniciarse la magna asamblea, los ganaderos cambian impresiones. En el grupo que reproduce el grabado aparecen tres caracterizados representantes de nuestras actividades rurales. El que da la espalda es don Nicolás Bruzzone, padre del presidente de la Sociedad Rural, y uno de los más meritorios cabañeros del país, criador de muchos de los grandes campeones de los últimos años. El de la barba y sombrero es don Angel Leanes y el otro don Héctor M. Guerrero, tesorero de la Sociedad Rural.

El delegado Angel Leanes escucha con preocupación al orador que en ese instante ocupa la atención de la asamblea. Se diría que sopesa sus palabras. El señor Diego Hardy también sigue cautelosamente el discurso. El delegado de la Sociedad Rural de Juárez, señor Martín R. Puchuri, en cambio, parecería que quisiese intervenir en el debate.



El doctor Raimundo R. Meabe, abogado y político que, aunque joven, cuenta ya en su haber con una notable carrera de hombre público, desempeñó en la asamblea un papel descollante. Aquí aparece en el momento de informar, en nombre de la comisión especialmente designada para eso, acerca de las gestiones que debían realizarse ante las cámaras, con el propósito de que éstas, una vez terminada la sanción del presupuesto, se ocupen de las leyes de protección agropecuaria indispensables para salvar nuestra producción. El doctor Mantilla a su izquierda, lo escucha plácidamente, mientras el doctor Eustaquio Méndez Delfino, presidente del Centro de Consignatarios, que está después, parece preocupado con otra idea.



Después de la asamblea, que puso en evidencia el buen espíritu de cooperación que reina entre los agrarios para resolver los urgentes problemas de la crisis actual, el optimismo se refleja en todos los rostros. En el grupo aparecen el presidente de la Rural, doctor Bruzzone, y los señores Seré y Graciano B. Alvarez.



Otra pequeña tertulia sorprendida antes de la asamblea. El señor Durant, conspicuo ganadero, tiene sus puntos de vista acerca de la crisis actual, y trata de imponérselos, con cierto calor, al delegado rosarino señor Carlos Soli Pérez, y al presidente de la Asociación Criadores de Cerdos, señor Juan C. Campion, que lo escuchan con curiosidad. El señor Campion es propietario de uno de los criaderos de cerdos más notables que existen en el país.



El comentario aquí es un poco displicente; parece haberse evadido del riguroso orden del día de la asamblea. Está a cargo de tres figuras bien conocidas en los círculos rurales: el señor Manuel A. Erausquin, director de los "Anales de la Sociedad Rural", que aparece a la izquierda; el señor Justo José de Urquiza y Anchorena, delegado de la Sociedad Rural de Pergamino, y el ingeniero Carlos A. Miró (a la derecha), delegado de la Unión Productores Agrarios.

Una mañana *de* SOL *en la* pileta *del* Club *de* Gimnasia *y* Esgrima *de* La Plata



Las señoristas de Guglietti, Prando y Peña, después de haberse ejercitado en la natación, disfrutan de un baño de sol en el césped que rodea la misma.



Colocadas en una misma línea, las señoritas de Guadin, Rurca, Gardella, Nieto y Lavigne, han adoptado una actitud de gimnastas, dispuestas a lucirse.



Una cinchada al borde de la pileta, que ha de epilogarse, sin duda alguna, con la zambullida general de los dos bandos.



Grupo de niñas conocidas de las sociedad platense, en la escalera que conduce al solarium de la pileta del Club de Gimnasia y Esgrima.





Otro núcleo de bañistas, formando un interesante círculo, en las proximidades de la pileta del Club de Gimnasia y Esgrima. El efecto que producen las bañistas en la actitud en que han sido fotografiadas, es en verdad curioso y atrayente.





Un poco de tango, a pleno sol y con traje de baño, es otra de las distracciones más agradables en esta época del año, cuando los calores aprietan.

Fotografías de La Mela, especialmente hechas para "Mundo Argentino"



Los ejercicios de salto, forman parte también de los ejercicios a que se someten las lindas y animosas bañistas platenses.



Una carrera de las pibas más arriesgadas de la pileta, dispuestas a demostrar su destreza y su velocidad en el agua.



Colgadas de uno de los tramos en la pérgola del solarium, las bañistas tienen oportunidad de realizar interesantes ejercicios.



Armando N. Kzemin, de la capital. Su edad es de seis meses, y su peso de ocho kilos. Es alimentado con el pecho materno y Germinase.



Oscar Eduardo Lombardi, de la capital. Tiene cinco meses de edad, y pesa ocho kilos. Es criado con lactancia natural.



Matías Sola, de Sarandí. Su edad es de ocho meses, y su peso de diez kilos. Es criado por la madre, al pecho

LOS NIÑOS SANOS



Mary Nilda Esther Tirabassi, de Juan Llerena (San Luis). Su edad es de catorce meses, y su peso de doce kilos. Es criada con el pecho materno.



Franklin Miguel Rosenstein, de Godoy Cruz (Mendoza). Tiene seis meses de edad, y pesa diez kilos 200 gramos. Es criado con lactancia natural.



Eduardo Ortega, de Mendoza. Su edad es de cinco meses, y su peso de siete kilos y medio. Criado con el pecho materno.



Roberto Raúl Fernández, de la capital. A los siete meses de edad pesaba nueve kilos. Ha sido criado con el pecho y mamaderas.



Rodolfo A. Barberena, de Dolores. Tiene nueve meses, y pesa trece kilos. Ha sido alimentado con el pecho de la madre y Germinase.



Arnoldo Martín Svirsky Rosenzvaig, de Cañada de Gómez. Su edad es de siete meses y su peso de once kilos. Ha sido criado con leche materna.



Eduardo Antonio Molinero Bollinger, de Huerta Grande. Tiene once meses de edad. Ha sido criado con leche de vaca y Germinase.



Beatriz Clara Senatore, de la capital. Su edad es de once meses y su peso de once kilos. Es criada con lactancia natural.

Tomás Felipe Trapano, de Salta. Su edad es de cinco meses y medio, y su peso de once kilos y medio. Es alimentado con el pecho materno.



Carmencita Esther García, de Beazley (San Luis). Su edad es de un año y cinco meses. Ha sido criada con el pecho materno.

Las peripecias de PANCHO



El clericó para el "reveillon"

¿*El* FANTASMA *de* HALL PLACE *será el primer* PRINCIPE *de* GALES?



Muchos de los viejos castillos europeos tienen extrañas leyendas de aparecidos, de fantasmas que a altas horas de la noche perturban con sus tenebrosas andanzas el sueño pacífico de los habitantes de las antiguas mansiones señoriales. Pocas son las personas juiciosas y exentas de impresionable credulidad que sostengan y declaren públicamente haber "visto" alguna de esas raras apariciones. Las recientes confesiones en este sentido de lady Limerick, que habita en Hall Place, condado de Kent, han apasionado al público británico.

Lady Limerick fué en su juventud una de las más bellas damas de la nobleza de Inglaterra. Su hija se casó con un potentado norteamericano, James Cox Brady, quien poco después de declarada la guerra mundial adquirió la histórica residencia para la familia. Desde entonces la noble dama habitó constantemente en ella.

La primera vez que la condesa de Limerick vió al fantasma, que se cree ser el del Príncipe Negro, primer príncipe de Gales, fué poco después de intervenir Inglaterra en la guerra, y había transcurrido poco tiempo cuando las tropas británicas experimentaban un rudo revés en Francia. Otra aparición presagió una segunda derrota. La tercera, en 1924, precedió al fallecimiento de la hija de la condesa, señora de Brady. Como su yerno había adquirido la propiedad para que en ella continuara viviendo toda la familia, desaparecidos ambos esposos, la condesa siguió habitando. Por cuarta vez, hace seis meses, se hizo vez el Príncipe Negro. ¿Qué nueva calamidad amenaza a la valerosa dama, a su patria o al mundo?... El tiempo la aclarará...

Aunque a la condesa le constaba que el castillo tenía fama de ser visitado por los fantasmas, no creía en ellos. Una noche, al principiar la gran guerra, observó que la servidumbre se mostraba inquieta y parecía asustada. Su hija estaba ausente, en viaje por Europa con el señor Brady, y a fin de que la acompañara, ella había invitado a pasar una temporada en el castillo a lady Miles Malleson.

Intrigada, la condesa preguntó qué ocurría, y se le dijo que se había visto un hombre armado de punta en blanco, pasearse por el salón de los festines, en el cual se efectuaban antiguamente los banquetes oficiales. Lady Limerick se rió, pero resolvió tomar medidas a fin de evitar el pánico. Ante todo ordenó que se encendieran las luces en toda la casa y en seguida, acompañada por su amiga, lady Malleson, emprendió una prolija revisión de las habitaciones. Había llegado a la mitad de la escalera del salón de los banquetes, cuando vió en el rellano superior la silueta del hombre armado. Lady Malleson también la distinguió con nitidez perfecta. Su armadura era negra y les volvía la espalda.

En la pared, al lado de la gran escalinata, había una panoplia de armas antiguas; entre ellas una pesada maza de armas con cabeza erizada de púas de hierro.



Vista posterior de los jardines y parte del soberbio edificio de Hall Place, en el cual un fantasma inquietante se aparece a los moradores.

La condesa de Limerick es animosa y resuelta y no teme al fantasma del príncipe ni a ningún otro. Aquí se la ve con uno de sus famosos perros de policía.

PRETENDIÓ AMEDRENTAR AL FANTASMA

— Yo le voy a enseñar a no hacerse el tonto — le susurró lady Limerick a su amiga. Es alguien que trata de asustarnos, pero yo me le voy a adelantar y lo voy a asustar a él.

Sin hacer ruido, con infinitas precauciones, descolgó la maza de armas y en la misma forma continuó la ascensión, peldaño por peldaño. A medida que avanzaba, el caballero de la armadura se retiraba hasta penetrar en la gran habitación. La condesa se apresuró, y también entró al salón. El visitante misterioso estaba parado frente a una maciza puerta lateral. Alzando la maza, lady Limerick se le fué encima. El "hombre" se volvió y confiesa la condesa que en ese instante sintió como si una mano la empujara hacia atrás. Vió un rostro de mortal palidez y una mirada se cruzó con la de ella, la de dos ojos que semejaban estanques de pálida luz. Lo que más le impresionó fué que... a través de la armadura negra veía claramente la puerta.

Contemplando tan increíble visión, lady Limerick se detuvo, en alto la maza, sostenida por su brazo rígido. El rostro, de marmórea palidez, se distendió lentamente en una sonrisa de tristeza y el hombre... desapareció, filtrándose al parecer por la puerta cerrada.

La maza cayó de las manos de la condesa, que se hubiera desmayado si sus nervios no hubieran sido a toda prueba, pero desde entonces no se atrevió a negar la veracidad de las apariciones. Refiere así la última:

"Iba a atravesar el salón de los banquetes cuando vi que se paseaba por él una silueta armada. Su coraza era toda negra y la reconocí inmediatamente por haberla visto en tres ocasiones anteriores.

"Me detuve. No podía avanzar ni hablar.

Parecía arraigada al piso. Recordé, empero, que aquella aparición era la de un noble caballeresco y valiente, y eso me infundió coraje para acercarme a él, que había llegado ya a la gran chimenea central de la habitación. Al parecer, hasta ese momento no se había percatado de mi presencia, pues se volvió bruscamente y arrojándome una mirada triste, desapareció en la pared cercana.

" Era la misma silueta que había visto anteriormente. Siempre se presenta igual. Soy una mujer muy práctica y nada imaginativa. Estoy convencida y segura de haber *visto claramente la tal figura.*"

PODRIA SER OTRO EL FANTASMA

Aunque la mayoría de los que se han ocupado del caso creen que el fantasma es el del Príncipe Negro, existe una minoría que sostiene que es el de su hijo, Ricardo II, quien, en sus buenos días residió en el cercano castillo de Eltham y se dedicaba a la cetrería en los alrededores. Mientras estaba allí el Parlamento se sintió ofendido y le remitió un mensaje acusándolo de negligencia de los asuntos públicos y de perder el tiempo en placeres frívolos, acompañado por favoritos y favoritas indignos.

A Eltham condujo Ricardo II a su segunda esposa la bella Isabel de Valois. Indudablemente, en el curso de su estada visitó con frecuencia Hall Place, en el que pasaría muchas horas agradables. No dice la historia si usó armadura negra o no, pero tal vez lo hiciera imitando a su padre. La suposición de ser su alma la que vaga en pena por aquellos sitios, se robustece porque su fin ha quedado envuelto en el misterio. Algunos historiadores del siglo XVIII sostienen, de acuerdo con la creencia más generalizada, que fué asesinado en el castillo de Pompfet, por sir Piers Exton y sus asesinos asalariados, que persiguieron al infortunado Ricardo por toda su prisión hasta herirlo de muerte. Debió defenderse bravamente porque se sostiene que mató a cuatro de sus atacantes.

Historiadores posteriores niegan esos hechos y sostienen que Ricardo se dejó morir de hambre o falleció privado de alimentos por orden de su primo Enrique. Los que sostienen esta última hipótesis se basan en el hecho de que el esqueleto que estuvo sepultado primeramente en Langley y después en la abadía de Westminster y que se dice ser el de Ricardo II presenta el cráneo intacto. A argumento tan convincente responden los partidarios de la intervención homicida de Exton que el esqueleto no es el de Ricardo, sino el de un fiel siervo y sosías suyo, que lo substituyó en su prisión y fué asesinado, mientras el rey escapaba a Escocia, donde recibió cariñosa acogida hasta su fallecimiento, años después, en Stirling.

EL CRUEL RALPH ASHTON

No falta quien sostenga que el fantasma es el alma en pena de sir Ralph Ashton, un redomado bellaco. En sus tiempos una balada inglesa se refería a él en los siguientes términos:

Sweet Jesu for thy mercy's sake,
And for the hitten passion,
Save us from Tower's axe,
And from Sir Ralph of Ashton...

Traducción literal de la cuarteta sería:

Dulce Jesús, por tu clemencia
y por tu amarga pasión,
líbranos del hacha de la Torre
y de Sir Ralph of Ashton.

Condensan esas líneas el juicio de sus contemporáneos sobre el terrible Ashton, quien también usó armadura negra y fué conocido por el Caballero Negro. Era decidido partidario del perverso Ricardo III, quien le concedió grandes mercedes de tierras y lo nombró vicecondestable de Inglaterra y lugarteniente de la Torre de Londres. El vulgo decía de él, que era Satanás en persona o que mantenía pacto con él. Terminó asesinado en un alzamiento de sus arrendatarios. En su carácter de vicecondestable fácil es que visitara con frecuencia el castillo de Eltham y sus cercanías, pues allí su benefactor, Ricardo III, pasaba largas temporadas divirtiéndose a su gusto. Más de una vez, el Caballero Negro debió alojarse en Hall Place.

Príncipe, rey o Caballero Negro, el fantasma es muy real y verdadero, según lo afirma lady Limerick. Es posible que cuando se le aparezca por quinta vez, ella tenga suficiente valor para interrogarle sobre su identidad personal.

La condesa niega permiso para pernoctar en la casa a los que se ofrecen como investigadores y a los espiritistas, pues no tolera que su casa se convierta en el centro de evocaciones y aventuras descabelladas y como el fantasma no causa daño ni perjuicio alguno, excepto la sorpresa que produce a los que lo ven, ella no se siente afanosa por librarse de él. Por lo demás, como las casas frecuentadas por duendes y apariciones parecen despertar mucho interés y se pagan a buen precio, cualquier día la noble señora aparece vendiendo Hall Place a muy buen precio, incluyendo en él al interesante fantasma de la armadura negra.

El hombre que hizo estallar al mundo

(Continuación de la pág. 13)

grado, "emigrados". En Sarajevo estaban persuadidos de que los emigrados comprenderían la noticia de "Srbabran" sin que fuera necesario otro comentario.

Entre los bosniacos que frecuentaban el café Zlatna Moruna, establecimiento pobre ubicado en el Zeleny Venat — Barrio Latino de Belgrado — se contaban Nadielko Tchabrinovitch, joven tipógrafo revolucionario, hijo... de un espía austríaco, y que aspiraba a borrar el crimen de su padre por un acto de heroísmo; Gavrilo Prinzip, que se preparaba para el bachillerato y había decidido matar al archiduque, aun antes de leer la gacetilla del "Srbabran", y, por fin, Triphko Grabej, quien también terminaba sus cursos en el colegio. Los tres vivían muy pobremente.

Sin responder nada a Sarajevo, Tchabrinivitch, Prinzip y Grabej se pusieron en busca de un arma. La tarea no era difícil. Después de las guerras balcánicas, Servia había quedado inundada de fusiles, revólveres y bombas. Por intermedio de su compatriota Tsiganovitch, establecido definitivamente en Servia, y que había servido en las guerras balcánicas bajo el voivoda Tankocitch, consiguieron cuatro pistolas Browning y seis granadas de mano. El voivoda Tankocitch, miembro de la sociedad "Unión o Muerte", entonces en abierta oposición al gobierno servio, era también revolucionario. Las bombas y revólveres fueron, pues, la ayuda de un revolucionario a otros revolucionarios. Es poco probable que

(Continúa en la pág. 45)

El PRURITO JURÍDICO

UN CUENTO de

Santiago Fuster Castresoy

Hay un fondo satírico y un realismo justamente observado en este interesante cuento de ambiente en que la sagacidad del autor logra poner en evidencia que el "prurito jurídico", esa peligrosa monomomía de los profesionales del derecho, es generalmente lo que intensifica las desavenencias domésticas, y en vez de conciliar los espíritus, provoca insensatamente la disolución conyugal.



POR qué desbarata usted con tanto ensañamiento la fama de los abogados "probos"? Observo que dice usted "probos", "pulcros", "concienzudos", "intangibles", con acento que supera a toda ironía.

— Acójase, doctor, a la excepción; pero en general me desesperan esos fallos y autos en que se ensalzan la rectitud y la cordura. Me sonrío cuando leo considerandos de alto análisis en asuntos corrientes, y me indigno cada vez que adivino los esquinazos, los quites, cortes y zarpazos del "criterio jurídico".

— Veo, señora, que usted está con nosotros como un áspid encerrado en caja de sorpresas, aguardando la mano incauta que se acerque...

— No, no, doctor. Oígame usted primero, y juzgue si mis perennes ganas de sonreír (le digo sonreír, nada más) tienen o no fundados motivos.

Quieras que no, aquella decisión explicativa dominó mis intentos de ir a otra cuestión, y tuve que encajonarme en la mecedora para complacer a Ilda Zuluate, que con tan decididos ademanes y conceptos quiso endilgarme la historia de su odio a los abogados.

— Hay hechos, doctor — comenzó su episodio — que dejan en el ánimo tales huellas, que, como los grandes paisajes contemplados en los mejores momentos de la vida, jamás logran extinguirse. Nunca olvidaré que el "prurito jurídico" es la verdadera causa de mis mayores desazones, de mis desembolsos ruinosos, y, al fin, del aniquilamiento de lo más útil y más bello que pueda ansiar una persona: las esperanzas que alientan, la fe que hace perdurar hasta lo increíble las decisiones juveniles que nos substraen a la derrota y conducen a los mayores sacrificios. Y no se sonría si le afirmo lo que afirman todas las que lloran desengaños: yo amé como pretendo que ninguna otra mujer haya amado. Fué pasión indescriptible, como una fuerza absoluta capaz de dinamizar la vida. Aquel hombre tuvo elevaciones de cumbre, y cada gesto suyo, cada frase, cada actitud, parecíanme otros tantos descubrimientos dirigidos a cimentar mi convicción, un tanto fanática de que ciertos seres — no somos todas, doctor — han recibido verdaderamente el soplo de la Divinidad. Creí sinceramente que él también había llegado a entender con ese dulce egoísmo de un amor sobrehumano, que hay, sobre todas las pasiones y amores terrenos, una sola fuerza imperativa, única, sin asperezas, fuerte y clara: el cariño que puedan inspirarse un hombre y una mujer cuando con ello se creen felices.

"Con esa ilusión que cada ser la definimos a nuestro modo, forjé una orientación de vida y me embalsamé tan hondamente en aquello, que tuve días, doctor, en que llegué a suponerme desprendimiento de un privilegio celestial. El tiempo carecía de sucesiones. Desde el amanecer hasta el instante del sueño, mis días eran radiantes, mis acciones evolucionaban en una inmensa órbita ilusoria, mis pequeñas "cosas" del hogar y del vivir parecíanme magníficos enseres que complementaban y embellecían aquel romance.

"Al ritmo de mi amoroso vivir palpitaba cuanto mis ojos veían y mis sentidos percibían. Alcancé tal estado de sobreexcitación del afecto, que los males y las contrariedades eran apenas un rumor transitorio. Muchas veces, amigo mío, pensé con gravedad y abismé mis reflexiones en la leyenda de ciertos santos. Y—ríase ahora otro poquito, doctor, —le confieso lealmente que comencé a considerar la dicha de la santidad hogareña.

"Habitábamos una casita semioculta en los laberintos de un huerto, cerca de los cerros, en mi querida provincia, donde Eudoro Alcántara era lo que allí se conceptúa un hombre de pro y de prestigio. Su inquietud mal se amoldaba a la parsimonia provinciana, y queríamos venirnos. El doctor Verd y Mir azuzó con sus consejos el entusiasmo de mi marido. "Vámonos a Buenos Aires — le decía. — Vámonos, que yo de un joven con sus condiciones hago un estadista, y unidos, nos tragamos el país." Eudoro, culto y de clara inteligencia, era un muchacho grande. La tenacidad de Verd y Mir le decidieron. Buenos Aires me absorbió al hombre y comenzó a salpicarme el ídolo Las hermo-

sas horas de compañerismo se trocaron por largas horas de abandono, y lo que nunca, Eudoro fué, poco a poco, transformando sus costumbres de hombre dulce y sereno, por las brusquedades que el medio y la nueva lucha iban adosando a su espíritu. Más de una noche vi desaparecer las tinieblas sin haber yo entornado los ojos, atenta a la llegada del amado esposo, sumida en aquella rara quietud del departamento, hasta cuyos muros llegaba un incierto aliento de ciudad en sus diversas evoluciones del reposo nocturno y del tumulto material."

Dos años duró la lucha, doctor. Al cabo de los cuales mi compañero sólo existía en figura: su alma estaba reducida, su temple disuelto, su antigua sinceridad provinciana se había convertido en acritud; el hogar en sitio de visita, su mujer en poco menos que nada. El hombre ascendía los escalones del éxito dejando muy atrás el camino aquel de nuestros ensueños, envuelto en la brumosa visión de la ventura que nuestras palabras de juramento habían corporizado, y ahora, ¡tristeza mía!, las contemplaba con indescriptible añoranza viéndolas disipar en una remota evocación.

"Acosada por la indiferencia, herida por el desprecio, inutilizada por la pesadumbre, y desesperada del todo ante la imposibilidad de restituir la situación a su estado inicial, acudí, buscando aliciente, al consejo de quien por su antigua amistad y conocimiento de nuestras vidas pudo ser consejero y confesor, confidente y apóstol: el doctor Verd y Mir. Su alto prurito de jurisprudencia desbarató mis esperanzas.

"Muchas horas y muchos días hice antesalas en aquel estudio, cuyo aparato sugería temerosas inducciones legales.

"En vano busqué en sus palabras una orientación sabia y sana para remediar los males que atormentaban mi alma. Habló mucho, se extravió en referencias de puro derecho, comparó a Eudoro con los más famosos infieles de las leyendas, y concluyó dos horas de razonamientos demostrándome la ineficacia de mi persistencia. Al abandonar el despacho de nuestro antiguo abogado, llevaba dentro de mí las torturas de la nueva lucha moral que acababan de encenderme las apreciaciones del doctor Verd y Mir. Tenga usted en cuenta, doctor, que entonces mi capacidad analítica no tenía el necesario vuelo: al haber podido razonar como ahora, mi destino hubiera cambiado de ruta. Yo creía en aquel maestro de la ley como quien ve un ejemplo intachable.

"La indignación, cuando se adentra en uno de pronto, es un huésped que ocupa todos los rellanos del sentimiento y ciega los ventanales de la lógica. Así cegué mi alma y confundí mi pasión. Irreflexiva, joven, sugestionada por la autoridad que representaba el consejo de Verd y Mir ante la inconducta de Eudoro, no vi que yo misma me jugaba la última baraja, y tan mal jugada, que perdí la partida. Nerviosa, impaciente, iracunda, despechada por una errónea interpretación de lo que son ustedes los hombres, gastaba los días en idas y venidas, comentando, mostrando mis heridas a quienes jamás podrían curarlas; otra, más ágil, más cauta, quizá perversa, pero dulzona, ganó el corazón de mi marido, y pronto sentí en su hosca realidad el espanto de saberme sola a todas luces.



—El haberse portado así con usted, lo denigra, señora. Demándelo, no deje así las cosas.

"¡Veinte años ya, doctor! Sin ser una vieja, me abruma la desazón de mi anterior falta de serenidad y conocimiento del mundo. La sugestión jurídica de Verd y Mir fué mi mayor enemiga. En vano traté de hacerles sentir el peso de mis derechos, inútilmente les perseguí, alentada por la vanidad que me sugerían las opiniones de aquel gran abogado que con su palabra austera hacía pensar en las enormes responsabilidades de la conciencia. Si mi educación hubiese sido más liberal, fácilmente me hubiera dado cuenta de que los hombres que aconsejan se olvidan de mirarse hacia el abismo de su propio espíritu. ¡Ah, doctor, cuánto dañaron a mi amor las desautorizaciones cada vez que se hablaba de Eudoro! Verd y Mir decía: "No crea todo, no crea. Es un simulador. Nadie le conoce. El haberse portado así con usted, lo denigra, señora. Demándelo, no deje así las cosas..., a usted la amparan las leyes." Continua, tenaz, fríamente asidua, la palabra del abogado me arrastraba a los estrados de la ley, hasta que mi esposo, quizá para eludir molestias o por su conveniencia, se alejó. Los años corrieron sin fruto para mi sed de justicia: era inextinguible, férrea, brutal. Me creía en pleno derecho de rescatar, de castigar, de rectificar. Pero ellos, olvidados del resto del mundo, avanzaron los caminos de su vida dejándome atrás como una simiente huera que pisotea quien pasa. Eudoro se llenó de enconos al conocer mi persecución, y encontró luego insalvables dificultades para triunfar, porque dondequiera se conocía la historia enrarecida de su aventura. Cuando le vi por una incidencia, eché la cuenta del tiempo: desastroso balance. Yo no había conseguido dar un paso más allá en veinte años.

"Eudoro, ennoblecido en las luchas, transformado el espíritu, era un bello varón de reposado temple, con la juventud intacta. Me dió envidia y angustia. En ese instante se hablaba de jurisprudencia, y mencionóse a Verd y Mir, el probo, el purista del derecho, el humano. Escuché atrocidades. En un segundo comprendí un error de años y probé el amargor de mi insignificancia. Me dieron ganas de hacerme invisible ante la distancia espiritual que sentía entre mis inútiles luchas y la enorme transformación que se advertía en el alma de mi esposo, todo mesura, luz, gracejo, pulcritud de forma, substancia de expresión, aplomo de opiniones, elegancia de modales, atractivos en el ser y en el pensar...

"La sombra justiciera del abogado cobró contornos de caricatura, según se hablaba de su vida.

Jamás curé de mi amor. Apacíguose la pasión, pero el querer vive en sus raíces como en lo más oculto de la tierra. Insensiblemente absorbí lo mejor de la existencia, día por día, hora tras hora, entretejiendo las conjeturas del pasado; y, el día en que me puse a contemplarme detenidamente delante del espejo, sentí como si en mi alma cayese con todo su peso abrumador, el enorme lastre que representaban los insomnios pasados, las inquietudes inútiles y el desapego que poco a poco había extendido su dominio en mi sensibilidad. Alguna vez, alguien, movido por mi dolor, intentó esbozarme una promesa de felicidad. Pero el alma ya ensordeció para esas emociones. Los manantiales del afecto secaron, y en sus huecos corren los hilillos de la sere-

(Continúa en la página 60)

La vida *de* CHAROL *fué un* TRANSITO fugaz *a* través *de la* NOTORIEDAD, *el* DINERO *y el* DOLOR

Una nota pugilística de CHARRÚA





Kid Charol, el extraordinario pugilista cubano ya desaparecido, cuya existencia novelesca se describe en esta nota.

COMO el verdadero orador en la tribuna, hay un tipo de boxeador que en el ring se supera y se agiganta sin cometer ningún esfuerzo. Este tipo de boxeador verdadero se llamaba Esteban Gallard. He aquí el verdadero nombre de Kid Charol.

Me place evocarlo en el momento en que su fisonomía y sus actitudes respondían con tal obediencia al trabajo que el fighter realizaba entre las cuerdas, que involuntariamente exclamábamos: "Este muchacho ha nacido para pelear."

Nadie ignora que en el gimnasio se aprende a salir de un clinch o a colocar un uppercut cuando en los cuerpo a cuerpo se tiene la habilidad de situarse adentro. Pero, ¿y lo demás? Todas aquellas cualidades que eran como la excelencia del brillo en la cuerda de platino; esa resistencia fantástica, esa vista de lince, esa sagacidad tan especial de concepción para substraerse a las ofensivas del contrario, ese corazón privilegiado, ¿de dónde venían?

Convengamos en que la naturaleza había sido pródiga en este sentido con el maravilloso boxeador cubano, concediéndole cuanto puede necesitar un hombre para consagrarse al áspero oficio del ring.

Charol era un Apolo de ébano. Sus formas eran la expresión de la fuerza sin esfuerzo. Desde que en la Argentina se hace box, vale decir, desde los tiempos de Joe Daly, no habíamos conocido otro peleador que se igualase a este muchacho extraordinario, que entre un round y otro bailaba un chárleston para regocijar a los espectadores.

Charol había nacido el 2 de septiembre de 1901 en Sagua la Grande, puerto de Cuba, en la provincia de Santa Clara, al Este de La Habana. Se incorporó, siendo un muchacho, al trabajo de los ingenios. La industria azucarera era entonces la única que proporcionaba ocupación sostenida, a cambio de un jornal exiguo, a los pobladores de la zona, mestizos en su mayoría. Entre ellos se encargaron de rebautizar a Esteban Gallard, llamándole Charol. Del negro uniforme y bruñido de la piel provino el mote destinado a difundirse en el continente. Con el andar del tiempo, suyo fué el designio, al aparecer entre las cuerdas del ring, de adoptarlo como nombre de batalla, añadiéndole el simbólico "Kid", cuya versión equivalente es "muchacho".



Poseía una agilidad poco común para trepar a los árboles, ejercicio que practicaba siempre durante su entrenamiento. Era un negro magníficamente formado, un "Apolo de ébano".

Cuando se cansó Charol del trabajo de los ingenios, tenía diez y ocho años, y se dedicó a apuntar quinielas.

Fué por aquel entonces que el negro adquirió fama de trompeador afortunado. Había probado sus puños en verdaderas batallas campales. Un día, en Sagua, allá por 1920, contra siete americanos llegados de Jamaica, se portó como un mosquetero de Dumas. Escuché de sus labios el relato:

— Me habían pisado un callo... Les hice ver que estaba mal eso. "Bueno, discúlpanos, chico", me contestó uno de ellos. "Pero... es que me duele", le repliqué. Se rió entonces, asegurándome que era muy delicado. Le di un golpe, uno solo, y lo volteé. Salió otro en su defensa, y lo volteé también. Cuando cayó el tercero, echaron a correr los demás. Yo no sabía boxear, pero me guiaba el instinto. Me había concretado a repetir el mismo golpe en el mismo sitio. Descubrí entonces que ese era mi golpe de knock-out y que podría con él ganar dinero en el ring si me admitían los promotores.

Dos años después, cuando los promotores lo admitieron, le pagaron un dólar y medio por el primer combate.

Había ganado 26 peleas, adjudicándose 12 por knock-out, antes de llegar a La Habana. La fama del pegador se extiende rápidamente. Pelea en Panamá y pasa a Lima. El 23 de agosto de 1925 el adversario se llama Alex Rely. Le lleva ocho kilos de ventaja y está entre los suyos. Charol lo deja fuera de combate a los veinte minutos. La figura del vencedor adquiere relieve sudamericanos. Es desde entonces "el que le ganó a Rely". Cuando vuelve a La Ha-

(Continúa en la página 56)



La alegría de vivir

¡Juventud, belleza, salud! ¡Exquisita distinción y gracia suprema! Todo en ella canta la divina canción de la alegría de vivir. ¿Quién al verla no se imagina que se ha convertido en realidad una ilusión? . . .

Pero si la salud le fallara, la armonía de esa divina canción se quebrantaría lamentablemente. Como ella comprende esto mejor que nadie, toma toda clase de precauciones para proteger el tesoro de su salud.

Y es por eso que cuando un dolor o malestar llega a perturbarla, ella usa únicamente el famoso analgésico que inspira absoluta confianza debido a que su calidad y pureza incomparables están garantizadas por el prestigio, la reputación y la integridad del fabricante.

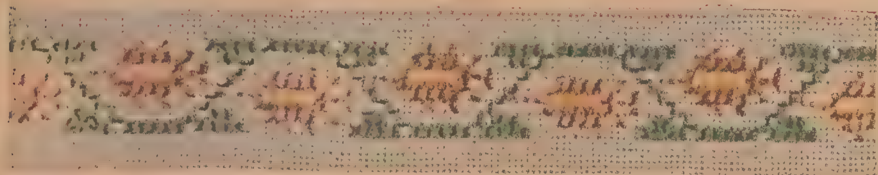
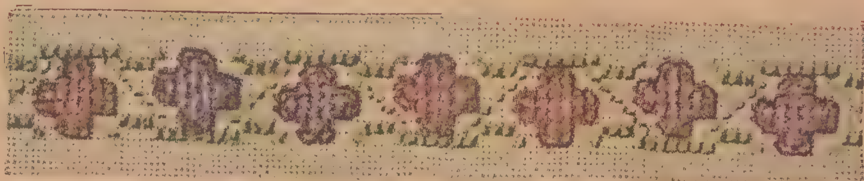
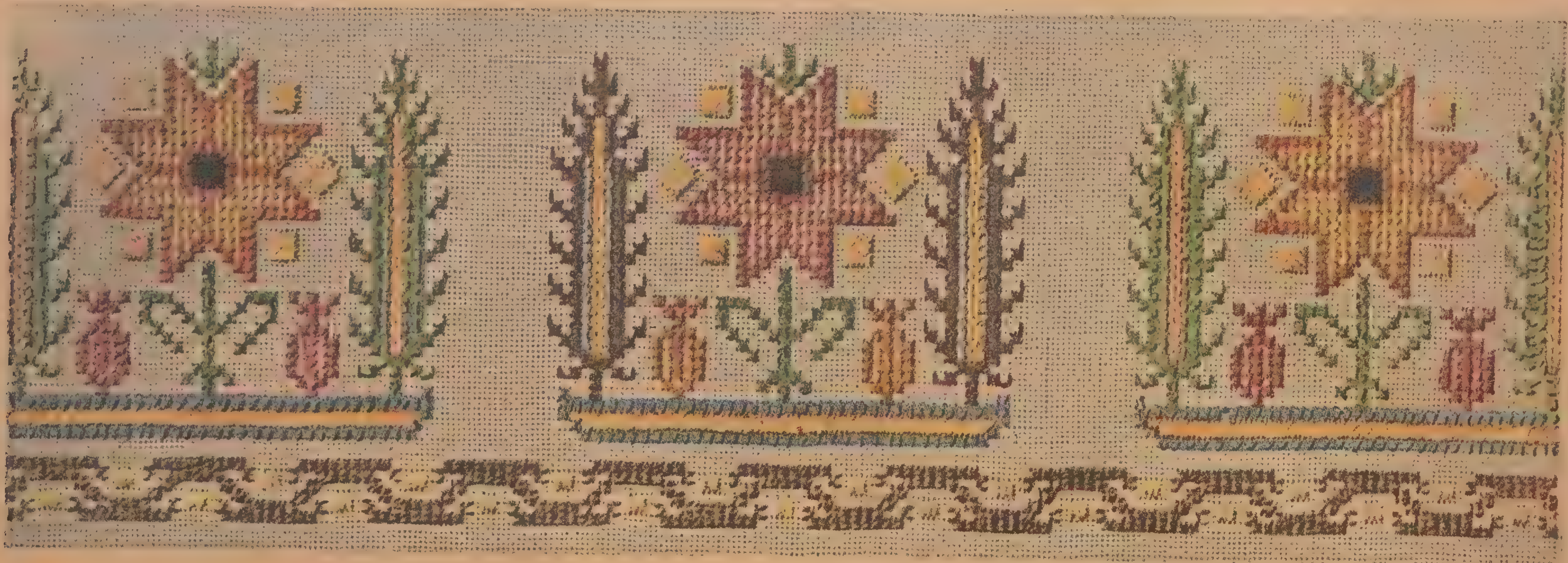
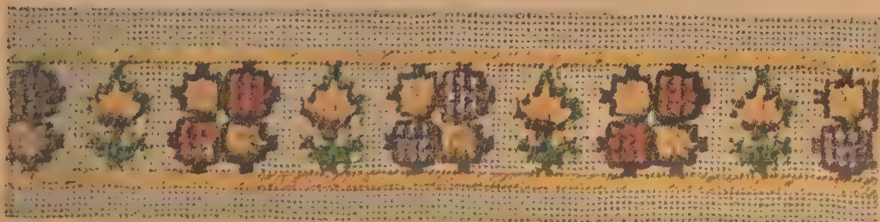
Sin peligro alguno para el tesoro de la salud, la CAFIASPIRINA en pocos minutos suprime cualquier dolor o malestar, levanta el espíritu y da una sensación de vigor y serenidad.

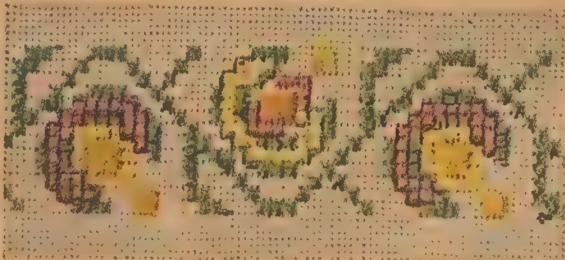
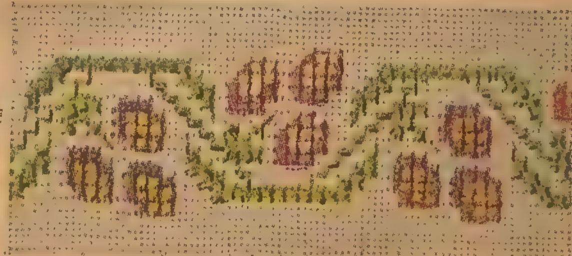
Indicada especialmente para dolores de cabeza, trastornos femeninos, neuralgias, resfríos, jaquecas, reumatismo, dolores de muelas y de oído, etc.





Motivos de BORDADOS de BRODERIE TURCO




El hombre que hizo...

(Continuación de la pág. 39)

Tankocitch haya confiado en la fuerza de aquellos jóvenes, casi niños. No olvidemos que dos años antes se había negado a recibir a Prinzip en su "tcheta".

Al no recibir respuesta de los emigrados, el grupo de Sarajevo empezó a proceder solo. Danilo Ilitch organizó dos pelotones, que sin conocerse debían atacar al archiduque en diferentes puntos de Sarajevo. Formaban parte de ellos Puchara y Mehnudbachitch.

Tres semanas antes del día fatal de junio recibieron las primeras noticias de Prinzip. Su carta era breve:

"Todo está de acuerdo. ¡Hasta pronto!"

En efecto, Tchabrinivitch, Prinzip y Grabej habían pasado la frontera separados unos de otros. Campesinos bosniacos que simpatizaban con el movimiento, transportaron las armas desde la frontera hasta la población de Tuzla. Los nombres de esos campesinos se hallan también grabados en la lápida de mármol de Kochevo...

Daniel Ilitch reorganizó sus grupos, dando entrada en ellos a los emigrados.

Se acercaba el día de Vidov-Dan, el día en que, casi seis siglos antes, los turcos habían arrebatado su independencia a los eslavos del sur en el campo de batalla de Kossovo. Día de remembranza, convertido en fiesta nacional y día de esperanza en un renacimiento nacional.

Y fué ese el día elegido por el heredero del trono para realizar su entrada triunfal en Sarajevo. Su esposa morganática, la condesa checa, Sofía Chotck, debía aparecer por primera vez a su lado en una ceremonia oficial. Francisco Fernando se preparaba a ascender al trono. Según diagnóstico de los médicos, los días del emperador Francisco José estaban contados.

La entrada de Francisco Fernando a Sarajevo en un día de duelo nacional fué un desafío a la población eslava de la ciudad. Las maniobras austríacas sobre la frontera servia fueron consideradas por la población como una repetición general de una guerra contra Servia, sobre todo después de la reciente entrevista de Guillermo II y Francisco Fernando en Konopisté. Rumores fantásticos circulaban por el país.

El 24 de junio Francisco Fernando llegó a Ilidja, estación de aguas termales, cercana a Sarajevo. La estación ferroviaria se hallaba decorada por banderas, entre las cuales las había servias y croatas.

—¡No conozco aquí servios ni croatas! — exclamó el archiduque, e hizo quitar esas banderas.

El mismo día Danilo Ilitch fué a Tuzla en busca de las armas que habían quedado allí.

"¡Se diría un sueño!..."

¡Cierto!... Contra el imperio de los Habsburgo, con su policía, su ejército, su monstruosa organización gubernamental, se alzaba un puñado de jóvenes resueltos a morir por su ideal, pero... ¡pobrísimos! Por todo bien poseían unas bombas y revólveres y un poco de cianuro de potasio para morir. (No fué culpa de Prinzip y Tchabrinovitch que el veneno que absorbieron no los matara.)

"Se me dirigieron por intermedio del secretario de la "Prosvjeta", el extinto Lázaro Bibbia", dijo Basilio Gotchitch, secretario de la Asociación Cultural "Prosvieta", uno de los antiguos jefes revolucionarios y ex diputado. "Lázaro Bibbio me dijo que necesitaban dinero para fines secretos: el transporte de armas por Danilo Ilitch. Comprendí en seguida que se trataba del archiduque. ¡Cosas de niños!, respondí, pero entregué, a pesar de ello, cincuenta coronas. ¿Quién puede organizar una cosa semejante sin tener en el bolsillo, por lo menos, cincuenta coronas?, me dije a mí mismo..."

Tal fué el precio del atentado que hizo estallar al mundo... ¡Cincuenta coronas austríacas de antes de la guerra! Con ese dinero Ilitch transportó el pequeño arsenal de los conspiradores a su casa.

Prinzip, por falta de resursos para pagar el hotel, se aposentó en casa de Ilitch, cosa que éste pagó con su vida.

Algunos días antes del atentado, Prinzip ganó cinco coronas copiando los procesos verbales de la "Prosvieta".

Basilio Gritchitch me refirió todo esto delante de la misérrima taberna "Gemiz", en la cual se reunieron la víspera del atentado los conspiradores y sus amigos. Aquí fué donde entonaron sus cánticos y volvieron a discutir sobre todos los temas posibles, mientras Prinzip, de rostro amarillento y ojos abrasados los escuchaba en silencio, tocando de cuando en cuando la bomba sujeta a su cintura.

En aquel mismo tugurio, pocos minutos antes del atentado, canjeó su última corona y, de acuerdo con la costumbre de Vidor-Dan, distribuyó las monedas entre algunas niñas de relación con quienes se encontró.

De este mismo tugurio salió al ruido de la bomba fracasada de Tchabrinovitch, para ver "cómo iba aquello".

Entonces, como hoy, el cielo estaba azul, sin nubes y las calles de Sarajevo inundadas de sol.

Danilo Ilitch pasó rápida revista a todos los conspiradores, que se hallaban en sus puestos. Aquí estaba Nehmedbachitch, acá Tchabrinovitch, acullá Tchubrilovitch, allá Tvetko Popovitch. Acá se paseaba Prinzip y bromeaba con las jóvenes. Por allá llegó corriendo Puchara...

¡Qué extraño es todo esto y qué sencillo! Sarajevo, ciudad trágica y encantadora en la cual se resolvió la suerte del mundo y de cada uno de nosotros.

FIN

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

JUAN LAZARTE: "LA LOCURA DE LA GUERRA EN AMERICA"
Ediciones "Nervio". Buenos Aires

El conflicto boliviano-paraguayo ha inspirado al doctor Juan Lazarte una excelente monografía sobre las causas inmediatas y lejanas de las guerras en América. Enfocando el problema con criterio amplio, ha evitado el error habitual en los que estudian los asuntos de América: la de suponerlos circunscriptos y cerrados como si nuestros pueblos no participaran para nada en el proceso de civilización que se desarrolla en este momento de la historia.



Juan Lazarte

América tiene un puesto bien claro en el concierto de la unidad del mundo y del capitalismo, y ese puesto es el de un "mercado fundamental donde vienen a parar las substancias manufacturadas y de donde salen grandes cantidades de materias primas". Ningún problema americano puede ser estudiado con provecho si se olvida o descuida ese rasgo esencial de nuestro continente dentro de la economía mundial. Vivimos, por lo tanto, encadenados a un sistema que se extiende por encima de las fronteras y de los mares. Y si dependemos de ese sistema en cuanto a nuestra marcha diaria, mal nos podemos substraer, por tanto, a sus tempestades y a sus tropiezos.

El doctor Lazarte aborda el estudio del actual conflicto latinoamericano como un simple episodio de la lucha entre los dos imperialismos poderosos que se disputan hoy la hegemonía en el mundo. Con cifras elocuentes, con hechos innegables, con referencias de todos conocidas, el autor de "La locura de la guerra en América" demuestra hasta la evidencia los orígenes auténticos de los choques internacionales, los objetivos económicos que se disfrazan tras de la declamación política, y la manera insidiosa cómo se preparan y realizan mediante la propaganda y el engaño.

La necesidad de presentar tan amplio panorama ha obligado al doctor Lazarte a un esquematismo, en ocasiones bastante descarnado. Pero si se tiene en cuenta la primordial y nobilísima intención de propaganda que lo anima, no puede desearse sino el máximo de difusión para este "cuaderno" que las ediciones "Nervio" han tenido la feliz iniciativa de lanzar.

TIRSO LORENZO: "EL CELIBATO DEL DOCTOR ADONIS"
Editorial "Librería del Colegio". Buenos Aires

Sin pretensiones y sin posturas, sencillamente, naturalmente, Tirso Lorenzo ha escrito en "El celibato del doctor Adonis" una colección de once cuentos por muchos aspectos excelentes.



Tirso Lorenzo

Más que en los de intención social, como "Los dos amigos" — que recuerda por demás aquellas "almas de los perros" que estuvieron tan de moda en los alrededores del 900; — más que en los de fantasía como "Lo que dijo el puñal" — no por cierto bien logrado, — el señor Tirso Lorenzo se realiza plenamente en las narraciones de costumbres, en la observación sutil de la comedia humana.

Un humorismo suave, como de hombre que contempla la vida sin acritud, quizá por no pedirle demasiado al pobre barro de que estamos hechos, da al volumen una expresión acentuada de cordialidad y simpatía que si bien es cierto se ensombrece por momentos, no por eso deja de mantener a lo largo de sus páginas una misma atmósfera de tolerancia y de piedad.

El drama de las generaciones, con el contraste de sus puntos de vista y los irremediables desengaños, parece preocupar sobre todo al señor Lorenzo. Tres relatos del volumen — el que le da título, "El genio de Lina Pocho" y el "Club Juventia" — lo plantean en situaciones distintas pero emparentadas. En los tres casos, también, una misma sabiduría, que se aproxima a la serenidad, resuelve en una sonrisa bondadosa lo que tal vez llegue a ser la más certera comprensión de nuestra vida.

La suplente

(Continuación de la página 27)

frente a frente a través de una mesa en el pequeño cuarto del director de escena, al lado del escenario.

—¿Bien?

Los ojos grises de Griselda estaban severos y brillantes.

—¡Griselda! — le dijo. — ¡La amo! Más que a nada en el mundo. ¿Se casaría usted conmigo?

La declaración casi tartamudeada y las manos extendidas eran una gran tentación; pero Griselda se mantuvo firme en su propósito.

—¿Para qué, José? — le contestó suavemente. — No quiero hacer escenas de celos, y yo lo amo. Pero, ¿para qué comprometernos, si usted no va a ser nada más que la sombra de Nesta?

—Le juro que Nesta...

La voz del hombre estaba ronca por la emoción.

—¡Vamos, criatura!

El suave abrir de la puerta había pasado inadvertido, hasta que súbitamente la radiante figura de Nesta estaba ante ellos, en su deslumbrante atavío de la princesa Antonia.

—No me gusta verlos peleándose por mí.

Inclinó la cabeza, como un artista considerando el efecto de su cuadro, y todas las piedras de su alto sombrero ruso centellearon.

—Griselda, acéptalo inmediatamente. Le debes a este hombre mucho más de lo que puedes imaginarte. Y en cuanto a usted, José... — Nesta se dió vuelta rápidamente hacia él. — ¡Estoy completamente furiosa!

Un golpecito discreto en la puerta fué seguido por la voz baja de un muchacho.

—Su entrada en escena, señorita Holmes.

El humor de la estrella cambió bruscamente. Contempló, sonriente, a la azorada pareja, y si la mirada que le dirigió a José parecía dar a entender que había un secreto entre ellos, la frase siguiente la traicionó:

—Tenía casi la sospecha de que usted había sacado los alambres de ignición del auto, y ahora tengo la certeza. Todo para dejar que su amada desempeñara mi papel... Además, con la prensa avisada de antemano... Yo nunca tuve una oportunidad como esa en todos los años que fuí suplente...

Suspiró suavemente, y luego concluyó:

—Me supongo que tendré que perdonarlo. No quiero perder un buen agente de publicidad, y acaso yo también he estado enamorada alguna vez.

FIN

Por CARLOS RIOS

ALEJANDRO NIKOLASSY, AVIADOR CORRENTINO, DUERME su ULTIMO SUEÑO JUNTO a la COSTA AZUL y FASCINANTE de la ISLA de CAPRI



Ultima fotografía de Alejandro Nikolassy.

Nos hallamos en Capri, la isla maravillosa que surge de las aguas azules del Mar Tirreno, en el golfo de Nápoles, y que ofrece en el breve espacio que ocupa, las magnificencias de su costa salvaje cortada a pico, de sus colinas verdegueantes esmaltadas de viñedos, de su cielo diáfano que en las noches serenas sólo puede compararse por la multitud y brillo de las estrellas a los cielos del trópico, y de su fondo marino sorprendente que permite distinguir los detalles más pequeños a grandes profundidades. Bajo un sol de fuego escalamos la ladera del Mediodía, por un sendero estrecho de montaña que conduce desde los imponentes farallones hasta el macizo rocoso superior que forma la cintura de la isla, y desde el cual se domina un risueño al par que soberbio panorama.



Los farallones de Capri, desde la Marina Piccola, a un kilómetro de distancia, son unas masas rocosas que se elevan a ciento ochenta metros sobre el mar.

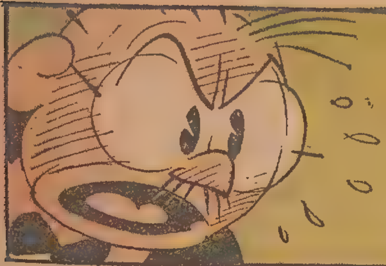
Nos faltan aún treinta y cinco o cuarenta metros para llegar, cuando, de pronto, advertimos a nuestra derecha, contrastando con la enorme formación de roca viva, de cuyas grietas surgen a trechos plantas cactáceas, una lápida de mármol blanco, cuyas letras negras han sido ya atacadas por la intemperie. No obstante, son aún perfectamente legibles, y así nos enteramos de la inscripción. Está dedicada a Alejandro Nikolassy, piloto de la aviación naval, nacido en Esquina, de Corrientes, República Argentina, y muerto junto a los farallones de Capri el 17 de enero de 1931. Como es de suponer, nos interesamos en conocer pormenores de aquel suceso. Puestos en campaña inmediatamente, obtenemos fácilmente, de boca de testigos presenciales, la relación del accidente que costó la vida a este hijo de Corrientes.

Durante el invierno, la parte de la isla que da al Mediodía está sujeta a grandes variaciones de clima. Hay días en que la gente nórdica, que durante dicha estación afluye en cantidad, disfruta de las excelencias de un sol espléndido y de la agradable temperatura del mar, que permite tomar los baños sin ningún inconveniente. Hay otros en que lluvias copiosísimas, acompañadas de fuertes vientos y de un mar muy agitado, impiden toda recreación al aire libre. En estos últimos, ni los pescadores a quienes atenacea el más elemental imperativo de subsistencia, se atreven a echar sus barcas al mar. Era un día así, aproximadamente a las cuatro de la tarde, cuando algunos pescadores que permanecían sentados en sus casas junto al mar, se sorprendieron viendo un hidroavión que volando a poca altura costeaba la isla. Las condiciones nada propicias del tiempo, les hicieron seguir con curiosidad el vuelo, y así advirtieron que al llegar a la altura de los farallones el aparato cabeceaba y luego se precipitaba ver-



Alejandro Nikolassy, en compañía de su padre, doctor Eduardo Nikolassy, poco tiempo antes del accidente.

(Continúa en la página 60)



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO















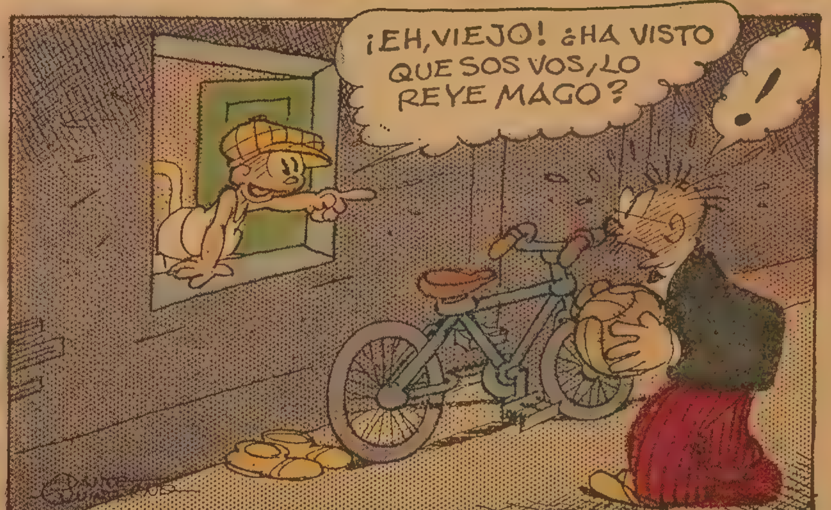




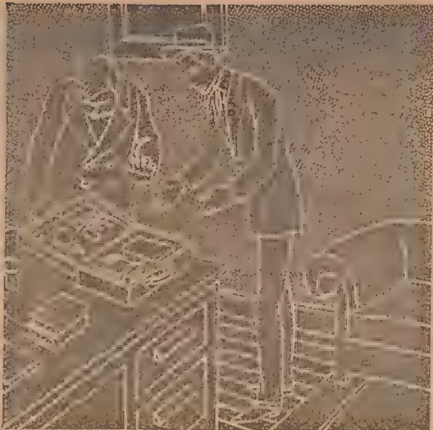


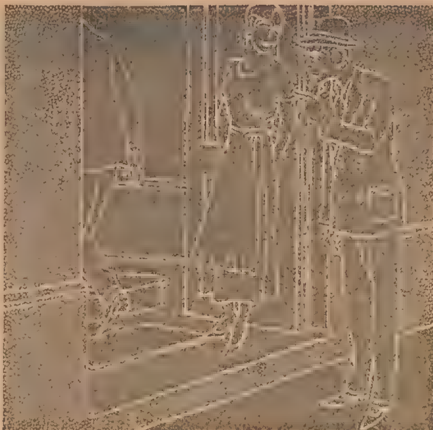







El pesquisa González Sasso se presenta ante el jefe de investigaciones y le manifiesta que acaba de descubrir el procedimiento de que se valían ciertos hábiles estafadores para desplumar sin dejar el menor rastro a os incautos inmigrantes que llegaban a la conquista del país.


Abre una valija que trae con él y expone ante su superior el admirable mecanismo, mediante el cual le era muy fácil al delincuente despojar al candidato de sus economías, sin que éste ni remotamente pudiera darse cuenta de su tortuoso proceder y cayera ingenuamente en la trampa.


La valija había sido encontrada en una herrería y nada se supo de su dueño, hasta un día en que uno de los perjudicados por el estafador lo vió entrar en una casa en circunstancias que hablaba con la sirvienta. De más está decir que dió cuenta a la policía, que así se puso sobre la pista.


De la declaración prestada por el sujeto, que resultó ser Baldomero Homs, no surgió ninguna comprobación. Dijo el hombre que la valija se la había regalado un amigo para hacer juegos de prestidigitación en los salones que frecuentaba y que hasta ese momento jamás la había usado.

ENTRETELONES y SECRETOS de NUESTROS ARCHIVOS POLICIALES

La VALIJA

Un HABILISIMO PROCEDIMIENTO para DESPOJAR

MEDIABA el año 1910. El entonces jefe de investigaciones, don José G. Rossi, estaba preocupado con las continuas denuncias que le llegaban con respecto a los numerosos inmigrantes que resultaban damnificados mediante hábiles estafas.

De primera intención nadie podía asegurar si en realidad se trataba de estafas hábilmente planeadas y llevadas a la práctica, o si se trataba por el contrario de vulgares substracciones de dinero efectuadas en algún descuido de las propias víctimas.

La cantidad de inmigrantes era tan crecida, y por lo tanto tan difícil poder determinar el lugar exacto donde se producían las substracciones, que no obstante la cantidad de empleados de investigaciones que habían sido destacados con el propósito de obtener algún dato en concreto, nada se había podido poner en claro.


Diego González Sasso, el pesquisa a cuya perspicacia se debió el esclarecimiento del "affaire" de la "valija mágica".

HABIL TACTICA

Mientras los más hábiles pesquisantes se dedicaban con sus cinco sentidos a vigilar los puertos de arribada, en la suposición de que en esa forma podrían sacar algo en claro con respecto a las denuncias recibidas; los delincuentes se ocupaban en desvalijar a los incautos que se trasladaban por ferrocarril hacia las distintas ciudades del interior.

Estaciones ferroviarias y puertos de ultramar fueron de continuo motivo de especial vigilancia, y, sin embargo, siempre era inútil. El misterio era impenetrable para todos. No sólo se ignoraba quién pudiera ser el autor de las substracciones, sino que hasta había llegado a ser imposible establecer la forma en que éstas eran efectuadas. La técnica de los presuntos delincuentes era impecable.


En cambio, una vez abierta, pero abierta de verdad, muestra en forma indecorosa la trampa de su mecanismo, en cuya red cayeron muchos inocentes inmigrantes.

HILANDO DELGADO

El jefe de investigaciones Rossi, intrigado por la forma en que se desenvolvía la pesquisa, resolvió tomar el asunto por su cuenta, y al efecto encomendó a un jovenzuelo, empleado a sus órdenes, que realizara una serie de diligencias, de cuyo resultado esperaba obtener el hilo que habría de conducirlo a desentrañar el misterioso asunto.


La valija cerrada no puede tener un aspecto más inofensivo.

Diego Luis González Sasso, tal era el nombre del empleado en quien el célebre jefe de investigaciones había depositado toda su confianza y de quien esperaba habría de obtener éxito en sus gestiones.

En efecto; después de un tiempo de paciente labor, el novel pesquisa logró descifrar por completo el enigma; secuestrar los elementos utlizados para delinquir y conducir detenido al Departamento Central de Policía a uno de los delincuentes más astutos e ingeniosos que lo hayan frecuentado jamás.



Sin embargo, la policía logró establecer la forma en que Homs operaba. El hombre se hacía amigo en los trasatlánticos de los inmigrantes que más dinero llevaban consigo y, una vez averiguada la cantidad exacta, ponía el grito en el cielo, afirmando que era peligroso llevar así tanto dinero.



Inmediatamente llevaba al candidato a su camarote y le enseñaba la valija. Tratábase de una valija en uno de cuyos compartimientos se guardaban algunos utensilios de aseo personal y en el otro una cajita de hierro y varios libros. El aspecto de la pequeña maleta era absolutamente inocente.



Homs ofrecía a su amigo prestarle la valija para que guardara en la cajita de hierro sus economías. Así estarían mucho más seguras. Naturalmente, el buen hombre aceptaba y se iba con la valija a su camarote. Pero a poco se presentaba Homs y le decía, riendo, que había dejado su peine allí.



El candidato ofrecía la valija a su dueño, y éste le decía que, efectivamente, la necesitaba, aun cuando, para su garantía, le dejaría la cajita de hierro. Así lo hacía. Y terminado el viaje, el inmigrante comprobaba que su dinero había volado. La valija mágica había llenado su verdaro objeto.

MAGICA de SUS AHORROS A LOS EMIGRANTES

Por **BENITO PELAYO**

Benito Pelayo, seudónimo de uno de nuestros más hábiles cronistas policiales, nos cuenta hoy la historia de la valija mágica, acontecimiento policial que preocupó a la mejor del mundo durante muchas semanas, hace algunos años, y que a la postre, resolvió de manera admirable un joven pesquisa: Diego González Sasso. Las crónicas de Benito Pelayo aparecen periódicamente en "Mundo Argentino", y siempre encierran alguna revelación interesantísima de nuestros archivos policiales. Leerlas, pues, constituye un verdadero deleite para quienes gustan de esta clase de relatos. Y es en atención a las cartas que recibimos reclamándolos que los ofrecemos a nuestros lectores en la seguridad de cumplir así sus deseos. Benito Pelayo seguirá, pues, escribiendo para nosotros esta clase de artículos. Nadie más capacitado que él para hacerlo, en virtud no sólo a su profundo conocimiento de los archivos de nuestra policía, sino, además, a la forma galana en que sabe encarar los asuntos que cree dignos de la divulgación.

UNA VALIJA CURIOSA

No voy a detallar aquí la serie de peripecias que pasó González Sasso, hasta que pudo terminar con el trabajo que le había sido encomendado; sólo diré que el día 25 de febrero de 1910, se presentaba a su jefe llevando en su mano una valija "necesaire" de confección ordinaria.

Interrogado González Sasso por su superior, con respecto al objeto de su presencia en el departamento, dijo:

—Señor Rossi, aquí tiene el cuerpo del delito.

—¿A qué cuerpo del delito se refiere usted? — inquirió el jefe.

—A la valija mágica.

—Explíquese usted, pues no estoy para bromas — exclamó el señor Rossi.

—Me refiero a que con esta valija, que está ante su vista, es con la que se ha hecho víctimas de estafas a todos los inmigrantes que en los últimos tiempos han acudido al Departamento de Policía denunciando substracciones de dinero.

Mientras esto decía, González Sasso tomó en sus manos la mencionada valija, y extrayendo de uno de sus bolsillos una pequeña llave, la introdujo en la cerradura que dejó al descubierto al correr una pequeña pieza de metal, y, dando una vuelta a aquélla, procedió a abrirla.

INGENIO MARAVILLOSO

Aún hoy, después de los veintrés años transcurridos, nada semejante ha podido verse en ningún otro lado del mundo. Las varias personas que han recorrido los diversos museos policiales de Europa y Norte América, me aseguran que jamás han visto nada parecido ni tan ingenioso como la susodicha valija, ni que demuestre en forma tan acabada el talento de quien la inventó.

Cuando González Sasso abrió la valija y la colocó sobre la mesa escritorio del jefe de investigaciones, éste se quedó estupefacto ante lo que se exhibía ante su vista. Y no era para menos. Cualquier otro se hubiera creído que le estaban haciendo una pequeña tomadura de pelo.

La valija era ordinaria, y su contenido de lo más vulgar que dar se puede. En la tapa, dos cepillos; uno de ropa y otro para el cabello; un abrochador, unas tijeras, un peine, un espejo y un limpiador de uñas. En su interior y a la derecha: unos libros encuadernados, sostenidos en su lugar por unas cintas de hilo, prendidas por una hebilla; y a la izquierda: una cajita de hierro de forma cuadrangular con una pequeña asa en su parte superior. El espacio ocupado por los libros era exactamente igual al destinado a la caja de hierro.

González Sasso, al observar la mirada interrogadora de su superior, se explicó:

—Observe, jefe — dijo — que a simple vista esta es una valija común, pero si usted la cierra — y al decir esto volvió a cerrarla con llave — y le da vuelta, se encontrará con que corriendo el pestillo que tapa la cerradura, para abajo, queda en descubierto otro agujero, donde introducida la misma llave y hecha girar, nos deja levantar otra tapa que es idéntica a la anterior.

Diciendo y haciendo, González Sasso dejó otra vez sobre la mesa del jefe el chirimbolo que tenía entre manos, y don José G. Rossi pudo ver exactamente el mismo interior que acababa de mirar poco antes, con idéntica caja de hierro y libros, y con una tapa en que estaban colocados en igual forma que en la otra los cepillos, peine, espejo, etc., de una manera tan similar, que si no hubiese visto que la valija había sido invertida, hubiera jurado que en realidad le exhibían el mismo interior que tuviera antes ante sí.

DETENCION DEL CUENTERO

Cuando se hubo impuesto de todo lo concerniente al asunto, el jefe de investigaciones interrogó al empleado González por la forma en que había llegado a su poder esa valija, a lo que éste informó que había logrado secuestrarla en la casa de la calle Matheu 227, donde vivía un herrero español, llamado José Peña, en cuyo poder la había dejado días antes el hábil cuentero que la utilizaba en sus fechorías.

El herrero había conocido al cuentero años antes en Barcelona, y no había tenido el menor inconveniente en recibir en depósito la maleta, por cuanto creía que el autor de las estafas era una persona honesta, que se ocu-

(Continúa en la página 56)

MODELOS *que* REALZAN *el*

2. — *Traje de calle, de seda flamisol beige, adornado con corbata de seda rayada en los tonos naranja y amarillo. El traje es enterizo, en la cintura se drapea un poco, marcando el talle. Las mangas muy sentadoras, confieren mucha gracia a este sencillo vestido.*

1. — *En satín negro y terciopelo, ha sido creado este encantador modelo para la tarde. La chaquetita es de talle muy alto. La cintura se recoge en el anterior del vestido, en abundante drapeado. La pollera es ligeramente acampanada en la parte inferior.*

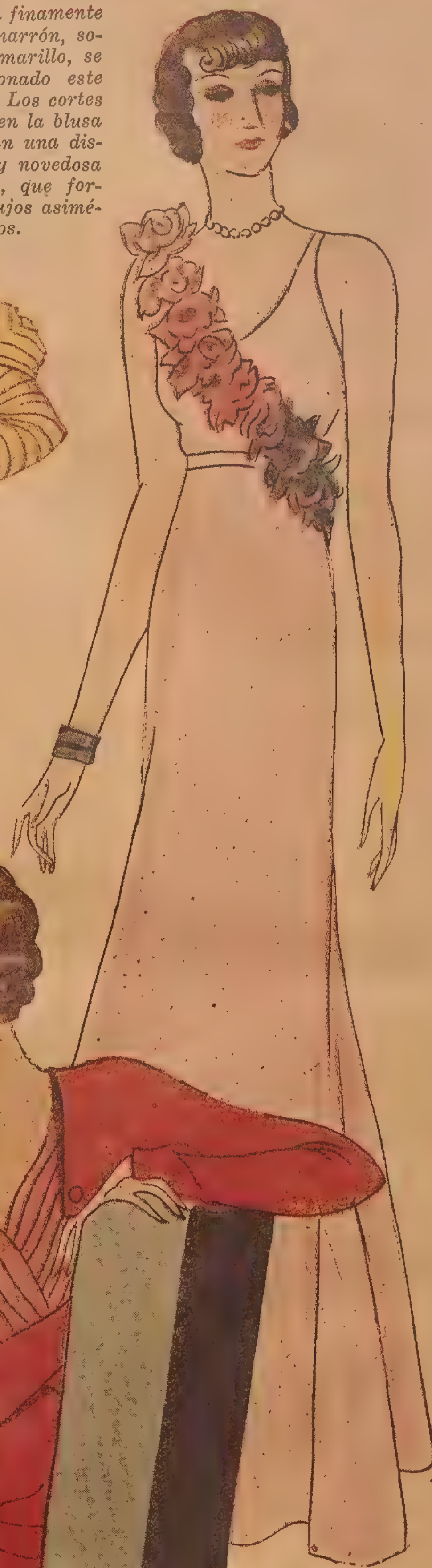
3. — *En seda finamente rayada de marrón, sobre fondo amarillo, se ha confeccionado este bonito traje. Los cortes practicados en la blusa y pollera dan una disposición muy novedosa a las rayas, que forman así dibujos asimétricos.*



2



3



5



1



4

4. — *Vestido de seda, de un rojo muy vivo. Tiene una chaquetilla muy corta, que da la impresión de bolero; éste va sobre una blusa de seda rosa con rayas rojas.*

5. — *Vestido de peau d'ange, color rosa muy pálido, adornado con una larga guirnalda de rosas de terciopelo en tres tonos.*

CHIC de la figura FEMENINA



6 7 8

LOS DETALLES

Para acompañar estos trajes de fiesta han sido creadas estas graciosas capitas, que pueden llevarse en oportunidades en que no es necesario un gran escote. Ellas pueden estar confeccionadas en la misma tela del vestido que acompañan. El zapato es un modelo de sandalia en crêpe celeste.

6. — *Vestido de crêpe mate azul pálido, con pollera y mangas plisadas. El cuerpo es largo y muy ceñido. En determinadas oportunidades se acompaña con esta pequeña y graciosa chaqueta color beige [illegible] mangas muy amplias.*

7. — *En crêpe mate, color lila y rosa pálido ha sido creado este modelo de vestido. Muy original es la disposición del adorno, que consiste en tiras de crêpe rosa pálido, que al envolverse en la blusa, forma los hombros y el cinturón. La pollera es cortada en forma y cae en abundantes pliegues.*

8. — *Todo finamente plisado es este original vestido. De talle muy alto, éste se disimula con una gran flor de terciopelo rosa, que armoniza muy bien con el tono verde del traje, y que cubre toda la parte anterior del talle.*

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

EMPLEADA DE RIO CUARTO. MUCHAS GRACIAS. — Si usted tiene "una mercadería que, libre de todo gasto, le cuesta tres pesos y la vende en seis pesos", ha ganado en esa operación el ciento por ciento, pues de los seis pesos debe deducir los tres que invirtió en la misma.

"UN CRIOLLO QUE INORA. — Para llegar a ser "bogado" es necesario haber cursado previamente el bachillerato, rendir examen de ingreso, luego, en la Facultad de Derecho y seguir los cursos hasta obtener el título habilitante.

B. B. OLIVEROS. — La fórmula de las bebidas gaseosas a base de naranja es secreta, para cada una de las fábricas que se dedican a hacer ese producto. Sería el caso de que usted encontrara una fórmula nueva. Nosotros no conocemos ninguna que pertenezca al dominio común.


Ulótrico o pelo crespo.

JINETAZO. — La antropología distingue tres formas esenciales de pelo. 1º (Frizzi) El tipo lisótrico o de cabellos lisos, que se subdivide en tieso, grueso, de los esquimales, mogoles, diversas tribus de indios americanos, etc., etc., y lacio, delgado, fino, de los europeos. 2º El quimatrótico u ondeado, que se observa transitoriamente también en los bucles de los niños europeos. Cabellos ondeados tienen, por ejemplo, los australianos. 3º El ulótrico o crespo, es el que caracteriza entre otros a los negros. Según la mayoría de los autores, los cabellos humanos están en grupos de 2 a 5, rara vez hasta 7. El llamado cabello lanoso o en burujones no es ninguna formación independiente, sino que consiste en un afieltramiento de varios grupos.

ESPERANDO QUEDO. — GÜEMES. SALTA. — Diríjase al Colegio Militar, San Martín. A vuelta de correo recibirá contestación a su pedido de informes. La población de la ciudad de Salta es de 36.104 habitantes. Censo 1930.

DANIELA. — El corredor está obligado a guardar secreto profesional en todo lo que concierte a las negociaciones que se hagan por intermedio suyo.

ESTUDIANTE. — El dibujo comercial o cualquier otro género de dibujo, puede proporcionarle buenos empleos si usted sabe lo esencial: dibujar.

SANTAFECINO QUE IGNORA. — En la Aduana de Santa Fe le darán datos concretos.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

DUDOSO. CORRIENTES. — ¿El precio que podría tener la República Argentina, en caso de que fuese vendida? Su pregunta no es el fruto de una inquietud, de una necesidad, de una duda a cuya solución debamos responder. Es un caso de fantasía que sólo puede resolverse con otra fantasía. La República Argentina, para los argentinos, no tiene precio...

PRECARIA. BOLIVAR. — Consulte en la sección Avisos Clasificados de "La Prensa" o "La Nación" la columna correspondiente a casas de pensión. No podemos darle direcciones, por no permitirlo la índole de la página.

SAN JUSTO. — El fondo de su poesía es bueno. La realización, mediocre. Perfecciónese leyendo buenos autores, españoles y argentinos, entre ellos a Juan Ramón Jiménez, Antonio y Manuel Machado, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Banchs, etc.

ANTONIO VIGNI. CORDOBA. — Nacidos el 10 de febrero. Sol en Acuario. Desdichados en el amor. Inteligentes.


Un fabricante de violines

UN PARANAENSE. — Los arcos de violín se fabrican con madera especial, la misma de la caja, comúnmente. Esa industria no está muy perfeccionada entre nosotros, si se la compara con el adelanto alcanzado en algunos centros de Europa.

MADRE Y ESPOSA DESESPERADA. — Nos hacemos cargo de su situación. No hay ningún remedio "que él pueda ignorar" y que lo cure del vicio del alcoholismo, pues precisamente en el abandono del mismo debe entrar en mucho la voluntad personal. Creemos que, dada la situación a que ha llegado, lo más sensato y prudente sería que usted tomase medidas enérgicas, entre ellas una reclamación judicial, pues ese padre ha olvidado sus deberes y obligaciones, a los que está obligado por ley.

MIGUEL HERRERO. — El Instituto de Psicotécnica y Orientación Profesional ha sido suprimido. 2º Las naciones europeas contrajeron sus deudas de guerra merced a empréstitos concertados en el exterior, compra de mercaderías, etc., etc. Las naciones vencidas tienen deudas por esa causa y además por pago de indemnizaciones. 3º No hay mejor guía de los establecimientos comerciales de Buenos Aires que la guía telefónica.

UNA ADMIRADORA DE LILY. — No sabemos si Lily Pons actuará en el Colón en 1933. Ignoramos su edad, que ella, por otra parte, no se esfuerza en que se conozca, así como la altura que tiene.

PERPLEJO. — "Madre Patria" expresa que la patria es la madre espiritual de todos y que los ciudadanos les deben el mismo respeto al país y a la nacionalidad que los hijos a la madre. La patria es la suma de cosas materiales o inmateriales, pasadas, presentes o futuras, que cautivan la adhesión de los nacidos en ella.

RICARDO. — La Escuela de Policía funciona en la calle Ramón Falcón y José María Moreno. Diríjase allí, por informes.

CERESIMO. CERES. — Su cuento no fué aceptado. Los originales no se devuelven.

EL ARTE DE CONTESTAR

ALMA BOHEMIA. — 1ª pregunta: consulte algún especialista. 2ª Destino de las personas nacidas el 19 de marzo. El Sol está en Piscis desde el 21 de febrero al 21 de marzo. Los nacidos bajo Piscis son desgraciados cuando se sacrifican por los demás. Gustan de la comodidad. Tienen rasgos de generosidad y aficiones generales por la música y otras artes. Son inconstantes, frívolos, sociables, entretenidos. Los nacidos el 19 de marzo son inhábiles, propensos a sufrir desgracias. Sus felicidades serán pasajeras.

ELIAS LEON. TUCUMAN. — Ese diario norteamericano no tiene representación especial ni en Buenos Aires ni en Tucumán.

CHARLIE BERKLEY. VENADO TUERTO. — Si el agua está en ebullición y usted introduce el dedo, no puede notar si el fondo del recipiente que la contiene, expuesto al fuego, está frío. Dudamos de su experimento, sobre todo teniendo en cuenta que al realizarlo le hubiera costado una quemadura grave y la imposibilidad de comprobar lo que dice.


"La Virgen con el Niño", de Rafael.

ADMIRADORA DE LA PINTURA ITALIANA. — El célebre cuadro de Rafael: "La Virgen con el Niño", está en la Galería Nacional de Londres. En cambio "La Madona del Gran Duque", también hermosísimo, se expone en el Palacio Pitti, de Florencia.

AMERICANITA. — Diríjase a una buena librería de Buenos Aires. La Escuela de Parteras de la Universidad del Litoral funciona en Rosario.

FOOTBALLER DE RIVADAVIA. — Preferimos la forma "Rivadaviana" a "Rivadavense".

RODRIGUEZ. CHONET. — La Escuela de Radiotelegrafía de la Armada funciona en la Dársena Norte, Buenos Aires. Diríjase allí por carta, en procura de los datos que necesita.

ANTONIO RODRÍGUEZ. MENDOZA. — Su colaboración no fué aceptada por carecer de valor literario.

PAULITA. — **Si ustedes piensan irse en abril a Europa, es conveniente que lleven trajes de media estación. Como la travesía la harán en segunda clase, esos trajes no deben ser ni peores ni mejores que los que usan habitualmente. Por otra parte, el mismo consejo les hubiéramos dado si se tratara de la primera clase, por aquello de que, la verdadera comodidad consiste en vivir la vida como uno quiera, siempre que no se desentone visiblemente del resto de la sociedad.**

ITA-PUCU. — Si no está conforme con la asignación a que se refiere, no le queda otro recurso que entablar la demanda judicial correspondiente. Puede dirigirse también al Departamento Nacional del Trabajo, calle Azcuénaga 1038, Buenos Aires, exponiendo su caso.

M. A. M. SAN JOSE DEL RINCON. — Numerosos lectores nos escriben y hay que satisfacer a todos. No es posible atender pedidos como el suyo, que establecen fechas para la aparición de la respuesta, pues los privilegios sientan mal precedente. Los tenores no usan ningún "líquido" para conservar la voz fresca ni lo ingieren antes de cantar. Cuidan, naturalmente, de sus cuerdas vocales, evitando las bebidas frías, haciendo gárgaras sedativas, comiendo manzanas, que se recomiendan mucho, etc.

A. F. D. SAN RAFAEL. — Hay muchos y buenos tratados de contabilidad y comercio. Diríjase a cualquier buena librería de esta plaza, donde será aconsejado en el sentido de qué libro deberá adquirir, de acuerdo con los conocimientos que desea hacer suyos. Consulte los avisos del ramo.

UN INTERESADO. SANTA ROSA. — No damos direcciones particulares.

ANTONIO BENITEZ. ESTACION ESCRIÑA. — Ese aparato para hacer la ondulación permanente al vapor no ha sido introducido aún en el país. Es de origen norteamericano.

MAMA AFLIGIDA. — Nos hacemos cargo de su inquietud. Recurra a un dentista. Hay puentes y armazones bucales destinados a corregir los defectos en la dentadura.

DOS CURIOSAS, DE ARRECIFES. F. C. C. A. — 1º Si un hombre cierra un ojo a una señorita es porque se trata, simplemente, de un mal educado. 2º El voto femenino no ha sido ni desechado ni aprobado aún. 3º Para evitar que se resquebrajen los zapatos de charol conviene pasar un poco de aceite, con un pañito, sobre el cuero, de vez en cuando.

UNA IGNORANTE. — Imposible satisfacer su pregunta, por razones de espacio. El número de estrellas que se pueden observar sobre el cielo de Buenos Aires es muy grande.

¡Hola!...
¿Con quién hablo?



Lita. — Tu mamá se olvida que ella también ha sido joven.

Nena. — ¡Pobre mamá!, no debes juzgarla mal, tiene razón.

Lita. — No me explico cómo no le causa pena tu reclusión.

Nena. — ¡Más que pena! Sufre horriblemente..., debes comprender. Sabe que mis amigas se divierten, que yo, aunque no lo quiera demostrar, sufro también..., pero ¡qué quieres!, no alcanza el dinero para ese tren de vida. Papá con el sueldo rebajado, el Bebe también.

Lita. — Un pequeño sacrificio. No es posible que no te hayas podido hacer un traje de fiesta para Navidad.

Nena. — No importa, otro año será.

Lita. — Envejecemos y caemos en el descrédito de nuestras relaciones.

Nena. — No hablemos más del asunto, Lita. ¿Te divertiste tú?

Lita. — La mar. Bailé en nuestro club, en el hotel del Tigre, en el Alvear.

Nena. — ¡Habrás gastado mucho!

Lita. — Algo. Con quinientos pesos me vestí.

Nena. — ¡Quinientos pesos! Para nosotros ahora, son una enormidad.

Lita. — Fuí la que más lucí. Figúrate que las de Martínez fueron dos veces con la misma toilette. ¡Yo para eso no iba!

Nena. — Eres demasiado exigente. Yo creo que hoy día nadie se fija en esa pequeña repetición. Los tiempos han cambiado.

Lita. — Pero los apellidos son los mismos.

Nena. — Cuestión de opiniones.

Lita. — Quizá...

Nena. — Perdona que te deje. Despacho un mensajero con unas flores para Teresita y te vuelvo a llamar en seguida.

Lita. — ¡Hasta luego, entonces!

....

Lita (A la media hora, disimulando). — Le digo que no está.

Luisa. — Es imposible, ustedes la niegan.

Lita. — Le aseguro que no está la señorita Lita.

Luisa. — Bueno, es la décima vez que llamo. Hágame el favor de decirle que ya estoy harta. Necesito que me abone la cuenta del vestido rosa y del amarillo, y que me envíe el blanco que le alquilé.

Lita. — En cuanto venga se lo diré.

Luisa. — Y que no se lo haga repetir, porque voy a ir a meterle un escándalo.

Lita. — Muy bien.

....

Nena. — Me reí muchísimo.

Lita. — Pero ¿cómo fué?

Nena. — Me contaron las chicas de Domínguez que habían alquilado trajes para las fiestas.

Lita. — ¡Qué porquería! Lo que es yo no haría eso, ni por necesidad.

Nena. — Yo prefiero quedarme en casa.

Lita. — ¡Toda la vida!

Nena. — Y todavía hay más. Dicen que los otros los debe.

Lita. — ¡Qué vergüenza!

Nena. — Tú no harías eso, ¿verdad? Es preferible quedarse en casa, ¿no es cierto?

Lita. — ¡Toda la vida!

Nena. — Si tú eres así de sincera para la amistad, te felicito.

Lita. — No te comprendo. ¿Y qué tiene que ver la amistad con lo que me estás contando?

Nena. — Tiene que ver que sos una hipócrita. Se me ligó tu comunicación con la modista.

Lita. — ¡Ay!

Nena. — Andá, buena pieza; no te desmayés; mi madre, felizmente, procede de otra manera. ¡Que Dios te conserve el apellido! ¡Buena suerte! *(Cuelga el tubo.)*

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

EDUARDO LLAHI. LA PAMPA. F. C. O. — 1º No damos informes del carácter que nos solicita, por no estar ello comprendido en la índole de esta sección. 2º Esos estudios no reportan, por lo general, beneficios materiales. 3º Como todo género de actividad mental, está al alcance, preferentemente, de las personas que sienten inclinación por la misma. 4º Su última pregunta no está claramente expresada. Cualquier actividad puede ser perjudicial o beneficiosa al que la ejerce o a los que reciben sus efectos, según la aplicación que se haga de la misma. En principio esos estudios son perfectamente serios.

LIDIA GUMIERATO. TORTUGAS. F. C. C. A. — Lamentamos no poder acceder a su pedido, por no permitirlo los propósitos de esta sección, que son los de servir al público desde las columnas de esta misma página.

INTERESADA. — Ignoramos la existencia de un asilo con ese nombre.

R. R. — El Código Penal establece: "Serán reprimidos con prisión de uno a cinco años, los que se alzaren en ramas para cambiar la Constitución, deponer alguno de los poderes públicos del gobierno nacional, arrancarle alguna medida o concesión o impedir, aunque sea temporalmente, el libre ejercicio de las facultades constitucionales o su formación o renovación en los términos y formas legales."

CURIOSO. — No hay ninguna estadística que pueda servir de base para resolver su inquisición.

UNA IGNORANTE DE SANTIAGO DEL ESTERO. — No conocemos ninguna receta sencilla y barata para la fabricación de cerveza negra. Cualquiera que ponga usted en práctica le dará malos resultados o le costará, además, mucho. La industria doméstica no puede competir en este caso con la gran industria.

GOMEZ. DE LA PAMPA. — Usted puede introducir a su apellido las reformas que estime conveniente, siempre que no usurpe otra persona jurídica con ese cambio. Para legalizar la reforma deberá dirigirse al juez federal que actúe en su jurisdicción.

CENTRO CULTURAL. LA PAZ. MENDOZA. — No creemos que sea necesario que un centro cultural adopte como distintivo una bandera o estandarte. Si usted no opina lo mismo, nos parece que puede optar indistintamente por una u otra cosa.

A. F. CORDOBA. — No puede repartirse ninguna suma ni legado dejado en testamento por un legatario sin intervención judicial. Diríjase al juzgado donde esté radicado ese juicio sucesorio.

"¡PA que VEAS!"

Un cuento de

TITO INSAUSTI

TRAS una corta pausa, don Juan Martín de Echenagucía y Lecochandegui, irguiendo la cabeza que hasta entonces mantuviera inclinada, contempló el rostro coloradote y bonachón de José Ignacio.

La mirada fría de sus ojos verdes le daba cierto aspecto de felino, frente a la presa fácil e indefensa. Bien sabía don Juan Martín y el saberlo rindióle harto provecho, que cuando clavaba su vista con fijeza en la cara de un hombre, capaz era de hacerlo palidecer. Sin embargo, José Ignacio soportó imperturbable esa fulgurante mirada y ante ella, los pompones de un rojo soviético que engalanaban sus mofletudas mejillas, permanecieron invictos.

Es que aquellos colores eran inexpugnables, como se comprobó el día en que a raíz de un accidente motociclístico, con tres litros de sangre perdidos y en estado agónico, llegó al hospital de Pasajes luciendo tan sonrosado semblante de salud, que no hubo forma de que lo recibiesen...

Frente a don Juan Martín tampoco había palidecido José Ignacio, y sin embargo en aquel instante el pobre joven estaba pasando la de Dios es Cristo...

Hundida la cabeza en el pecho e imprimiendo con las manos un interminable movimiento rotativo a su minúscula boina, sentía sobre sí la mirada escrutadora que como un puñal penetraba hasta el fondo de su alma.

El suplicio fué breve, por fortuna. Don Juan Martín, con voz de tono grave y reposado hablar, rompió la pausa angustiosa:

—José Inasio: o yo soy muy bruto o lo que tú acabas de decirme, después de muchas vueltas, "surlonculoquios" y "vericuetes", es que mi chica la Carmenchu te gusta... ¿He interpetao o no he interpetao?...

El cráneo del pretendiente desapareció por completo entre los hombros como se hunde un sol crepuscular entre dos montañas gigantescas...

—Yo, así en el primer "improntus" —prosiguió don Juan Martín— he estado a punto de soltarte un par de soplamocos y echarte a patadas de ésta mi casa que también lo es tuya, pero me he acordao que Venansio, tu padre, es un buen amigo y a más que por mi cargo de alcalde tengo que dar ejemplo de "pasensia, resinasión y coltura", debido a lo cual todavía estás ileso, gracias a Dios...

Ante la agresión brutal e intempestiva, resurgió como impulsada por un resorte, la cabeza de José Ignacio para recriminar con altanera violencia:

—¡Don Juan Martín! Yo no le he dao a usté motivo pa que me salga con semejante "chocholada"!

—¿Que no has dao motivo?

—¡No, señor! Vengo con toda deplomacia a pedir la mano de Carmenchu. Si usté me la quiere dar me la da, y si no me la quiere dar, se la guarda y Santas Pascuas! ¡Todo lo demás que usté diga son "chapuserías" y "berriquetas"!...

—¡Oye tú! ¡Qué estás hablando con el alcalde! ¡A ver si te doy una multa!

—¡Aquí, en su casa, usté no es el alcalde ni tiene fuersa pa darme multas!

—¡Pero tengo fuersa pa darte un revés que te salte las muelas!

—¿Usté a mí? "Ené ba dá!"...

Frente a frente los dos vascos cruzaban sus miradas centellantes. La juventud atlética de José Ignacio en nada aventajaba a la madurez hercúlea de don Juan Martín. Y ahora fué el joven quien rompió la pausa:

—¡Me cachis! ¡Qué poco mundo tiene Vd., don Juan Martín! ¡Mentira parese que conteste en ese tono a una petisión de mano! ¡Se presisa ser serrao!

—¡José Inasio! Fíjate en lo que dises! A ver si resulta que vienes a pedirme la mano y como soy tan serrao, sierro la mano y te suelto un puñetaso!

—¡Pero, Jangoicoa! ¿Acaso no he venido con buenas intenciones?

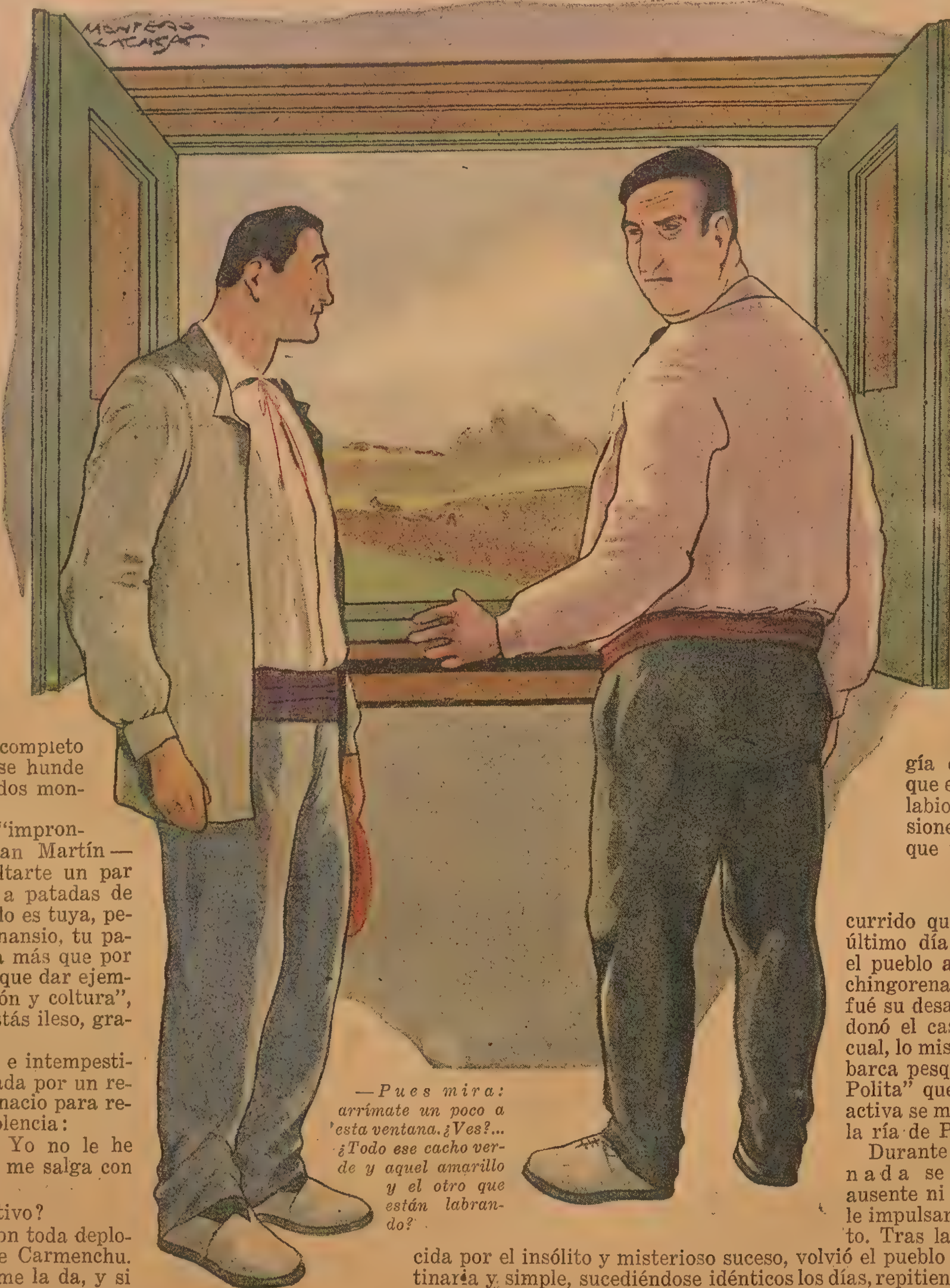
—¡Ya lo creo! ¡Pa ti, muy buenas! Te habías organisao un programa presioso! ¡Casarte con la Carmenchu que es la chica más bonita de Pasajes y ensima mi única heredera!...

—¡Lo que ella tiene no me interesa!

—¡Ah! ¿No? ¿Tú que tienes, pues?

—¡Tampoco le interesa a usté lo que yo tengo!

—Pues mira: arrímate un poco a esta ventana. ¿Ves?... Todo ese cacho verde y aquel amarillo y el otro que están labrando? Alrededor de cuarenta fanegas o así, vienen a ser... ¡Todas de mi propiedá!... ¡De la Carmenchu!... ¿Ves aquello oscuro que se mueve allí?... ¡Son diesiocho vacas! ¡Como lo oyes! ¡Diesiocho!... —Y don Juan Martín en plena crisis de soberbia terrateniente, ordenó con gritos destemplados a un labriego que trabajaba cerca: —¡Tú! ¡Belausteguigoitía! ¡Tráete las diesiocho vacas y házmelas pasar por frente a esta ventana una atrás de otra!... —Después, volviéndose lentamente a José Ignacio y abarcándolo de cabeza a pies con mirada desdeñosa, comentó despectivamente: —¡Pretender a Carmenchu! ¡Frescura se presisa! ¡Con lo que ella vale! Con la fortuna que tiene! ¡Mira! ¡Ahí llegan las vacas! ¡Diesiocho!... ¡Ni una menos! ¡Las he hecho traer na más que pa que veas!... —Y recalcó con energía esas tres palabras que estallaron en sus labios como tres explosiones de orgullo:—¡Pa que veas!...



—Pues mira: arrímate un poco a esta ventana. ¿Ves?... ¿Todo ese cacho verde y aquel amarillo y el otro que están labrando?

Habían transcurrido quince años desde el último día en que se vió en el pueblo a José Ignacio Machingorena. Tan repentina fué su desaparición que abandonó el caserío dejándolo tal cual, lo mismo que su hermosa barca pesquera la "Neskacha Polita" que desarbolada e inactiva se mecía suavemente en la ría de Pasajes.

Durante esos quince años nada se había sabido del ausente ni de los motivos que le impulsaran a tal alejamiento. Tras la conmoción producida por el insólito y misterioso suceso, volvió el pueblo a su existencia rutinaria y simple, sucediéndose idénticos los días, repitiendo un trabajo siempre igual, con los breves paréntesis de los días festivos consagrados al mis-

El hombre de los ojos amarillos

NOVELA DE AVENTURAS

Por ROSITA FORBES



Un nuevo folletín escrito ESPECIALMENTE para MUNDO ARGENTINO por la gran escritora

ROSITA FORBES

En esta interesante novela la autora relata las vicisitudes de una joven escritora poderosamente ambiciosa y movida por la más insaciable curiosidad, que se lanza a recorrer los grandes desiertos del continente negro, al través de comarcas habitadas por tuaregs, profetas, beduínos, hechiceros y traficantes de esclavos.

Juana Carsteyn, la heroína, afronta toda suerte de peligros, es raptada y recupera la libertad en forma espectacular. Cuando más grande es el riesgo que la amenaza, todo se aclara y termina la larga persecución de que ha sido objeto. El amor, todopoderoso, obra el milagro y vela por la joven que expone aturdidamente su vida a cada paso.

Se ha dicho que en "El hombre de los ojos amarillos", hay mucho de autobiografía. ¿Será cierto?... Rosita Forbes no lo ha confirmado ni desmentido. Con habilidad característica ha dejado subsistente la duda, lo que, tal vez, contribuye a realzar el interés de esta novela, ya de por sí apasionante y subyugadora.

mo "mus" o brisca de toda la vida".

Pero de pronto, la apacible existencia de Pasajes se sintió conmovida por un acontecimiento extraordinario. Cierta mañana de enero, del crudo enero vasco, los pescadores a quienes el mar calmo prometía abundantes redadas de "chipirones", se quedaron estupefactos a la vista de tres enormes barcos anclados en el centro de la ría.

¿Qué buques eran aquéllos? ¿Y a qué obedecía su fondeo frente a Pasajes? Corrió como un reguero la noticia y pronto todo el vecindario se congregó en el muelle para contemplar aquellos barcos de tonelaje y dimensiones nunca vistos por ellos hasta entonces. Pero la expectativa se acrecentó al ver que de uno de los navíos se desprendía una lancha a motor y navegaba velozmente en dirección al muelle.

Don Juan Martín de Echenagucía, avisado a tiempo, aguardaba, rodeado de la multitud, la extraña visita. Su investidura de alcalde a perpetuidad le obligaba a tan inesperada recepción. Por otra parte, don Juan Martín era considerado como el poseedor de la fortuna más sólida de toda la región, ya que en los últimos años aquellas diez y ocho vacas se habían multiplicado hasta la inverosímil cifra del medio centenar. No me extrañó entonces que por su prestigio y el de su riqueza, don Juan Martín fuese el indicado para recibir, en nombre del pueblo, al desconocido navegante.

La lancha, con impecable maniobra, vino a atracar suavemente junto al muelle. Un caballero de aspecto distinguido había hecho su aparición en la puerta de la cabina y sin aceptar la ayuda de sus marineros, saltó ágilmente a los escalones de piedra que conducían a tierra.

Después, sin vacilar y como adivinando su categoría, el extranjero se encaminó hacia el alcalde y deteniéndose frente a él lo saludó sonriente:

— Buenos días, don Juan Martín...

— Buenos días, señor.

— ¡Cómo! ¿Ya no me conoce?

— ¡La verdá! Así, al primer golpe...

— Es que ahora me he dejado la barba.

— Ya he visto, sí.

— Pero antes no la usaba...

— Sí, sí... Entiendo... Como en eso de las barbas ya tiene uno el libre "albedrío" pues hoy se quitan y mañana se dejan y así...

— ¿Y la Carmenchu? ¿Qué tal? ¿Se casó?

— ¡José Inasio! — había gritado don Juan Martín, al escuchar esta pregunta, reconociendo al pretendiente de su hija después de afeitarlo con la imaginación. Un estrecho abrazo confundió a los dos vascos, pero pronto se vieron separados por docenas de brazos que estrujaron al forastero, mientras las bocas desdentadas repetían a gritos:

— ¡José Inasio!

— ¡Cristo urén Pasiun Santuá! ¡José Inasio!

— ¡José Inasio, aquí! ¡Jangoykoá!

— ¡Basta! ¡Basta! — gritó a todo pulmón don Juan Martín. — ¡Brutos sois por demás pa las resesiones! ¡Soltar al muchacho! ¡Y a casa todos! ¡A catar el primer "chacolí" de esta cosecha!

— ¡Viva el señor alcalde!

— ¡Viva don Juan Martín!

— ¡Viva José Inasio!

— ¡A casa he dicho!... — Y en un aparte cariñoso a José Ignacio, agregó sonriente: — ¡A casa, gandul! ¡Qué allí te está esperando la Carmenchu!...

Las cuatro habían sonado y el interminable almuerzo proseguía. Los rostros congestionados de los comensales demostraban que la comida había sido fuerte, y que la bien provista bodega del alcalde no había regateado las libaciones.

José Ignacio, ocupando el sitio de honor, entre don Juan Martín y Carmenchu, agradecía satisfecho las atenciones de esta última, lanzándose de vez en cuando una mirada, que hacía sonreír picarescamente a todos los invitados...

Y llegó la cuarta fuente de alubias a la *"baska"*, con su buen chorizo, tocino y morcillas caseras y llegaron las otras seis botellas de un "tinto de Vitoria", cuando el almuerzo se vió interrumpido por la entrada de un "mutillá", portador de una carta para don José "Inasio". La abrió el interesado y leyó: *"Patrón: Los buques han atracao. Gumersindo y Amancio me avisan que todo está listo. ¿Qué hacemos? Espero sus órdenes. — Belisario."* José Ignacio extrajo de su bolsillo una estilográfica y al pie del mismo mensaje escribió tan sólo estas palabras: *"Está bien; empiecen ya mismo."* Partió el "mutillá" con la respuesta y prosiguió el almuerzo. Pero duró poco. Un rumor de extraños mugidos, broncos y lejanos al principio, pero más agudos y potentes a cada instante, interrumpió la charla de los comensales:

— ¿Qué pasa?

— ¿Qué ruidos son esos?

— Animales parecen...

— ¡Y animales son! — exclamó don Juan Martín, que con su oído de "hacendado" había distinguido perfectamente la cercanía de una tropa de vacunos.

— ¡Don Juan Martín!... No se alarme usté, que esa hacienda no es la suya...

— ¿Qué dices?

— Que esas vacas son mías.

— ¿Tuyas?

— ¡Todas!... ¡Y esos cuatro arrapiezos que montan cuatro potrancos cenizos, míos son también!...

— ¿Y a eso sólo te has venido?

— Soy agradecido... A una altanería desbocada pago con otra. Muchacho era cuando me echó a la cara el marchar remolón de sus contadas vaquitas... ¿Qué iba a hacer?... Pues juntar otras tantas... ¡Más si podía!... ¡Y se pudo, arrayúa!... Las traigo desde la Argentina... ¡Pa que vea!... Esos tres barcos cargaron con ellas. Tengo allá mujer buena, joven y morena... hijos con sol en la pelleja... tierras generosas... ¡dinero! ¡mucho dinero que me lo cambiaron por sudor de trabajo!...

— Así... que...

— Guárdese la muchacha qué vale poco para quien tanto tiene... y sus vacas... y su bastón de alcalde... y su espuma de egoísta... ¿Ha visto mis dos mil vacas?... ¡Elegidas! ¿eh?... Pues me las llevo como me las traje. ¡A Buenos Aires!... ¡Ya han pasao bastante!...

A la mañana siguiente la calle principal de Pasajes era un estercolero.

Las fuerzas vivas y mugientes del indiano poderoso habían dejado ese ingrato recuerdo al alcalde y a la dormida población de Pasajes...

"¡Pa que veas!..."

La vida de Charol...
(Continuación de la página 42)

bana y pelea con el Kebir, Dempsey asiste al encuentro y sale entusiasmado. Cuando le gana a Larry Stridge, se adjudica dos cosas: el campeonato mundial de la raza negra y una bolsa de dos mil doscientos dólares. Eso era en julio de 1926. En octubre, Charol estaba haciendo guantes en el Club Policial de Buenos Aires para pelear con Trías.

Aparecía en todos los diarios y en todas las revistas. Con sus pantalones Oxford tan amplios y tan bien cortados obligaba a los transeúntes a volver la cabeza. Las mujeres le sonreían o lo saludaban en Florida. Usaba esos anteojos con guarniciones de carey que son para uso "exclusivo" de los "intelectuales". Era un derribador de hombres que se complacía en derribar privilegios. Por eso también llevaba bastón, como los socios del Jockey. Su dandismo insólito lo hizo popular antes de subir al ring.

Era un muchacho afectivo y fanfarrón. No se ajustaba a régimen alguno, ni practicaba ningún sistema para conservar sus energías. Dormía con invencible vocación. Solía acordarse a este respecto de las siestas paternas. El padre era un negro tan fuerte y tan joven, que parecía un hermano de Kid. Había heredado asimismo su predilección por el azúcar Cuando entraba al bar, vaciaba las azucareras en los pocillos de café.

No daba idea durante el entrenamiento de la variedad de sus recursos entre las cuerdas. Por eso su victoria sobre Trías fué una revelación. O mejor dicho, una confirmación. A Trías le ganó en el quinto round y a Galtieri en el séptimo. Bosisio, que era campeón de Europa, cayó de rodillas contra las cuerdas a los quince minutos de subir al ring.

Los aficionados ovacionaban a Charol, de pie, sobre los bancos, largos minutos. Salíamos de una pelea suya con los ojos encandilados, preguntándonos qué Dios aparte habría presidido el advenimiento de este fenómeno al mundo. La expansión de su fama se operó con celeridad, exactamente como se difunde el eco de los milagros. Se instituyó entre nosotros el culto de Kid Charol. Bastaba su presencia entre las cuerdas para arrebatar al público de entusiasmo. Le pagaban cien pesos por noche para bailar diez minutos, en el escenario de un teatro, el chárleston que en los cabarets prodigaba gratis. Ganó sesenta mil pesos en cinco meses. Y un día se fué diciéndonos: "Pienso volver pronto."

Cuando volvió, la buena estrella empezó a obscurecerse. Fué un desesperado hombrear contra la adversidad. La adversidad tuvo diferentes nombres en su vida: Miguel Bonaglia, Charles Hann, Dave Shade. Otras veces aparecía encarnada en una subyugante bailarina. Era penoso seguir el proceso de todas las circunstancias confabuladas para minar su organismo y su bolsa. Peleando con Bonaglia se habían recaudado 55 mil pesos. No llegó a 8 mil la entrada cuando enfrentó a Ted Moore en River. Además, lo silbaban. Esa noche empezó el ocaso de su prestigio. Bajó del ring con el corazón oprimido por una angustia que ya no era posible disimular

Pocas semanas después amaneció un día afiebrado. Había ido a hacer una exhibición en Bahía Blanca. Hubo que apresurar el regreso a Buenos Aires. Lo vió el doctor Verni y aconsejó internarlo en el Hospital Ramos Mejía. Se le hicieron radiografías y análisis para esclarecer el diagnóstico. Se trataba de una córtico-pleuritis. La pleura inflamada invade la zona pulmonar más adherida a áquella. El doctor Viton dió una clase en su servicio con asistencia de Charol. La fiebre persistía. La depresión iba en aumento. Todos los días, al atardecer, el mal repetía sus aniquilantes embestidas. Llegó el día en que las fuerzas no le alcanzaban para llevarse a los labios un pocillo de café. ¿Puede la naturaleza, sin cometer una aberración, modelar una estatua como aquella para abatirla en seguida, pidiéndole a la muerte el envío de la más ruda y la más implacable de sus descargas?

Aquel proceso de destrucción, lento, insidioso, despiadado, duró ciento cuarenta y tres días en total. Charol pesaba treinta y nueve kilos. No sintió llegar la muerte. O prefirió hacer como si no la sintiera. Cesó de respirar sin violencia a la hora en que los púgiles de la ciudad, concluído el diario entrenamiento, abandonan el gimnasio. Tenía veintiocho años.

Acudieron al sepelio los más viejos y los más nuevos camaradas del ring. Desde Galtieri, el popular "Chiquito", el veterano famoso que es un emblema gigante del corazón criollo, asociando al dolor colectivo la humedad de una lágrima enjugada con varonil continente, hasta Orestes Húber, con los ojos pasmados del adolescente que empezaba a cavilar sobre la corta distancia que media entre la popularidad y la fortuna de ayer y aquel fúnebre término, que iba a ser el suyo propio a tan corto plazo.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA HONRADEZ

Hay todavía gente que cree que la honradez es un mérito. La honradez es una virtud, pero es a la vez un deber. El primer deber de todo aquel que quiera ser respetado en la vida.

Hacer alarde de honradez es posible que sea no ser honrado; alguna falla debe poseer en su integridad quien precisa hablar de su honradez, sacarla a relucir a cada instante y llevarla flameando en alto para que la gente se dé bien cuenta de que esa es una bandera. Otro honrado equívoco es el que teme que la opinión pueda creer que al favorecer un asunto, o un amigo, haya en ello intenciones aviesas, cobres o coimas.

La honradez, cuando realmente está dentro de una persona, cuando rige sus actos, es una cosa tan sencilla, tan lógica y natural, que por lógica, natural y sencilla, no debe nunca ser alardeada o comentada. ¡Cuidado con las mujeres que hablan de su virtud!... ¡Cuidado con los hombres que hablan de su honradez!

"IMPRIMAMOS UN SELLO DE ETERNIDAD A NUESTRAS VIDAS"

Bajo este lema, una sociedad de mujeres estudiosas y trabajadoras, inicia una jornada. Al amparo del grandioso pensamiento de Wiech, se inicia una labor recia y firme.

Imprimir un sello de eternidad a la vida, no es ganarse precisamente un pedestal y una estatua, es hacer obra buena, por modesta que ella sea. Sello de eternidad supone labor generosa, voluntad sana y eficaz.

Lo único que nos sobrevive — ya que el recuerdo se apaga tan pronto, — ya que la muerte es lo único eterno, es la obra que seamos capaces de realizar y de dejar para eternizarnos en ella.

Obras son muchas cosas: son cuadros, son libros, son imágenes; es música, es escultura, es paesía, pero también es bondad y conducta. Obra es ejemplo, es caridad. Obra son los hijos y obras son las ideas, lo mismo aquellas que no hemos podido realizar, pero que dejamos sembradas para que otros recojan y cultiven.

Todo es obra mientras en ello no intervenga la obra destructora, maldad y envidia. Mas, será menester saber si el compañerismo y la ayuda existen entre las mujeres de trabajo intelectual, no digo de talento, porque si las hay no quieren tal título, prefieren llamarse trabajadoras, y como tales desempeñarse.

Imprimir un sello de eternidad es no cavar hoyos para que caigan las rivales, hoyos donde todas podemos caer. Eternidad es poner bases firmes para levantarnos, para que se levanten las compañeras; que lleguen a las cumbres las que puedan, las que tengan talento, y si allí logran levantarse un pedestal, seamos brazos que ayuden y no manos que hundan.

Yo, la más pobre y la más modesta, me conformo con dejar en mi sencilla labor un poco de bondad; creo que es ya un pedestal..., el que no pueden roer ni los años ni las malas voluntades.

¡LIBRENOS DIOS!

¡Dios nos guarde de guerras y horrores, de muerte y dolores entre hermanos!

Pero tenemos que mirar al país vecino, tomar nota y ejemplo de la mujer paraguaya.

"En el Paraguay en guerra — dice nuestro ministro, — no se oyen lamentos, ni llantos ni desalientos; no se oye otra palabra que aquella que decide, que marca el coraje, que embravece, que alienta; palabra que socorre y estimula."

La mujer paraguaya no piensa más que en dar; da sus hijos, sus hermanos, sus joyas; de sus manos que restañan heridas, que hacen vendas y que cierran piadosas los ojos de los valerosos soldados. Da su sangre...

Dice el telégrafo.

"Los hospitales se ven constantemente llenos de público, especialmente de mujeres que van a ofrecer su sangre para las transfusiones."

La mujer paraguaya es tan humanitaria, tan sublime, que no pregunta si el herido desangrado es su enemigo o su hermano. ¡Da su sangre! Valientes, heroicas mujeres paraguayas, dignas de elogio.

La mujer argentina está en este instante en admiración, poniendo su corazón debajo de sus penas, mientras que Dios ha puesto sus ojos sobre ella listo a premiar la ofrenda de su sacrificio, en días de gloria y de ventura para la patria.

DOLOR DE AMIGO

"Cuando nos conozcamos más", decía, siempre que iba a hacerme una confidencia, y esta frase escondía el secreto que llegaba a los labios, y que la voluntad empujaba de nuevo al corazón. Yo nunca le respondía ni le animaba siquiera a que se franqueara. ¿Para qué?...

¿Acaso me hubiese creído en su jueventud que yo ya le conocía, y que su secreto era mío? Corta era la vida de nuestra amistad, mas yo ya le había visto la cara a mi amigo, a pesar... de la careta. Todos llevamos careta en el largo carnaval de la vida, pero hay horas, hay días en que nos libertamos de ella. Yo, por ejemplo, arranco la mía en mi soledad, cuando vuelco desnuda mi alma en el papel. Pero mi amigo, que todavía no ha sufrido, que todavía no sabe estar solo, que vive en la caravana, que lleva por la fuerza careta, no sabe que mi alma espía y ve dentro de los ojos y posee secretos que los labios no dicen.

Colombinas, Arlequines y Pierrots pueblan el mundo. Mi amigo tuvo su Colombina, fué una bella y adorable Colombina, ligera en las actitudes, coqueta y cambiante. No hay mal en ello. Colombina es mujer bella...

Fué como la amada del pálido Pierrot, y como Pierrot, mi amigo lleva la herida en el corazón, por donde va destilándose el orgullo. Y no quiere hablar; teme que yo sepa su secreto; mi amigo silencioso y dolorido.

EL PEOR ENEMIGO

Enemigo invisible y poderoso es el que llevan todas las mujeres en el corazón, es con el que deben luchar los hombres cuando el amor les ata a la mujer elegida.

Enemigo es el primer ensueño, la primera ilusión, el hombre que imaginaron, aquel que vivió en las largas esferas, aquel a quien siempre traiciona la realidad del aceptado, del que llegó en las horas vacías a ocupar él sitio del ídolo que no se hizo realidad.

Ese primer amor imaginado, ese hombre hijo de la imaginación y amante supuesto, novio fantaseado, es el enemigo del amor real; porque como es lógico, el verdadero compañero, comparado con el imaginado, viene siempre lleno de defectos y de deficiencias.

La valija mágica
(Continuación de la página 49)

paba aquí del comercio y a quien días antes y en forma casual había encontrado en la avenida de Mayo, volviendo por tal causa a trabar relación con él.

Como el herrero no daba mayores datos sobre el paradero del delincuente, no obstante el minucioso interrogatorio a que fuera sometido, el jefe de investigaciones dispuso que González Sasso continuara efectuando diligencias tendientes a realizar la captura del aludido individuo, lo que por fortuna y de la forma más cómica del mundo pudo efectuarse pocos días después en la propia casa del acusado.

En efecto, cuando ya se desesperaba de poder dar con el paradero del vivillo, una tarde apareció un hombre por el Departamento de Policía pidiendo hablar con el jefe de investigaciones. Una vez atendido por aquél, le informó que un año antes había sido víctima de una estafa en circunstancias en que viajaba en un transatlántico en dirección al país, y que no obstante no haber hecho la denuncia en ese entonces, la fisonomía del que lo había estafado le había quedado tan presente en la memoria que difícilmente se le borraría en el resto de sus días.

Agregó el denunciante, que tiempo atrás había entablado relaciones con una sirvienta que trabajaba en la casa situada en la calle Provincias Unidas 3088. Con ese motivo sus visitas a la fámula eran frecuentes, permaneciendo durante el tiempo que duraba la entrevista en la puerta de calle. Es así, que el último domingo, mientras charlaba con su Dulcinea, había llegado a la finca un señor, ante cuya vista se quedó helado. Era el que un año antes se había marchado con sus ahorros.

Disimuló en lo posible, y luego de un rato le preguntó a su novia quién era el que acababa de entrar, enterándose, entonces, que se trataba de su patrón, lo que ponía en conocimiento de la policía a los fines consiguientes.

Con estos datos, ninguna dificultad hubo en proceder a detener al individuo en cuestión, el que resultó ser un catalán llamado Baldomero Homs, nacido

en Barcelona el 21 de Marzo de 1851, cuya primera entrada en el país databa de dos años antes.

La valija se encuentra actualmente en el museo que existe en el Departamento de Policía, y donde puede verla cualquiera de los lectores que lo desee, en los días hábiles.

DEFENSA INTELIGENTE

Cuando Baldomero Homs fué conducido a presencia del jefe de investigaciones, a objeto de que dicho funcionario lo sometiera al consiguiente interrogatorio, no demostró la menor preocupación por lo que habría, sin duda alguna, de ocurrirle. Luego nos explicamos claramente el porqué.

El propio denunciante, merced a cuyas manifestaciones fué posible detenerlo, se había ausentado de la capital y comenzaba por ende la serie de dificultades que en este caso se le presentaron a la policía y que tuvo como corolario la definitiva libertad de Baldomero, el que por otro nombre fué conocido en los archivos por "Bofia".

Una vez que Baldomero fué puesto en presencia de la valija secuestrada, no titubeó un sólo instante en reconocerla como de su pertenencia, pero de inmediato alegó que jamás la había usado. Preguntado por los orígenes de la misma, dijo que le había sido regalada por un compatriota suyo, mientras aún vivía en España, con el propósito de que la utilizara en hacer pruebas de prestidigitación en los salones, lo que jamás había realizado hasta esa fecha.

Como el aludido se encerrara en sus trece, fué completamente imposible comprobarle su participación en las actividades delictuosas en que se sabía había actuado desde dos años a entonces, y eso que para mayor abundamiento, el ya nombrado Peña, hizo entrega de unas cuantas cajas de hierro, de las que se guardaban dentro de la valija, que Homs le dejara para su custodia y que sin género alguno de duda eran para reemplazar a las que se dejaran en poder de las distintas víctimas.

LA TECNICA DEL DESPOJO

Lo más interesante que tiene el género de estafa ideado por Baldomero Homs y que tan fructíferos, cuan seguros resultados le deparó, no es solamente la ya por sí misma ingeniosa confección de la mencionada maleta, y que además demuestra una habilidad poco camún; es la forma en que se elegía la presunta víctima, y cuando ya se la tenía bien preparada se le estafaba todo el dinero de que en esos momentos pudiera disponer.

Como ya lo he dicho, los damnificados fueron víctimas de las estafas, en su mayoría, a bordo de los transatlánticos que los conducían a estas hospitalarias playas. Es de deducir por ello que Baldomero se dedicaba a efectuar viajes continuos entre España y este puerto.

Nada difícil resultaba al estafador averiguar cuál de los inmigrantes o emigrantes, según el caso, era el que conducía alguna cantidad apreciable de dinero; sobre todo después de haber transcurrido la mayor parte del viaje.

Elegido el candidato, Baldomero no tardaba en trabar amistad con el mismo y como ocurre siempre en los casos de travesías de la clase de las referidas, intimaba al poco andar.

En forma ladina le hacía confesar la cantidad de dinero que llevaba en su poder, y, entonces, poniendo el grito en el cielo, se horrorizaba de la enorme imprevisión de su amigo, que no temía le robaran su caudal durante el viaje dejándolo sin medio alguno al desembarcar.

La víctima interrogaba entonces al malandrín solicitando su consejo:

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY











EL VENTARRÓN

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

—¿Y qué quiere que haga, don Baldomero?

—Pues mira, hijo — decía éste — nada puedes hacer mejor que guardar tus ahorros en una caja de hierro que guardo en mi maleta y que para mayor seguridad puedes mantener en tu cabina. El único lugar donde pueden estar a prueba de ladrones tus pesetas es en el interior de una caja a prueba de bomba.

Y dicho y hecho, don Baldomero y su protegido marchaban rumbo al camarote del primero, donde, entregándole a éste la llave de la valija, se la hacía abrir y luego sacar de su interior la pequeña caja y la llave de la misma, que era guardada junto a ella. El protegido abría la caja y colocaba en su interior el dinero que tenía encima, luego volvía a cerrarla, colocándola en su lugar junto con la llave. Hecho esto cerraba la valija, la tomaba por sí mismo y llevaba hasta su camarote, siempre acompañado por el bueno de don Baldomero, quien, como es de suponer, mantenía en su poder la llave de la valija.

Pero, al día siguiente, bien de mañana, se producía el primer insospechado inconveniente. Baldomero no podía peinarse porque su peine estaba en la dichosa valija, de ahí que se fuera al camarote de su protegido, lo despertara y le contara la tontería que había hecho.

—¿Y cómo lo haremos ahora? — decía la víctima, — ¿se tendrá que llevar la valija?

—No — contestaba Baldomero, — no es preciso, hombre, abre la valija y quédate con la caja de hierro, que es lo que tu necesitas guardar y me das luego la maleta, que me la llevaré yo a mi camarote, porque es lo único que, en realidad, preciso.

Claro que a todo esto, mientras charlaban, Baldomero se había preocupado de que la tapa de la valija que correspondía a la caja vacía quedara de manera que su víctima hubiera de abrirla forzosamente por allí.

Ocurrido esto, lo demás ya lo supondrá el lector. El mismo día, si el damnificado era extremadamente desconfiado o al finalizar la travesía cuando iba a retornar la caja a su dueño, era cuando se descubría que el dinero se había evaporado sin que se pudiera sospechar quién pudiera ser el autor de la substracción, dado que como es de suponer, en quien menos podría sospechar la víctima era precisamente en ella misma, que le había entregado por sus propias manos el dinero al pobre de don Baldomero, que no hacía más que maldecir la hora en que se le había ocurrido la mala idea de aconsejarle a su pobre amigo que tuviera confianza en las cajas de caudales.

NO VOLVIO A REPETIRSE

Por fortuna para los numerosos inmigrantes, una vez que la valija mágica fué secuestrada y quedó en poder de la policía de investigaciones de la capital, sirviendo para acrecentar su archivo criminal, el caso de estafas valiéndose de otra no volvió a producirse, y si bien Baldomero Homs, que fuera su genial inventor, gozo de libertad, esta la utilizó para dedicarse a aguzar su no escaso ingenio en la elaboración de otro género de estafas, con la que años más tarde había de dejar el tendal de víctimas aquí, en Chile, Perú, Bolivia, Uruguay y en su propio país de origen.

De esas actividades de Baldomero ya me ocuparé en otra ocasión para solaz de los lectores de esta clase de crónicas.

FIN

SUPERSTICION...

(Continuación de la pág. 25)

nos de la salud, perdí un tigre por el que no habría obtenido menos de mil dólares.

Además, los chinos tienen la certeza de que la bolsa de hiel de un leopardo tiene, aunque en menor escala, el mismo poder que la del tigre. Tal panacea ejerce su mayor efecto en lo que a enfermedades se refiere. La salud es la que mayores beneficios recibe. Empero, sea como sea, el hecho es que si alguien salió perjudicado en este lío fuí yo, que perdí el mejor ejemplar que en tales circunstancias tenía en mi colección.

FIN

¿DEBE UNA ESPOSA...

(Continuación de la pág. 10)

sólo por unas cuantas pulgadas se ha evitado el choque con otro aeroplano. Pero... ojos que no ven, corazón que no siente.

La mujer, debido a la tradición y a la enseñanza, es más tímida que el hombre. Es por esta razón que nos tenemos menos confianza. No creo que la timidez sea innata en la mujer; es el resultado de las circunstancias y del ambiente, y de que, en realidad, la mujer ha progresado menos que el hombre. Es cierto que somos físicamente más débiles, pero podemos resistir tanto como los hombres. Ahora que estamos venciendo el prejuicio masculino contra la mujer, la timidez desaparecerá de nuestra conformación moral. Así como actualmente la mujer se independiza económicamente cada vez más, en igual forma aumenta su propia confianza.

Como es natural, siempre nos agrada lo que creemos que podemos hacer bien. Aprecio enormemente la alegría que experimenta mi esposo por el éxito que obtuve. No me cansé de recibir cumplidos y felicitaciones, ni dudé de la sinceridad de los saludos aun cuando me llegaban de personas desconocidas.

Eso hubiera sido una grosería.

Pero puedo con toda franqueza decir que para mí fué una sorpresa, pues no creí jamás que mi pequeño salto a través del Atlántico produciría tal entusiasmo. Se nos ha dicho siempre que la ambición fué causa de la caída de los ángeles, pero yo creo que la ambición es una excelente cosa. Sirve de incentivo para realzar las buenas virtudes de la humanidad. Es positivamente necesaria.

Debemos estar preparados a sacrificar nuestras vidas al servicio de la humanidad. La civilización adopta con más firmes lazos los beneficios e ideales alcanzados a costa de grandes sacrificios.

FIN

Cómo hacer el amor

UN CUENTO De JACK LAIT

ELENA BLAIR se había enamorado de Hugo Blackmore. Era extraño, pues Elena no era una mujer sentimental, esto es, si se la juzgaba por las normas que sobre el amor se han establecido en Hollywood. Una joven que, comenzando como una oficinista sin importancia, vence todos los obstáculos en su camino y llega a ser, en la friolera de siete años, la directora de escena más famosa en la colonia cinematográfica, con un sueldo semanal de cinco mil dólares, no tiene mucho tiempo disponible para romanticismos.

Elena Blair era una mujer casi excepcional. Poseía un ojo perspicaz, al que no se le escapaba ni el más insignificante detalle, y una intuición maravillosa que la guiaba en los trances más difíciles. Sabía ser complaciente cuando así lo requerían las circunstancias, y obstinada y tenaz cuando era necesario. Tenía una idea exacta de lo que el público quería en las películas, y contaba, además, con una habilidad asombrosa para hacer que esas artistas de cabellos de oro y deslumbrante belleza, pero sin sesos, pusieran sinceridad en sus emociones artificiales.

Hugo Blackmore era uno de tantos cuando Elena Blair lo escogió entre el grupo de extras que ganaban siete pesos y medio por día..., cuando conseguían trabajo. Un actor de teatro a quien ninguna compañía importante le había encomendado un papel principal. Un actor mediocre, ya próximo a los treinta años.

Eso sí, era bien parecido, pero no tanto que llamara extremadamente la atención. Uno de tantos hombres guapos. Hugo Blackmore vivía en un hotel barato, quejándose siempre con otros malos actores de la buena suerte que nunca les llegaba; mirando despectivamente a Clark Gable, Leslie Howard y demás astros de la pantalla cuando paseaban en sus lujosos automóviles por las avenidas llenas de sol de California; visitando diariamente los estudios para oír el eterno: "Hoy no; vuelva mañana."

La suerte tocó a las puertas de Hugo, aunque él no lo supo al principio, el día en que una de las compañías cinematográficas necesitó cincuenta extras para trabajar en la película "Lulú de Zulú".

Elena iba a dirigirla. El principal papel femenino estaba a cargo de Cheri Marchette, una trigueña de cara vivaracha y expresiva y lindos ojos negros, la cual en los carteles de reclame aparecía como natural de los bulevares de París, pero que había nacido y criado en un pequeño pueblo del Oeste de los Estados Unidos.

Tracy Travers, el galán joven, no se presentó en el estudio el primer día en que se empezó a filmar la película. Ni el segundo. Ni el tercero. En el taller del cine corrió la voz de que la gripe lo retenía en cama. Pero lo cierto era que el astro de la pantalla había sido víctima del dios Baco. Tracy Travers yacía en la cama de un hospital con delirium tremens.

Esto había sido una gran sorpresa y una desgracia más grande aún para la compañía. Los escenarios estaban preparados, el personal listo, y no había disponible ningún actor conocido que pudiera desempeñar el papel de protagonista. Entonces fué cuando Elena Blair se fijó en Hugo Blackmore.

— No se preocupe — le dijo a Salomón Mannenheim, el jefe de producción. — He hallado al hombre que necesitamos.

Salomón dió un resoplido de coraje.



— Elena Blair, usted no tiene corazón. ¿Cómo se burla de mí sabiendo que me he gastado trescientos mil dólares en estos preparativos?

— Déme carta blanca en el asunto, Sal — replicó Elena, — y no tendrá que arrepentirse de ello. Vuélvase a sus conferencias y a sus grandes cigarros negros. La película empezará a filmarse mañana mismo.

El jefe de producción gruñó y refunfuñó, pero obedeció. Elena había dirigido consecutivamente cuatro películas que tuvieron éxitos excepcionales, produciendo en la taquilla mucho más de lo que se esperaba. Salomón Mannenheim tenía mucha confianza en Elena. Desde luego, por el bien de ella, nunca se lo hizo saber. No quería que el exceso de adulaciones echara a perder a la mejor directora de películas de Hollywood.

A Hugo casi se le paralizó el corazón al ver que Elena lo llamaba. Inmediatamente creyó que algo malo había ocurrido, que el traje que llevaba no era el más apropiado, o que su tipo no era lo suficientemente distinguido para aquella importante escena del baile. Y de súbito pensó en los siete pesos y medio que no se ganaría. Para una persona en las circunstancias de Hugo, siete pesos y medio era una suma considerable. Con eso se podía comer varios días, y hacía tiempo que él no comía más que pan y salchichas.

Elena lo condujo a su oficina.

— Oiga, buen mozo — le dijo, — ¿puede usted, por capricho de la naturaleza, desempeñar otro papel que el de extra?

Hugo se sonrió tímidamente; pero de repente, y sin que pudiera evitarlo, toda su sangre de actor se le fué a la cabeza, una ola de entusiasmo le invadió el cuerpo, y exclamó, dominando apenas la emoción que lo embargaba:



— Señorita Blair, yo interpreté un papel principal en Belleville, Massachusetts; fuí galán joven en Misisipí; fuí primer actor en una obra que batió los récords de taquilla en Merriweather, Ohío. Señorita Blair, yo le aseguro a usted que si yo..., que si usted...

— Basta, basta — interrumpió Elena. — Su nombre es...

— Blackmore. Hugo Blackmore.

— Pues bien, señor Blackmore, aquí no estamos en Belleville, ni en Misisipí, ni en Merriweather. Estamos en Hollywood, donde se hacen películas para todo el mundo. En Hollywood, lugar que para los que logran descollar por su personalidad y talento, significa automóviles de doce cilindros, piscinas romanas, mansiones españolas. Y usted podrá hacerlo si se desprende de esa sonrisita estúpida que tiene...

Hugo era todo oídos.

— Ya no hay que contar más con Travers — prosiguió Elena. — Lo de siempre. Exceso de bebida. Usted va a desempeñar el papel de protagonista. Usted tiene un parecido con Travers, y hay un no sé qué en esa cara boba suya, que me parece que va a trastornarles el seso a muchas muchachas. Pero, amigo, tendrá que trabajar duro. Nada de bebidas, nada de juergas. Siga mis consejos, y dentro de seis meses estará usted en la cumbre.

— Señorita Blair, yo no sé cómo expresarle mi agradecimiento — contestó, emocionado, Hugo. — Usted es mi ángel salvador.

— Me parece que tendré que enseñarle algunas cosas. Vaya a mi casa esta noche, a las siete, y ensayaremos las escenas que han de filmarse mañana.

"Lulú de Zulú" fué un éxito completo. En una época en que los productores se sentían satisfechos si tenían la suerte de que las películas produjeran lo que habían costado, "Lulú de Zulú" produjo un millón y medio de dólares en menos de un año.

No es extraño que los artistas, llevados del fuego que ponen en la interpretación de sus ficciones escénicas, conviertan en verdadero amor lo que no era más que un simulacro. El amor puede surgir de las maneras más diversas, y el arte es casi siempre un buen aliado de Cupido.

Y Hugo Blackmore se convirtió de la noche a la mañana en un astro de primera magnitud. Lo asediaban los repórteres, tenía que dar entrevistas, hablar por radiotelefonía, miles de muchachas le escribían románticas misivas, su retrato aparecía en magazines, en vidrieras, en anuncios, en carteles.

Elena Blair había hecho un milagro. Hugo Blackmore no era mejor actor que cualquier otro extra; pero la experta directora le había enseñado todo lo que ella sabía de maquillage, de expresión facial y de representaciones.

Empezaron a correr rumores de que Elena se había enamorado de Hugo. Y esta vez eran fundados. Por fin, los dardos de Cupido habían llegado al corazón, hasta entonces impenetrable, de la famosa directora.

— No sé qué es lo que tienes, Hugo — le dijo Elena una noche, mientras cenaban en la casa de ella. — Te amé desde el primer instante.

Hugo le acarició dulcemente la mano.

— Mi amor fué también amor a primera vista, Elena. Aquel día en que te dirigiste a mí, yo, el insignificante extra, atreviéndose a alzar la vista hasta una mujer como tú...

Hugo Blackmore iba a desempeñar el papel principal en otra película: "El espejismo de las promesas". Era una película de gente de la alta sociedad, en una pequeña hacienda del Oeste de los Estados Unidos. Elena iba a dirigirla. Ella fué quien insistió en que en las escenas de la comida los actores se vistieran de etiqueta.

Cheri Marchette, la muchacha de exótica belleza, trabajaría de nuevo con Hugo.

Empezó a filmarse la película. Todo indicaba que sería otro éxito resonante. Elena y Hugo se casarían tan pronto se filmara la última escena. Se casarían en secreto. Secreto a voces.

Elena notó que Cheri Marchette estaba coqueteando con Hugo. Lo había empezado a hacer desde que vió que él podría llegar a ser un astro de primera magnitud. Pero Elena no se preocupaba. Cheri coqueteaba a diestra y siniestra. Era una "Diana cazadora". Los hombres eran su presa; el mundo su cazadero. Vampiresa en las películas y fuera de ellas.

Pero a Elena no le importaba. Ella conocía bien a su Hugo. Sabía cuán agradecido él estaba de ella, y cuánto la amaba. Él se lo había repetido mil veces. Elena había dirigido tantas escenas amorosas, que estaba segura de que sabía distinguir entre lo sincero y lo ficticio.

— Esta película te convertirá en el astro máximo de la pantalla — le dijo Elena un día. — En lo futuro podrás exigir lo que quieras.

— Y todo te lo deberé a ti, amada mía — contestó Hugo, besándola.

— Ya has aprendido lo esencial, Hugo, y con cualquier director podrás hacer películas de primera clase.

Todas las escenas al aire libre de "El espejismo de las promesas" se tomaron en los desiertos de Arizona. Pero las otras escenas, las de amor, había que hacerlas en el estudio.

En una de ellas, Marchette aparecía durmiendo en un diván. Hugo entraba, se sentaba junto a ella, la abrazaba y la besaba apasionadamente. La muchacha, sorprendida al principio, trataba de recha-



zarlo; pero luego se rendía a sus caricias, devolviéndole sus apasionados besos.

Pero algo le pasaba a Hugo. No podía poner en la acción toda la sinceridad necesaria.

—Vamos, Hugo — le reprendió cariñosamente Elena. — Hay que poner más vida en eso. Yo sé que tú puedes besar mejor a una mujer.

Los que la oyeron se echaron a reír; pero la futura esposa de Hugo no hizo caso.

—Tratemos otra vez — dijo Elena. — Olvídense de que esto es un estudio. Muéstrense reales, convincentes. Hugo, besa con más entusiasmo. No se supone que Marchette sea tu hermana.

La escena se repitió una y otra vez. Diez veces. Veinte veces. Por último, se alcanzó la perfección que Elena deseaba. Hugo y Marchette se besaron como Elena quería.

Terminada la escena, Elena se dirigió a la oficina de Mannenheim. La ayudanta de Elena, el operador y el mecánico se alejaron. Cheri y Hugo quedaron solos, sentados en el diván.

—Nunca creí que usted pudiera besar así — dijo Hugo mirando fijamente en los ojos a Cheri.

—¿En verdad que no? — balbuceó ella.

—Elena es una gran directora — dijo Hugo.

—Yo sé besar mejor aún, sin necesidad de directores — contestó, sonriendo, Cheri. Y se inclinó hacia él.

Al día siguiente los periódicos publicaron la noticia. Cheri Marchette y Hugo Blackmore se habían fugado a un puequeño pueblo del Sur de California, donde se habían casado. En la primera página, en letras grandes, apareció este título: "Dos grandes amantes de la pantalla se casan."

En su casa palaciega, Elena Blair, desayunándose, leyó la noticia.

—¡Hum! — murmuró tristemente. — Me parece que soy una directora demasiado buena. En realidad, no debí insistir en que se besaran tan apasionadamente.

FIN



Dando vuelta al Globo

Por el CAPITAN MUÑO ZETA

ACTITUD DEL DOCTOR EUGENIO MATTE



Santiago. — "El Mercurio" de Valparaíso comenta con frases fuertes la actitud del doctor Eugenio Matte, ex caudillo del grupo grovista a la vicepresidencia de la república.

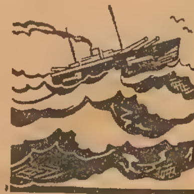
Durante una asamblea del partido demócrata liberal que se celebraba en la plaza de Armas, la efervescencia del público provocó una serie de incidentes, comenzando a menudear los garrotazos. Varios caudillos rodearon al doctor Matte a fin de evitar que el jefe de carabineros procediese a su detención, responsabilizándolo de la gresca.

Don Eugenio se separó del grupo, y encarándose con la policía que lo amenazaba con sus revólveres, dijo:

—A ningún Matte se le puede tomar sin calentar el agua.

Y ante esa actitud, los carabineros abandonaron el campo.

EL CAÑONERO DATO



El Ferrol. — Con escalas en Algeciras, Cádiz y Cartagena zarpó esta semana con rumbo a Colombia el cañonero "Dato", con tripulación española.

Se trata de un buque construído en 1920, aunque en buenas condiciones de navegabilidad.

Parece que el "Dato" ha corrido mucho.

NUEVO GABINETE CHECO

Praga. — Se hizo cargo del gobierno el dirigente agrario checo señor Yan Malypetr, en reemplazo del señor Udrzal, que renunció por razones de "zal-udr".

HAROL MAC GRATH



Syracuse (Est. de Nueva York). — A los 61 años falleció Mr. Harold Mac Grath, autor de numerosas novelas populares norteamericanas.

Se dice que sus primeras 74 obras — sobre 286 que constituyen su acervo — por disposición del autor, fueron repartidas "grath-is".

INAUGURACION DE UN ACUEDUCTO



Turín. — Con las ceremonias de estilo el príncipe del Piamonte inauguró un magno acueducto en la localidad de Chivasso.

La obra fué ejecutada bajo la dirección del notable arquitecto Chivone.

El prurito

(Continuación de la página 41)

nidad espiritual, que nunca se altera, que cava silenciosamente el sendero, hacia el olvido eterno. Me queda, eso sí, el encono irresistible, la ironía perpetua por el "prurito jurídico". Créame, doctor, ustedes cavan más fosas para sepultar las almas que los sepultureros para enterrar cuerpos. Su moral se encajona tan estrechamente en eso del concepto jurídico, que destrozan, con la mejor buena fe, no una vida: cien vidas.

"Le he narrado algo que parece monotonía de un pequeño drama conyugal. Pero hay más fuerza en esta larga leyenda de dolor que en cien episodios de sangre."

—Señora — quise objetar.

—No, doctor — repuso Ilda Zuluate, haciendo un mohín al dejar su asiento. — No arguya. Ni le exijo un solo minuto más, ya que ha tenido la gentileza de oírme. Prométame poner en su obra de jurisconsulto un poco de blandura con las fórmulas para orientar sus juicios con criterio humano... Más al corazón que a la ley... Entretanto, me seguiré sonriendo de todas esas magnificencias forenses.

Cuando quise reiniciar la polémica, Ilda Zuluate se alejaba como una silueta que se recorta con extrema severidad en el fondo gris de un inmenso paisaje que sobrecoge el ánimo en sus tristes perspectivas.

FIN

Sombras

(Continuación de la página 17)

—¿Ya? — murmuró.

—Sí... ¡Quedá con Dios!

—¡Que le vaya bien, tata!

Barroso sintió unos deseos salvajes de tomar a su hija y estrecharla contra su corazón, pero aún pudo dominarse. Rosalía también experimentó la misma necesidad, pero no se animó... En aquel instante los dos, creyendo engañarse mutuamente, se adivinaban.

—¡Adiós!

Salió al galope corto sintiendo a sus espaldas el peso de la mirada de Rosalía que lo perseguía tenazmente. El sol se quebraba en el "chapeao" del apero y Barroso advirtió que en el sobrepuesto de cuero de carpincho brillaban unas gotitas de luz...

Eran lágrimas...

Regresó cuatro días después. Volvía bastante "aligerao". Había vendido la tropilla y al "chapeao". Luego juntó toda la plata, y en el correo hizo un giro a nombre de Jacinto Sierra y se lo envió con un papel que decía: "Regalo de boda".

—Rosalía lleva lo suyo — dijo.

Encontró el rancho hecho tapera y sintió un gran alivio. Ni siquiera se tomó la molestia de leer la carta de despedida que le había dejado Rosalía sobre la mesa de la cocina. Fué derecho a la pieza y, cerrando los ojos para tener coraje, amontonó todos los trastos y les prendió fuego.

—¡Ajuera las sombras!

Montó en el único caballo que se había reservado: un mancarrón viejo y bichoco como él, que servía para tirar agua, y se alejó.

Atardecía. Cuando ya lejos volvió la cabeza por última vez, la luz del incendio brillaba como un ascua de oro en el crepúsculo. Barroso se persignó, se encogió de hombros y se fué, al tranco, huyendo de las sombras, a morir a cualquier parte, lejos...

FIN

Notas de viaje

(Continuación de la pág. 9)

tierra. A esta actividad — que contribuye a mantenr en un nivel razonable los precios de artículos de consumo — se le llama "contrabando hormiga". Son, en verdad, hormigas laboriosas e incansables esas mujeres paraguayas, de mirada triste y andar acompasado.

En la lancha que nos llevó a Encarnación viajaban muchas de ellas. Una de las más jóvenes, con sus ojos llenos de lágrimas, no pudo ocultar su dolor.

—Es que esta mañana se fué su novio a la guerra — respondió alguien a nuestra pregunta.

Pensamos — ante la cruel realidad de esa respuesta — en el horror de la guerra y comprendimos, en toda su intensidad, la angustia de esa joven paraguaya, símbolo de nuestra tierra americana...

—No crea ya en esas historias de crímenes del Alto Paraná. Han desaparecido los feroces "capangas", capataces dueños de vidas en los yerbales trágicos. No quedan tampoco "mensús". Todo eso pertenece al pasado... Los obreros no firman contratos, ni están obligados a trabajar bajo peligro de muerte; si intentan huir, ni se los castiga...

Esa información nos llenó de orgullo. El tiempo no había pasado en vano y el progreso era, entonces, efectivo en nuestra tierra. Las leyes se cumplían, la civilización llegaba a esas lejanas y olvidadas regiones.

Ahora comprendemos que no se justifica nuestro orgullo, porque sabemos que existe, para millares de seres, una muerte más dolorosa que las de las armas de largo alcance en las manos impunes de los "capangas"... Es la muerte lenta, terrible en un régimen de explotación y de miseria. El "capanga" se ha refinado, tal vez, pero no ha desaparecido.

Más de una vez hemos hablado de los vigilantes de campaña. Diríamos que para saber qué gobierno tiene una provincia bastaría con conocer dos cosas: cómo visten los vigilantes y cómo cobran los maestros.

Al paso del tren, por estaciones correntinas, nuestro asombro no tuvo límites. Los representantes de la autoridad llevan los uniformes más raros y pintorescos. Cada uno usa el que tiene o el que consigue. De alpargatas, bombachas, chaqueta llena de botones, pañuelo rojo y sombrero de alas anchas. Otros con menos. Pero todos con largos sables o carabinas en la mano, paseándose por el andén.

Ganan — nos informaron en Guariravy — cincuenta y cinco pesos los vigilantes y noventa el comisario. Esa estación corresponde al pueblo de Yapeyú, cuna de San Martín...

—¿No está el comisario? — indagamos.

—No ha venido hoy. Está en la comisaría.

—¿Ocupado?

—Algo enfermo, señor. Anoche nos "trajeron" mal unos cuatreros...

(Los maestros no cobran hace año y medio.)

FIN

Alejandro Nikolassy

(Continuación de la pág. 46)

tiginosamente hacia el mar, a tiempo que un hombre, cuyo paracaídas se abrió en seguida, se arrojaba al espacio. Gente avezada al peligro, moldeada en esa pasta heroica que nace de las labores rudas y penosas, no dudó mucho; escasos minutos después varias

barcas avanzaban trabajosamente, sacudidas por un oleaje fortísimo, en dirección al sitio de la caída. Los primeros en alcanzarlo recogieron al hombre del paracaídas, desvanecido y semiahogado, y que sólo después de varias horas volvió a la vida: era el teniente observador Gino Spagone, de la base aeronaval de la isla de Nísida. El avión había desaparecido instantáneamente, llevando en su interior al piloto Alejandro Nikolassy, que no pudo librarse a tiempo de sus ligaduras. Fueron inútiles todas las pesquisas que se hicieron para encontrar su cuerpo; hasta se intentó bucear en los días subsiguientes, cuando el mar se calmó, pero las aguas en aquel paraje tienen una profundidad aproximada de cien metros. Testigos mudos e insensibles en su bravía formación de roca primaria, los farallones conservan su secreto hasta hoy.

Deseando completar nuestra nota ya proyectada para "Mundo Argentino", procuramos averiguar el paradero de la familia Nikolassy, enterándonos de que el padre del aviador era médico y se domiciliaba en Castellammare di Stabia. Lo visitamos en un domingo lluvioso, nostálgico, adecuado para hablar de cosas tristes. Es un hombre que representa sesenta años, en su cabellera y barba blancas, pero de recia conformación física, de rostro enérgico, en el que se perfilan los caracteres de un incansable luchador. Al tanto de los motivos de nuestra visita, nos recibe con simpatía, pese al viso de tristeza que obscurece su semblante al tocar temas que son dolorosos a su recuerdo. Habla correctamente el español, y en nuestra lengua conversamos:

— Puedo considerarme americano — nos dice, — pues hace treinta años que conozco América y he vivido mucho allí, con algunas intermitencias. En 1893, durante la revolución uruguaya, presté servicios como médico, asistiendo, entre otras figuras conocidas, a Aparicio Saravia. Después me radiqué en la Argentina, residiendo siete años en Monte Caseros, donde nacieron mis dos hijas Raquel e Irma, hoy ya casadas, y que habitan en Nápoles. Posteriormente me trasladé a Esquina de Corrientes, donde nació mi hijo Alejandro. Poco después de la muerte de mi esposa, acaecida allí, vine a Europa con la intención de regresar, pero me sorprendió la guerra y debí quedarme. Hace dos años, cuando vino la fragata "Sarmiento" a Nápoles, concurrimos a bordo con mi hijo, quien se informó de la manera en que podría pasar a servir en la aviación naval argentina, pues deseaba tornar a su país. Resuelto a ello, sólo le faltaba terminar el curso de aviación iniciado en Italia, pero poco antes del plazo fijado, le ocurrió el accidente.

Se hace una pausa en que la amargura talla la palabra de un hombre fuerte; para cortarla nos muestra varias fotografías en las que aparece con su hijo, relatándonos los homenajes que se tributaron a aquel en la base de Nísida y junto a los farallones. A una pregunta que formulamos, el doctor Nikolassy nos dice que ya no piensa volver a América; quiere permanecer junto a sus hijas, el gran afecto que le resta. Además, cuando la tragedia azota nuestro espíritu, da lo mismo vivir en uno u otro país, porque la vida se reconcentra en sí misma, se hace completamente subjetiva, resta insensible para las visiones objetivas y sólo continúa siendo para los recuerdos y para las memorias.

Nos despedimos estrechándole la mano con honda simpatía. Al salir, rumiando nuestra conversación, nos detenemos un instante junto al mar. De frente, el Vesubio arremolina su perenne columna de vapores y a la izquierda Capri esfuma su perfil gallardo en la masa de niebla que llena el golfo de Nápoles en este día lluvioso. Y pensamos que en esta naturaleza a veces riente y a veces terrible, pero siempre hermosa, la tragedia lleva al espíritu una vibración cristalina que la hace más honda y torturante.

FIN

La sonrisa de la semana

POR

JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino (F. C. C. A.)

Hay que haber estado de novio y aguardar la hora del casamiento para comprender la tragedia que les ha tocado vivir a esos recién casados que en Paraná decidieron, después de cumplido el requisito del Registro Civil, propinarse un banquete en compañía de todos los parientes.

Los telegramas publicados en los diarios del día 27 de diciembre trajeron la infausta nueva, cuya lectura, lo confieso, me hizo sonreír. Porque, por muy filósofo que yo me sienta, justo es convenir que una leve punta de humorista se esconde tras mi rostro impávido, que ahora conocen los lectores de "Mundo Argentino" por una de esas encrucijadas del destino. Algún día contaré cómo ha sido posible publicar ese retrato mío, fumando en una pipa innoble.

Hecha esta digresión, vuelvo a mis recién casados de Paraná: se llaman Angela L. Vitali y Ernesto Rolandelli. Felices, contentos, optimistas, se hallaban en lo que pudiera llamarse el entreacto de una ceremonia y otra; ya el jefe del Registro Civil les había unido en nombre de la ley y les faltaba la bendición que en nombre de Dios les concede el sacerdote. Pero decidieron almorzar en la buena compañía de todos los parientes; un almuerzo provinciano, con platos suculentos y la consabida, la inevitable conserva, envuelta en una salsa mayonesa...

Y sucedió lo irremediable: las diez y siete personas que participaron del ágape, se sintieron de pronto al borde de la vida. Fué una escena dantesca, horrible, impresionante. Todos se retorcieron víctimas de los más crueles dolores; la conserva siniestra había caído sobre los estómagos como una bomba y cada comensal resultaba, de este modo, un aspirante a cadáver.

No era para reírse el momento, y fué necesario apelar a los servicios médicos; no demoraron éstos, y allí mismo, sobre el propio terreno del "picnic", los recién casados y los parientes más íntimos, recibieron la dosis del contraveneno, que fué en este caso un enérgico vomitivo...



La escena no es para ser descripta, y horas más tarde, las diez y siete personas, con otras tantas bolsas de hielo en la cabeza — incluso los recién casados, — se reunieron en las blancas camas del hospital.

Allí están todavía en el momento en que escribo estas líneas.

Pasado el peligro, es el caso de sonreír piadosamente en presencia de aquellos novios que, a causa de una mayonesa indigesta, cambiaron de rumbo en forma tan poco usual...

La desilusión de los...

(Continuación de la página 19)

Gaspar, después de la doble tarea que acababan de realizar.

A punto de echarse en sus lechos, una algarabía infernal atronó sus oídos. Extrañados por aquel alboroto extemporáneo se asomaron a ver, y cuál no fué su sorpresa al contemplar una bulliciosa caravana de millares de niños que acudían en son de protesta.

— Yo no quiero este juguete miserable.

— Ni yo éste.

— Ni yo este otro.

— Podéis guardaros esto para los pobres, que no se merecen otra cosa, pero a nosotros debisteis dejarnos, como siempre, los mejores y más bonitos...

— Eso, eso...

Entre la ruidosa protesta de los niños ricos descontestos empezaron a llover a las plantas de los tres Magos millares de millares de humildes juguetes.

Mudos por la sorpresa, ninguno de los tres supo al pronto qué actitud tomar. Sólo Baltasar reaccionó en seguida y sonrió amargamente, pensando:

— Lo que me temía, ocurrió lo que me temía.

Cuando los niños ricos descontestos se cansaron de protestar, tomaron el camino de regreso, lanzando de cuando en cuando un grito hostil. Parecían un regimiento interminable, imponente... Mucho tiempo pasó antes de que hubieran desaparecido los últimos en la línea azulada del horizonte. Pero no bien desaparecieron los niños ricos, aparecieron, en larga caravana también, los niños pobres, que traían entre sus brazos los lindos juguetes que les habían dejado aquella noche. Al verlos llegar, Melchor dijo a Baltasar, sintiendo renacer el optimismo en su espíritu:

— Todo no ha de ser desilusión en la vida.

Pero..., ¡cuánto se equivocó! Al llegar cerca de ellos, los niños pobres mostraron los juguetes a los Magos, exclamando:

— No os agradecemos nada estos juguetes que nos habéis dejado esta noche, no por espíritu de verdadera justicia, sino por remordimiento.

— Eso, por remordimiento — remarcaron casi todos los demás niños. —Y si no, ¿por qué jamás se os ha ocurrido dejarnos tan hermosos juguetes?

— No os lo agradecemos, nos os lo agradecemos — repitieron todos en coro.

Y empezaron a arrojar a los pies de los Magos aquellos tan hermosos juguetes que habían puesto en sus humildes zapatitos con la mejor voluntad.

Terminada la protesta, los niños pobres emprendieron el regreso. Al desaparecer el último de aquellos desagradecidos, Baltasar tocó en el hombro a sus compañeros, y les dijo:

— ¿Habéis visto cómo tenía yo razón al aconsejaros que debíais dejar las cosas como estaban; que podían estar mal hechas, es verdad, pero que no podían estar mejor hechas? Y es que en la Tierra, desgraciadamente, la costumbre es una ley, una lógica y una justicia, y salirse de la costumbre es atentar contra ella. De no habérseos ocurrido proceder con justicia, nos hubiéramos ahorrado este dolor y esta vergüenza.

Melchor y Gaspar no respondieron una sola palabra, pero sintieron que se les oprimía el corazón.

— Esto ocurrió hace muchos, muchísimos años. Y es por eso que, contra toda lógica y toda justicia los Reyes Magos, para tranquilidad de su conciencia, optaron por seguir como hasta entonces, dejando los mejores juguetes en los más lindos zapatos.

Y en medio del dolor de su pobreza, la abuelita terminó así:

— Aquellos niños, pues, tuvieron la culpa de que los Reyes no os hayan traído nunca más bonitos y mejores juguetes.

FIN

Hablan los lectores

(Continuación de la página 23)

¿Que a uno le gusta Marlene y a otro Greta? Bueno; cada uno con su gusto y cada uno tiene derecho a decir por qué una artista le gusta más que la otra. ¿O es que algunos creen que vamos a tener todos el mismo gusto y coincidir en opiniones?

Como ser, a mí me gusta indiscutiblemente mucho, pero mucho más Marlene que Greta, y no se crean que porque uno me salga diciendo que Greta es mejor y me hable mal de Marlene voy a ser garbista..., ¡no!..., al contrario, cada vez le voy a tener más rabia a la Greta, y además pensaré que todavía hay personas ignorantes que se han de entrometer en opiniones ajenas.

D. Marlene Cataneo (Santa Fe).



—Estamos hoy donde estábamos ayer, don Mandinga.

—*Con tal que sea para provecho del país...*

—¡Y cómo le va!... Hacía falta meterlos en vereda a estos conspiradores. Ya se estaban volviendo cargantes. Repetto ha estado bien preguntándose, ¿qué apuro tienen estos individuos en volver al gobierno después de haberlo desquiciado durante catorce años?... Porque así es nomás. El que los oiga ahora creerá que van a redimir al país.



●●●

—*Así que ¿no hay que llevarles el apunte a los rumores, don Giácomo?*

—Claro que no. ¡Si son los mismos radicales los que los echan a circular! El día que se trató el estado de sitio se dijo, en las antesalas de Diputados, que el general Pertiné aparecía comprometido en el complot. ¡Dése cuenta!... Nada menos que el general Basilio Pertiné, íntimo amigo de Justo desde los bancos del Colegio Militar, y que es uno de los jefes más leales que tiene el ejército y a quien justamente los peludistas se permitieron el lujo de tenerlo postergado unos cuantos años. ¡Es no saber lo que se dice!... Es el placer de intrigar por intrigar...



●●●

—¡Es un plato charlar con los detenidos que van saliendo!... Están echando chispas contra el ex comandante Cattáneo. Todos coinciden en que se hace el loco para pasarlo bien. Le tienen prometida una paliza de padre y señor mío. Lo hacen responsable de todo. Hasta hay algunos radicales que no disimulan en la intimidad la existencia del "complot" (radicales que se reunían en un local de la calle Callao), y que quisieran que a Cattáneo lo mandaran cinco años a Ushuaia.

●●●

—¿Sabe que el ministro de Guerra no le pidió la renuncia al doctor Gondra?...

—*El doctor Gondra sostuvo que sí al renunciar.*

—Puede sostener lo que quiera. La verdad es que fueron los jefes de la Escuela Superior de Guerra quienes le hicieron saber que estaba de más en la cátedra. Y el hombre interpretó que ese era el deseo del ministro.



●●●

—*En general, ¿usted no cree, don Giácomo, que los radicales tienen buenos abogados? ¿Qué están bien defendidos?*

—¡Los magnates están bien defendidos! Los ases. Pero, ¿y los demás? Al cuadro 2º del Departamento no se ha acercado ningún abogado. Y lo peor es que había cincuenta y tantos designados por la mesa directiva del comité de la capital, para encargarse de la defensa de los correligionarios que lo necesitaran. ¡Ni uno se ha hecho presente! En cambio, tres se encargaron de la defensa de Alvear. Eso da brillo y además... crea obligaciones para el futuro.

●●●

—Da rabia, don Mandinga, ir a la barra de Diputados.

—*Y ¿por qué va?*

—Para estar al día... Pero vea si no tengo razón. Cuando el diputado Antelo, por Santa Fe, fundó su voto en contra de la ley de estado de sitio, asegurando que en su provincia "no hacía falta absolutamente", no hubo quien le contestara que aunque más no fuera para limpiarla de maffiosos le vendría bien la referida ley. Hubiera sido una advertencia aleccionadora y justa. Y, sin embargo, no se le ocurrió a nadie, a pesar de haberse recordado tanto en estos últimos tiempos que la maffia tiene su sede en Rosario.



●●●

—*No hable, don Giácomo.*

—Y ¿por qué no? ¿Acaso no llama la atención que el doctor de la Torre pida licencia por enfermedad el mismo día que se va a tratar la ley de estado de sitio?

●●●

—*¿Para este verano, don Giácomo?*

—El Congreso va a terminar a tambor batiente la consideración del presupuesto; ya está resuelto el punto, y con la ausencia de los componentes de la "alianza" la cosa resulta un galopito fácil para los de la "concordancia".

—*¿Y después?*

—Después, amigo, hay que descansar; Mar del Plata está reclamando a los políticos que quieren ir a bañarse. El año anterior no pudieron hacerlo, porque la transmisión del mando los retuvo en sus campos de batalla; antes de éste, en pleno escrutinio electoral, el horno no estaba para bollos y el veraneo se esfumó. Para esta temporada son muchos los que han tomado sus precauciones y piensan dedicarse al "dolce far niente" en el mar o en la montaña.



—*¿Y los otros?...*

—¡Ah! Unos seguirán en Martín García y los amigos a bordo, como si estuvieran siempre dentro del presupuesto...

Se non é vero...

—Vea la calidad de los hombres —me dice don Giácomo.—Cuando lo fueron a buscar a Irigoyen el hombre alegó que era el presidente constitucional, con tanta insistencia, que el comisario amostazado, le dijo:

—Bueno, presidente, está detenido.

Alvear, a su vez, se exasperó. Habló de atropellos, de iniquidades y de escarmientos, en tono tan descomedido que, por fin, le dijeron:

—Doctor, usted tendrá razón, pero está detenido.

En cambio, Pueyrredón, pidió permiso para bañarse y vestirse, invitando, entretanto a la comisión policial con unos copetines. Reapareció tan bien trajeado que el comisario creyó de su deber advertirle la verdad.

—Lo he invitado, doctor, para que me acompañara a prestar una declaración, pero, lo cierto es que, posiblemente, quedará usted detenido, y quizá conviniera llevar algunas prendas de abrigo, doctor...

—¡Caramba!... — exclamó Pueyrredón. — Me lo hubiera advertido antes... En fin... Tendrán ustedes paciencia.

—¡No faltaba más!... Tómese el tiempo que necesite, doctor.

Y así fué. Otra vuelta de copetines. Nueva aparición del doctor Pueyrredón, ahora con otro traje y un ponchito.

—Estoy a la orden de ustedes.

—¡Cuando usted guste, doctor!...

Dígame ahora si no hay diferencias de calidad, entre unos y otros.

Por

El Viejo Mandinga



SALPICON

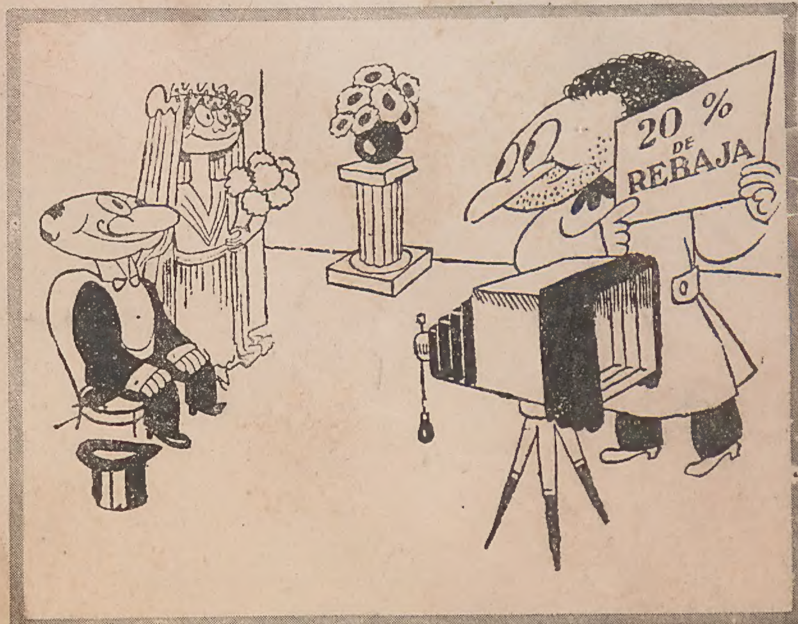
IDEAS

Hay que ser tolerantes con los que están debajo, porque si los de debajo se mueven, se cae el que está encima.

He notado que todas las mujeres que se acercan a abrir la puerta de un piso, toman momentáneamente un aire de criadas.

La mujer ama y respeta por la fuerza de la costumbre.

ANGEL GANIVET



El fotógrafo (que ya no sabe cómo salir del paso). — **Hagan el favor..., miren este cartelito, y sonrían..., sonrían...**

(De "Buen Humor", Madrid)

UN BUEN PELUQUERO

Un riquísimo inglés desembarca en Calais.

— ¡Pronto, un peluquero!

El barbero llega.

— Buen hombre, soy muy delicado de barba. He aquí una guinea si me afeitas sin cortarme. Pero he aquí dos pistolas: si me cortas, te hago saltar la tapa de los sesos.

— No temáis, milord.

El barbero lo afeita con toda rapidez.

— ¡Cómo! — exclama el inglés encantado. — ¿Las pistolas no te han hecho temblar?

— No, milord.

— ¿Y por qué?

— Porque si os hubiera hecho un tajo, hubiera terminado por cortaros el pescuezo...

El señor que cuida el detalle. — ¿Quiere correrse un poco, señor? Le dije a mi esposa que la esperaría debajo del reloj...

(De "The Sketch", Londres)

El agente.—¿Por qué no paró cuando le hice seña?
El marido. — ¿Viste, Juana? Ya te decía yo que éste no tenía aspecto de asaltante.

(De "Punch", Londres)



COPLAS

Si a medianoche sintieras
en tu cara un aire frío,
no le eches la culpa al viento,
que son los suspiros míos.

Mientras que tengas lunares
en esa cara tan bella,
no te han de faltar amores
ni en tu tierra ni en la ajena.

Hasta que no te emborrachas
no vienes en busca mía;
¡ojalá te emborracharas
todas las horas del día!

Compañerita del alma,
¡qué penas pasará aquel
que tiene el agua en los labios
y no la puede beber!

No te confíes de nadie
porque te traicionarán.
Di tus penas a la almohada,
¡y ella te consolará!



— Oiga, amigo. ¿Quiere usted ayudarme?
— Con mucho gusto. ¿Qué palabrota le falta?

(De "Gutiérrez", Madrid)

LA MUJER

(Cuento indio)

Cuando Dios hubo creado al hombre, comprendió que no podía dejarlo vivir solo, porque la soledad es mala consejera.

Después de maduras reflexiones, tomó: la redondez de la luna y las ondulaciones de la serpiente, el abrazo de las plantas trepadoras y el temblor del césped, la esbeltez del junco y la suavidad de la flor, la loca alegría del rayo solar, el llanto de la nube y la inconstancia del viento, la timidez de la liebre y la vanidad del pavo real, la dulzura del plumón del pájaro y la dureza del diamante, el gusto azucarado de la miel y la crueldad del tigre, el calor del fuego y la frialdad de la nieve, la charla del grajo y los arrullos de la tórtola.

Después, mezclando todos estos ingredientes, Dios hizo... la mujer.

Geniol
QUITA EL DOLOR

Propiedades

1º - Quita los dolores de cabeza.
2º - Corta los Resfríos
3º - Domina la Gripe
4º - Baja la fiebre
5º - "Disuelve" los venenos Reumáticos
6º - Los hace eliminar
7º - Descongestiona los nervios
8º - Salva del dolor de muelas
9º - Calma la excitación nerviosa
10º - Calma los cólicos menstruales
11º - Anula los efectos del alcohol
12º - Tonifica el corazón
13º - Levanta las fuerzas
14º - Facilita la respiración
15º - Despeja la cabeza

Ventajas

1º - Su fórmula es triple
2º - Puede tomarse a cualquier hora
3º - Se puede tomar diluído o entero, pues no afecta al estómago.



30 cts.
EL LIBRITO DE 4 DOSIS

GENIOL

Preparado por los "LABORATORIOS SUARRY" - Buenos Aires

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.